PARQUE NATURAL DE CAZORLA, SEGURA Y LAS VILLAS

GRANDES RUTAS
POR LA SIERRA PROFUNDA

EL ÚLTIMO EDÉN -20 © José Gómez Muñoz

GRANDES RUTAS
POR LA SIERRA PROFUNDA - Cazorla, Pantano del Tranco -27-6-98

Pueblo de Cazorla, Puerto de las Palomas, Empalme del Valle, Arroyo Frío, Torre del Vinagre, Coto Ríos, Pantano del Tranco.

La distancia

Siguiendo fiel el recorrido que traza la carretera asfaltada que va, desde este pueblo de Cazorla hasta el Pantano del Tranco, la distancia es de sesenta kilómetros.

de Cazorla a Burunchel:	8 Km
de Cazorla al Puerto de las Palomas:	13 Km
Cazorla, empalme del Valle:	17 Km
de Cazorla a Torre del Vinagre:	33,6 Km
empalme del Valle, Pantano del Tranco:	42 Km
empalme del Valle, Arroyo Frío:	6 Km
empalme del Valle, Torre del Vinagre:	16,6 Km
Torre del Vinagre, Coto Ríos:	4,8 Km
Coto Ríos, Parque Cinegético:	6,7 Km
Parque Cinegético Pantano del Tranco	14,7 Km

El tiempo

En esta ruta, sobra indica el tiempo que se puede necesitar para recorrerla, por la simple cuestión de que ninguna persona la hará de un sólo tirón. Y lo digo porque

será obvio que paremos en más de un punto para disfrutar, observar y conocer las distintas posibilidades que a lo largo del recorrido vamos a encontrar. Comprar en Arroyo Frío, visita al museo, paseo por el Parque cinegético... pero sólo de una forma orientativa digo que es necesario algo más de una hora para recorrer la distancia atrás indicada.

El Camino

Todo su recorrido es de carretera asfaltada que, aunque con muchas curvas por avanzar por paisajes de montaña y no demasiada anchura, se encuentra en buenas condiciones y resulta gratamente reconfortable, hacer este recorrido, sin prisas en cualquier, época del año.

El Paisaje

De ensueño podríamos considerar, si excepción, a todos los paisajes que recorre y roza esta deliciosa ruta. Como marco inicial y para ir abriendo boca, el pueblo de Cazorla aplastado en su barranco amigo y coronada por las franjas rocosas de las montañas que la están meciendo. El pueblo de la Iruela, tan sencillo él y como escondido en un recodo del camino, saluda con aires siempre de primavera recién brotada y acoge desde su silencio y da paso con la solemnidad que merece la sierra y lo único que pide, si acaso, es una mirada.

La sencilla ladera que viene acogiendo la cinta de la carretera que busca el punto mejor para remontar y colarse a la profunda sierra, nos acoge sonriendo con sus chorros de lomas que caen, todas engalanadas de las mejores muestras de pinos, encinas, robles, majuelos y otras plantas, para que se nos vaya abriendo el apetito y entremos con ganas. Por la derecha, las cumbres nos miras ofreciendo la elegancia de sus contornos y por la izquierda, los cortijillos blancos aplastados en las hondonadas y junto a donde brotan los veneros. Las verdes y agradables huertas, siempre les rodean vestidas con sus mañanas plata y, por entra la espesura de las zarzas, los conciertos de los ruiseñores.

Por este mismo horizonte y desde las primeras laderas convertidas en huertas, los caminos de olivos, ya arrancan y como de puntillas, pero decididos, se agarran a las otras laderas menores y a los barrancos que van muriendo hacia el Guadalquivir y en un juego de colores y de sombras grises y blancas, van llenando la tierra hasta lo hondo del valle y luego por las cuestas que ascienden hacia las lomas largas de la ciudades señoriales de Úbeda y Baeza.

Ya en Burunchel, el casi de ensueño pueblo siempre aplastado sobre las rocas ceniza que le prestan calor por el lado de la cumbre, se presenta el denso bosque de la sierra desgajada y amorosamente se abre para dar paso y sin decir nada, comienza a mostrar sus desfiles de verdes plantas con el gusto y la belleza de lo que siempre es eterno y la única mancha que, sobre su perfume virgen, de continuo muestra, es la huella de algunos de los que por aquí pasaron.

Las curvas se suceden y sobre las cumbres que, más es pura atalaya o pórtico de la inmensa sierra, parece como si el gran genio de los bosques y en este caso y por siempre así será, es el Creador Supremo, se despacha generosamente ofreciendo las panorámicas que ni por los ojos caben y aunque entran a raudales,

en el alma se atascan y nos llenan de un gozo que no tiene igual ni en tardes ni en mañanas.

El mismo mirador colgado en una cadera de la cumbre y frente al valle, también calla, pero ¡qué ventana abre a los rincones del Edén! Y un poco más adelante, la ladera de pinares que vienen cayendo hacia el arroyo primero y el cruce de todos los caminos y a un lado y otro, los romeros, las violetas de Cazorla, las encinas y las cornicabras, como si desde el principio de los siglos aquí se hubieran estado acicalando esperando la llegada de nuestra presencia, aunque al pasar ahora ni lo advirtamos ni de ellas digamos nada.

Desde el cruce que es el Valle, nombre del arroyo, la fuente, el chiringuito y los cortijos viejos que a un lado y otro, se desmoronan y desde su quietud nos hablan, cae la carretera buscando el consuelo del río Grande que la acoge por la parte de abajo del Lanchón gigante y la cerrada humillada y silencioso le cede el paso para dejarla que se acerque al primer poblado de las llanuras, por donde ahora, otra vez hablan los álamos viejos que tiemblan junto a las rancia y nuevas casas y coronando o como escoltando, las murallas de las cuerdas que van protegiendo al río dulce que se aleja y eterno canta.

Viene la llanura que se alarga y en cuanto nos descuidamos remonta el puntal de juego y comienza a ofrecer laderas para que la carretera caiga otra vez al surco del hermano río y por el puente primoroso que se llama del Hacha, le da paso y desde aquí, los robles, los encinares, las praderas de hierba fresca y el rocío temblando en las brumosas mañanas, dan acogida y abrazos y besos y desde las espesura de sus ramas, hasta dejan que jueguen las ardillas y que revoloteen los cuervos y las águilas y por los rodales más pelados, pastando los ciervos o los gamos, en compañía de alguna cabra montés y más adelante, el agua clara.

Arroyo de la Torre del Vinagre y luego el cortijo antiguo y los encinares y más trozos de llanuras y laderas redondas que desde las partes altas, caen y se deshacen en los brazos de las dehesas que muestras lentiscos y más lentiscos y luego jaguarzos y robles que como el hierro se clavan y la gris o roja o blanca tierra y transforman en sabia, el rocío de las nieves que en los meses del invierno cubrieron las altas montañas.

Por el museo también llamado de la Torre del Vinagre, la carretera se ensancha y busca irse para todas las direcciones y hasta abocarse y algo caerse en los charcos azul esmeralda y por los jardines ordenados que a los lados nos reclaman, pero ella sigue y a cien metros, ya casi se besa con las aguas del Guadalquivir que le viene dando compañía y luego que la recrea por la tierra llana repleta de pinares, deja que se vaya por el trozo de llanura vieja, donde todavía crecen aquellos olivos que de aquellos tiempos, saben y guardan ¿cuánto guardan?

Los pinares que siguen cayendo desde las laderas y las cumbres y las sombras largas y enseguida más casas nuevas que son lugares de acogimiento de los muchos que ahora por aquí vienen y la ruta que pasa y al cruzar el arroyo que, desde el rincón de los cortijos viejos, salta, lo saluda y alegre como los gorriones que por las riveras canta, se precipita ansiosa en busca del poblado nuevo que

tiene retenida la sabia de los corazones que amaron a la sierra.

Y roza el primer camping, la puerta de tan sencillas, pero nobles casas y sigue bajando en compañía del río hermano que ahora ya sí de secretos hablan y el otro camping, más pinares, más curvas dibujando el río y más acacias y el arroyo de la Hoya grande y la fuente del Macho que también retiene callada, una gran parte o quizá la más hermosa, de la historia que dio tumbos por esta sierra y nunca se hizo blanca y unos metros más, otras llanuras de olivares, más casas de paredes de piedra aunque añejas porque se asientan sobre los cimientos del viejo molino que movió el agua.

Un trozo más de llanura y a los lados y a los lejos, por donde los horizontes se pierden, gritan y callan, las potentes cumbres siempre indicando que se asientan sobre el corazón de la sierra y que al mismo tiempo son murallas, de tormentas de granizo, nevadas tremendas y de amaneceres de flores nuevas y ¿de qué clase de batallas? Ellas lo saben y yo lo sé y quizá algunos más, como los pastores que las pueblan, pero en sus corazones de corrientes claras, se consumen quizá esperando el momento que algún día vendrá al alba.

El recodo de otro paraíso, el pequeño junto a las playas del pantano que ya se mece anchuroso y aplastado, saluda y reverbera de azucenas inmaculada y luego, otro arroyo, el que también viene de las aldeas que se convirtieron en polvo sobre las cumbres lejanas y en las tardes que escondidas, se llevaron los vuelos elegantes de las águilas. Y en cuanto llega al collado, a la derecha, se alza el cerro que tiene nombre de Almendra y ahora es puro corral donde, sin libertad, los ciervos balan, pero aquí está el paseo que lleva a lo alto de la corona donde, en sueño, uno se sienta en el trono y ya tiene un reino de viñas y de cortijos que fueron alhajas colgados en las laderas y ahora son, con nuestro sueño, polvo que se lleva el viento que roza y pasa.

Unos metros más adelante, otro mirador construido de piedra que también mira al reino que ahora cubren las aguas y al castillo viejo y a la aldea que ya no existe y por eso ni se le ve ni habla, pero sí palpita y hasta, sobre los que fueron sus cimientos, crecen los granados y las esqueléticas higueras y las zarzas y por entre las piedras que todavía nos saludan y esperan, como que parece que alguien grita diciendo: “Yo me llamo Bujariza”.

Tenemos luego el arroyo que también nos baja agua de las llanuras de la Cabañuela, y más adelante, la cascada de fantasía, y es la de Arroyo Frío y más pinares y otra casa vieja que fue palacio en otros tiempos y que ahora acoge los sueños de otro puñado de hermanos que luchan y callan y por eso han escrito, en la puerta y sobre tablas: “Artesanía Los Casares”, para que nos se nos olvide que hay todavía muchos que aman y no tienen rencor, sino cantares y sonrisas claras.

Ya sólo nos quedan unos kilómetros y, por entre casi los mismos espesos pinares que nos dieron la salida por las laderas del pueblo de Cazorla, va avanzando callada y al perfume de las madroñeras que nos escoltan por los lados y a ramitas de laurel, el gigante que aun crece junto a las ruinas de Solana de Padilla, se nos extiende la llegada. El río grande muere porque ahora es pantano

y el otro hermano que viene desde Hornos de Segura, también se apaga y ahora surgen en un mar de azules verdosos que no se parecen a otra cosa sino a los millones de pinos que cubren la sierra entera, todos aquí concentrados y vestidos de fina gala.

Y claro que todavía es mucho más y son más profundos los paisajes que a lo largo y ancho de esta ruta, nos recrean y reclaman, pero para muestra, vale un botón y lo que falta, que nuestro corazón y nuestra alma y la limpieza de nuestros pensamientos y el amor por las cosas y la vida que Dios nos regala, lo vaya poniendo y al encontrarlo, por entre los infinitos que no tienen ni caminos ni nombres ni son ríos ni vaguadas, nos llenen de gozo profundo y de satisfacción única por ser nuestro y sangre de nuestra marca y así podamos ver y comprender que hay cosas, por estas sierras y entre sus bosques, que no tienen nombres ni escritas nadie puede dejarlas.

Lo que hay ahora

Son las nueve de la mañana. Salgo de Cazorla pueblo y lo primero y, por la derecha, una fuente que me ofrece agua fresca recién fabricada en las entrañas de la gran sierra. Tiene el día de hoy, una mañana plácida, pero emborronada de nieblina. El sol va a calentar fuerte aunque ahora mismo corre un vientecillo frescos y perfumado a pinos y a mejorana.

Todavía la sierra se muestra verde. La hierba con su tono esmeralda y los pinares, con los sabinares, las encinas y otras plantas riscaleras, aun enseñan el color más puro que sobre ellas ha dejado la primavera. Por la izquierda, se recogen los olivos que van cubriendo los cerros y casi compitiendo con la carretera, quieren remontar hasta ella y sobrepasarla camino de las cumbres.

A dos kilómetros, el cruce de la Iruela por el lado derecho. Por la izquierda, la figura de una construcción nueva que es hotel y lleva por nombre las Mercedes. Una curva y aparecen las casas del pueblo que parece brotar de la misma roca. Corona el castillo y desde tan alto que ni da tiempo verlo, por el miedo que da. Dos kilómetros cien metros y la carretera atravesando un bloque de casa de este pueblo llamado Iruela. Roza la pared de rocas sobre la que se apoya el castillo, una curva para la derecha para atravesar un arroyuelo, donde construyen más edificios y al girar a la izquierda, otro hotel.

Lo inauguraron hace años y se cuelga en las misma rocas y luce el nombre de hotel sierra de Cazorla. Frente y a la derecha, la construcción de una fuente vieja. Son los antiguos lavaderos del pueblo hermano que se queda atrás. Gira para la izquierda y se ve claro, aunque lejos, la ladera del puerto que remontaré con el nombre de Las Palomas.

Viene el sol llegando por ese lado y como me besa de frente, las laderas que recorro, quedan cubiertas por las sombras de las rocas y pinares que sobre ellas se clavan. Por este fenómeno, no se distingue claramente lo que al caer la tarde, sí es nítido. Tres kilómetros y la Parrilla, rincón natural. Estuve por aquí el otro día queriendo saludar a mi amigo y no lo encontré. La casa estaba cerrada, un poco oliendo a humedad y los jardines de violetas, lirios, habas y almendros, reventaban

de verde y fuerza fresca.

Gira para la derecha, bajando levemente y veo el cementerio, derramado sobre un puntal. Por los arroyos que son menores y casi todos más bien barrancos, se amontonan las huertas y hasta un invernadero por los plásticos que le cubre. Baja porque la inclinación de terreno así se presenta motivado por el arroyo Rechita. Es este un cauce de cierta entidad que cae desde el Puerto de las Arenas, gemelo del que abre ventana a la gran sierra. Tiene mucha caudal y hasta una fuente enorme donde en otros tiempos bebía al pasar. Ahora no es posible.

Muchas higueras, álamos, zarzas y olivos van cubriendo el negro asfalto que el coche devora. Las sombras que derraman, dan consuelo porque saben a descanso o casi a beso como recibimiento de parte de la sierra. Cuatro kilómetros desde el punto de salida y Fuente del Cefano. Queda a la derecha según avanzo esta mañana y al verla con su cañito claro desangrándose eterno, recuerdo que también a beber, aquí me he parado muchas veces. Quizá más de mil y siempre me ha gustado su agua, las zarzas que la rodean con tantas moras en el otoño y el rincón donde se refugia.

Sigue bajando hasta encontrarse con el arroyo de Rechita. Por la derecha una bonita casa con paredes cubiertas de hiedra y una sencilla campana y ahora remonta, dejando a la derecha mucho vegetación de encina, el corte de las rocas que la carretera se ha comido y al frente, casi al final de la recta, la encina símbolo en esta entrada a la sierra. Al rebasarla, traza la primera gran curva cerrada en el trayecto hasta el puerto.

Si desde aquí miro para atrás, se me presenta de lujo el bello pueblo de la Iruela. Se mete por entre olivos y mientras va trazando la ampulosa curva, se torna llana. Por arriba y el lado de mi derecha, queda el hotel de los Ranchales. Es a los seis kilómetros cien metros de Cazorla. Baja mientras traza varias curva y el arroyo que ahora busca, se llama Barranco de Perona. Me encuentro sobre la franja de los novecientos metros.

Varios edificios más que construyen por aquí y me quedan por el lado derecho. El bosque es casi por completo de encinas y quejigos. Algunos pinos, árboles frutales, álamos, higueras y nogueras. A seis kilómetros ochocientos metros, es por donde se encuentran los siete puentes. Todos juntos y como si fueran un juguete para decorar un trozo de sierra. Ahora se acuerdan de ellos y el nombre se lo han llevado a otro edificio nuevo que por la derecha se anuncia como restaurante. Se encuentra unos metros antes de cruzar el arroyo de Perona. Unas tinajas grandes y en ellas rotulado el nombre.

Antes de cruzar este barranco, donde quedan bonitas casas a un lado y otro, porque este lugar es como una pequeña aldea, pero con edificios más recientes, otro anuncio. Es de información turística de la sierra en general, excursiones, venta de recuerdos, libros y otros objetos. Este establecimiento lo han abierto no hace mucho. Una señora riega la puerta y al preguntarle me dice que hasta las diez y media no abren.

Sólo remontar unos metros y ya vamos por los siete kilómetros cuatrocientos metros, cuando por la izquierda, nos sale la gasolinera. Tampoco hace mucho tiempo que abrieron este establecimiento. Miro a los indicadores que no hace muchos meses pusieron nuevos en esta carretera y anuncian la A 319. Digo yo que una cursilería porque lo bonito sería no como estaba antes, sólo con unos hitos y los kilómetros tallados en los bloques de piedra de granito, sino que nos dijeran: "carretera comarcal, Cazorla, Valle del Guadalquivir, Pantano del Tranco" o algo parecido. De este modo, por aquí y en todo el mundo, sabríamos enseguida a qué carretera nos estamos refiriendo, pero con esto de una letra y números, averigua a qué carretera nos referimos.

Justo por la franja de nivel que va entre los novecientos y los mil metros, discurre esta carretera en el momento en que se dispone entrar por las casas del pueblo de Burunchel. Se encuentra justo a ocho kilómetros de Cazorla. Una churrería a la derecha y esto también es nuevo por aquí, algunos bares a la izquierda y el Control. Un poco antes, café bar los Álamos, restaurante los Monteros y hotel el Control.

La barrare se encuentra a ocho kilómetros ochocientos metros. Toman datos del coche y los ocupantes, una pared de rocas por la derecha, monte espeso de carrascas y pinos por la izquierda y la ruta que ahora empieza a tomar altura para ir subiendo a la cumbre. Justo por esta franja ya va el límite de Parque Natural. Veo a un anciano que camina por la orilla y aunque no lo conozco, enseguida me digo que es como tantas serranos mayores: acude a su trozo de tierra, que añora y quiere, para regarlo, sembrarlo o simplemente para sentirse bien pisándolo.

Me paro, lo recojo y me dice que sólo va unos metros más arriba que es justo donde la carretera traza su primera gran curva, conocida por la revuelta del Pico del Aguila. Aquí mismo roza los mil metros de altura. En cuanto lo dejo donde él necesita, me quedo a su lado y como me intereso por los nombres del barranco donde me dice ha nacido y se ha criado, desde al perfecto mirador que la curva ofrece sobre el valle, me muestra dónde se encuentra el Burrueco. Un grupo de cortijillos que se amontonan justo en el barranco que cae desde el Cerro del Mosco y por donde pasa un ramal del arroyo que tiene el mismo nombre.

Y luego me dice que esta curva primera se llama Peña del Aguila y el barranco que nos separa de la aldea, lleva por nombre Barranco del Puerto. El Peñón de las chullas es un cortijo que se ve por debajo de nosotros y bastante hundido en el barranco. Lo despido y en cuanto prosigo, la carretera enristra dirección al pico Viñuela. Por la derecha me va quedando el pueblo del Burunchel, ya más lejos se ve la Iruela, todo el gran macizo de la Peña de los Halcones y el Escribano con la caseta de vigilante de incendio, "el Banderín", en lo alto.

Por encima del pueblo de Burunchel se descubre un laberinto de rocas muy bonitas. Quedan justo por debajo de la gran segunda curva que la carretera traza para coronar la cumbre. En el kilómetro diez, gira un poco, se mete en el arroyuelo que baja justo del puerto y a la izquierda queda una construcción de piedra y muy curiosa. Una pared la separa de la carretera y pegado a está, se mece una piscina de agua clara donde se refleja la pureza del cielo que siempre corona a estas

cumbres.

Una amplia y preciosa panorámica va ofreciendo esta carretera desde cualquiera de los puntos según remonta. Los robles, las encinas y los enebros, ya han terminado de vestirse con las hojas nuevas que les ha traído esta primavera. Ahora se muestran hermosamente teñidos de verde puro. Otro pequeño arroyuelo que desciende desde la casa de Sagreo, gira unos grados a la izquierda y ya remonta a la segunda gran curva. Se abre como un balcón precioso y es justo por aquí por donde pasa la curva maestra de nivel que marca los mil cien metros.

Varios álamos por la izquierda parecen saludar y aunque resulte extraño, porque se clavan en la pura roca, yo sé que los alimentan los veneros limpios que rezuma la ladera del pico Viñuela. Al frente aparece la gran peña de los Halcones. Traza un buen giro y ahora se pone recta al Cerro del Mosco, el gemelo del viñuela. Kilómetro once y está el barranco que cae desde la casa forestal del Sagreo, por la derecha y algo metido en el bosque.

Después del barranco, gira levemente, atraviesa un castellón rocoso por donde sé, crece mucho té de roca y sigue remontando, ahora más suave, mientras busca la tercera gran curva de esta cuesta. Esta curva es un puntal que cae desde el Cerro del Mosco y por la zona aparece el nombre de la Calarilla. Según voy remontando, al frente y por debajo de la tercera curva, veo una tinada vieja.

Atraviesa el barranco que baja del puerto y sigue remontando por entre un bosque de encinas, algunos pinos y enebros y busca el giro definitivo para venirse a la cumbre. Desde este nivel, no mucho mayor que el de la segunda curva, queda una vista mucho más amplia tanto sobre el valle como por la ladera que viene recorriendo esta carretera.

La curva, cerrada por completo y sobre la pura roca y en cuanto termina de girar, recta se enfila para el puerto. Se abre este puerto entre los dos cerros gemelos, Mosco y Viñuela. Traza una ondulación, como la joroba de un camello, pero muy pronunciada y justo por ahí atraviesa la vereda vieja de aquellos tiempos y todavía, el cordel de trashumancia.

En el kilómetro doce es donde por la izquierda, se desvía la pista de tierra que recorre la cumbre hacia el Salto del Moro y Poyo del Rey. Tres preciosa rutas van por estos rincones: Salto del Moro, Poyo del Rey y Puente del Hacha. Por aquí mismo se abre el puerto, de donde arranca la ruta a Vado Ancho. Unos metros más arriba, se corta la curva de nivel de los mil doscientos metros. Cuando ya la carretera vuelca al valle del Guadalquivir, se mete por la franja de los mil trescientos y no sube más.

Una recta larga y busca la parte suave de la cumbre. A la izquierda queda un castellón que sobresale en la cumbre, con muchos pinos. Justo en el kilómetro trece desde del pueblo del Cazorla y aquí es donde corona a la cuerda. A la derecha queda un mirador que, hacia el valle de los olivos, hicieron hace unos años y por la izquierda, la panorámica del valle surcando la gran sierra.

Por este lado y sobre esta cumbre, se extiende un paisaje de rocas calizas muy bonitas, alternando con rodales de tierra fértil y en uno de ellos, un punto para aterrizaje del helicóptero. Sigue subiendo todavía durante unos metros, pero ahora por la vertiente que desagua en el valle del Guadalquivir serrano. Por la derecha y ladera del pico Viñuela, aparecen algunos pinos laricios que son inconfundibles por sus troncos blancos y rectos.

Kilómetro veintiocho desde el Cruce de Peal de Becerro y desde Cazorla, trece novecientos. Trescientos metros más adelante, un chorrillo de agua por la derecha que se ha secado y es el opuesto al de la Fuente del Sagreo y a la izquierda, el mirador de piedra sobre el amplio valle. Creo que por aquí se encuentra el punto que lleva el nombre de Vistas Pintorescas.

Se concentra, sobre las llanuras de este mirador, muchos coches de guardas y Junta de Andalucía. Desde este punto, la carretera comienza a descender buscando el descanso justo en el paraje denominado el cruce del Valle. En unos tres kilómetros desciende doscientos metros. La tallaron por una ladera muy agreste de piedras calidas y llena de pinos. Por la izquierda y a lo lejos, se ve la robusta figura del Calarejo y el gran macizo del Banderillas.

Al frente, la Mesa, con el barranco este del Valle, más cerca de mí, Peñón Borondo y el cerro de la Torquilla. Una curva en el kilómetro catorce seiscientos y se ve la casa forestal de los Chorrillos, el castellón del Valle con su cortijillos todavía firme sobre la tierra y la hondonada que los acoge.

La vegetación que presenta esta ladera, pura solana, son pinos negros, con sus troncos retorcidos, mucho romero clavado en la roca y mata de violetas de Cazorla, salpicadas. Algunos piornos que indican la altura y aridez del terreno. Muy verde está la vegetación este año. Algunos álamos antes de una vaguada donde se dan bien la violeta de Cazorla.

En el kilómetro treinta desde Peal y quince novecientos desde Cazorla, la vaguada donde crecen mucho las violetas. Son calizas blancas, descarnadas que se desmoronan al roce de los pequeños arroyuelos cuando las nubes descargan. También crece mucho por aquí, el té de roca.

Dieciséis seiscientos y justo a la derecha, una gruta abierta en la roca, una higuera colgando y la tapa un poco, un hilo de agua que se despeña y en el fondo de la cueva, una repisa donde arden algunas velas. Es la cueva del Santillo. La conocen mucho por esta zona y por eso nunca falta una vela encendida a las imágenes que por aquí ponen.

A la izquierda, uno de los muchos mojones de rocas que una administración anterior a la de ahora, clavó junto a las carreteras para rotular en nombre del monte ordenado por el que pasamos. Este se llama de Navahondona y es uno de los más grandes de los cien y algo, en que se dividen este gran Parque Natural. Una recta y al final, se ve la Fuente de los Chorrillos, por el lado derecho.

Kilómetro dieciséis novecientos, los lirios florecidos por la cuneta de la derecha

que es por donde rezuma del agua que alimenta a la fuente, mucha hierba y de entre ella, brotando las orquídeas y el chorrillo de la fresca fuente que, además, también alimenta a berros y juncos. Muy verde y lleno de sombras el rincón y hoy, quizá más bonito que ningún otro día por los lirios, las orquídeas y otras plantas.

La carretera ya casi se hunde en el arroyo del Valle quedándose sobre los mil cien metros de altura y busca el cruce. Queda remontada por una gran espesura de pinos, muchas rocas blancas clavadas en la ladera y el Puerto de los Arenales. En el empalme, un trozo de carretera, la principal, se viene para la izquierda y comienza a bajar buscando el valle y otro ramal, sigue al frente para llegar hasta Vadillo y luego seguir a otros puntos de la sierra, con la ruta que va hasta el nacimiento del Guadalquivir, aunque ya en pista de tierra.

Desde este empalme del Valle, arrancan varias rutas más, todas ellas bonitas y llenas de emoción por lo que tienen de presencia real con la limpia naturaleza, siempre alejada de la masa civilizada. Estas rutas son: la que sube hasta el Collado del Oso y luego la fuente y Puente de las Herrerías. Y la otra es la que desde el collado, se viene para la izquierda y corona por Peñón Borondo.

Una clara fuente de agua donde beber, un chiringuito donde tomar algún aperitivo y algunas mesas de piedra por la izquierda y pegado al arroyo, para comer y descansar. Porque este empalme del Valle, es antesala a la sierra profunda.

VALLE DEL GUADALQUIVIR

Kilómetro:	14	Nacimiento del río Guadalquivir
	9	Los Rasos
	6	Túnel de los Cierzos
	4	Calerón
	3	Puente de las Herrería: Camping, Hotel
	0	VADILLO CASTRIL: Comidas
		Cerrada de Utrero
	0	**Empalme del Valle**: chiringuito
	6	ARROYO FRIO. Hoteles: Cazorla Valle, Montaña,
	7	Tiendas, Los Enebros, Camping
Hotel Ríos	8	
El Cantalar	9	
Casa Rural	10	Puente del Hacha
Campamento	11	
	12	Hotel Monte de Piedra, Venta Casa del Chato,
Venta Juan Adid	13	Hotel Noguera de la Sierpe
Las Ericas	14	Restaurante Taxidermista
	15	
	16	
Río Borosa	17	Museo TORRE DEL VINAGRE, Jardín botánico
	18	Campamento los Rodeos
	19	Hotel la Hortizuela
	20	Hoteles: San Fernando, Mirasierra, el Pinar
COTO RÍOS	21	Camping La Chopera
Ht. la Golondrina	22	

	23	Camping Llanos de Arance
	24	Camping Fuente de la Pascuala
Río Aguamula	25	Campamento Los Brigidos
	26	Apartamentos El Hoyazo
	27	Apartamentos Fuente de Piedra
	28	Hotel Paraíso de Bujaraiza
A. Espumaredas	29	PARQUE CINEGETICO
	30	
Isla Bujaraiza	31	Ruinas de Bujaraiza
	32	Campamento La Huerta Vieja
	33	Casa de Artesanía Los Casares
A. de Montero	34	Arroyo del Cerezuelo
	35	
	36	
San Román	37	
	38	Mojoque
Alto de Montero	39	
	40	
	41	
	42	PRESA PANTANO DEL TRANCO
		Fonda El Tranco, el Pajarito
		Bar Nazario
		Mesón La Acacia

A la torre del Vinagre

Con en surco del arroyo, pero por la derecha, la carretera desciende casi en picado buscando el descanso que ofrece el gran río unos kilómetros más adelante. A derecha e izquierda, un espeso bosque de pinos y mucha hierba porque aunque ya está el verano presente por estas tierras, la frescura y la humedad del suelo, mantienen en primavera a muchos rincones de estos lugares.

Fresnos cubriendo con su sombra por el kilómetro treinta y dos de Peal, una curva, álamos y ahora ya, al frente, se ven varios cortijos de aquellos que fueron quedando solos. Por el lado del Castellón, muchos álamos, fresnos y una alambrada.

Ya son las diez de la mañana y el sol calienta con fuerza. Hoy va hacer un día de mucho calor. Y como este año ha llovido mucho y la primavera ha venido buena, la tierra está repleta de hierba. Ahora pienso que en cuanto se seque, será una gran fuente de combustión para el fuego. Hay mucha y muy alta.

En el kilómetro uno desde el empalme, por la izquierda una llanura junto al arroyo del valle por donde todavía siembran patatas y tomates, los propietarios. Por la depresión de este arroyo y hasta que se junta con el Guadalquivir, se da mucho el orégano, el poleo, el tomillo y la mejorana. Yo lo he cogido casi todos los veranos. Las acacias que sembraron cuando construyeron esta carretera y siguen vivas a un lado y otro. Y al fondo ya se ve, la extensión del valle, pero hoy con mucha bruma.

Uno ochocientos y a la izquierda y derecha, espeso bosque de robles y

encinas. Desde esta primera curva, se ve el Lanchón, por la derecha y Piedra Gallinera más lejos. Por esta cara del Lancho fue donde el otro año hubo un incendio y quemó un buen rodal de pinos laricios. Todavía se ve despoblado, pero se está regenerando.

Los helechos también están ya muy crecidos y por aquí se les ve mezclados con las zarzas, orquídeas y el lino blanco. Antes de una curva cerrada hacia la izquierda, una cruz. Y justo por aquí cruza la linea maestra de nivel que va por los novecientos metros. Justo al atravesar el puente sobre el río, roza la linea de los ochocientos metros y sigue bajando.

Tres álamos por la izquierda y ahora dibuja una curva cerrada quedando por la izquierda el cortijo de Coto del Valle, sobre un cerrillo y por completo ya en ruinas. Muchos fresnos a los lados y la figura del Lanchó que sobresale elevada por entre el bosque. La carretera sigue hundiéndose.

Kilómetros tres quinientos y a la derecha, el trozo de tierra que ardió el otro año. Por debajo ya del cortijo del Valle, muchos álamos en la vaguada de tierra fértil, húmeda y repleta de hierba. Antes de alcanzar el río, va la carretera aquí con un puntal que por la izquierda cae y al frente se ve grandiosa la Lancha de Pedro Bueno. Es una umbría repleta de vegetación y muy complicada de andar por las calizas que le dan forma.

Una curva más hacia la derecha y quedando a la izquierda, en un puntal casi en el río, las ruinas de los cortijillos del Coto. Un puente menor para atravesar un arroyuelo, se allana un poco, frente se ve la figura del Lanchón con toda esa gran ladera por donde va la senda que visita a la Cerrada de Utrero y ya aparece el río justo en el kilómetro cuatro desde el empalme.

El puente, el surco por donde salta la corriente, la casa de máquinas donde estuvo la central que era alimentada por el embalse de la Cerrada de Utrero, al otro lado, otra construcción que perteneció a la central y el río que baja bien lleno de agua muy clara.

El encuentro con el Guadalquivir por este rincón tan bonito, siempre produce cierto gozo en el espíritu y de inmediato, el deseo de parar, observarlo detenidamente y descubrir la fuente principal que le presta tanta luz y belleza. Por la derecha queda la caída, casi cascada, que se derrama desde el embalse de la Cerrada de Utrero y brincando por la inclinada ladera, busca el descanso por la junta del arroyo del Valle y algo más abajo que es por donde se extiende Vado Ancho.

Antes de seguir me detengo un poco para brevemente explicar el precioso tramo que el río nos regala por aquí. Si dejamos el coche justo al cruzar el puente, por ahí mismo río arriba sale una senda. También va otra senda por la otra margen del río. Subiendo, por el margen de la derecha. Es un buen camino que usan mucho los turistas que por este rincón se aventuran. Describo mejor la senda que sube por el margen izquierdo aunque no sea la más cómoda. No lo es, pero sí muy bella.

Esta senda arranca justo de las ruinas de la casa que fue refugio del guarda de al central. También fue un cortijo serrano y por eso todavía tiene muchas parras, membrillos, higueras, álamos y acequias que recogían del río unos metros más arriba. Las tierras que rodean esta casa fueron recias huertas a las que los serranos sacaban buenas cosechas de patatas, tomates, pimientos y otras hortalizas. Las acequias y las tierras todavía se reconocen bien, pero ya se las van comiendo las zarzas poco a poco.

Pues siguiendo esta senda enseguida se mete por el mismo surco del río. Si es invierno y después de las lluvias, es casi imposible ancar por aquí. Pero en verano no hay problema. Y siguiendo el surco del río se asciende con toda comodidad en un juego primoroso con los grandes charcos que el río nos va presentando, las bonitas cascadas y los gruesos bloques de rocas despeñados desde las laderas de ambos lados. Es posible darse un baño en estos charcos cuando el calor así lo pida.

A media altura entre el puente de la carretera y el muro del pantano en la Cerrada de Utrero tenemos que pasarnos al lado de la derecha. Por el de la izquierda ya no es posible avanzar por las dificultades que presentan las paredes rocosas y los grandes peñascos. Por la derecha encontramos la senda y sin mucha dificultad podremos remontar hasta la parte más bonita de este tramo del río. Se presenta donde el desnivel es más fuerte y por eso las cascadas y las pozas son mucho mayores y bellas. Quedamos por aquí sin prisa, será una recreación para el alma y la vista. Pero una vez que remontamos unos metros más, encontramos una preciosa covacha y algo más arriba, la verdadera senda.

En otros tiempos por esta senda bajaban los serranos de la parte alta de la cerrada hacia las tierras de lo que ellos llamaban “Valle”. Vado Ancho y Arroyo Frío. Cuando hicieron la carretera esta senda, como otras muchas, quedó sin uso hasta que los turistas vinieron por estas sierras y volvieron a pisarla buscando tesoros para recrearse. Pues decía que siguiendo esta senda, enseguida remontamos las cascadas y pozas que nombré antes y ahora cruzamos otra vez el río. Nos venimos al lado de la izquierda y ya por ahí, sin ninguna dificultad, remontamos hasta el muro del pantano y las pozas de la gran cascada del arroyo de Linarejos. La que los turistas llaman “Cola de Caballo”, igual que otras tantas en estas sierras. Su nombre verdadero es salto del arroyo de Linarejos y de la Cerrada de Utrero.

Y ahora ya seguimos con la ruta principal. Me he parado un poco para indicar algunas cosas de esta cerrada de Utrero porque creo que merece la pena conocerla. En una excursión de las más bonitas de estas sierras y que toman con mucho gusto gran número de turistas. No tiene mucha dificultad y coge muy cerca de la carretera. Ya pasando el puente, la carretera por aquí, se ciñe algo al surco del torrente y sigue bajando por la tierra llana que éste le tiene preparada. Casi en el centro de la franja de los ochocientos y novecientos metros, es donde me encuentro y antes de llegar a Arroyo Frío, descenderé de los ochocientos. Por la izquierda me acompaña la transparente sinfonía de la corriente y por la derecha, la cuneta llena de agua clara.

Los pinos escoltan muy espesos, mezclados con robles y las praderas de

hierba fresca, no dejan de anunciar que es esta una zona muy húmeda y de tierra fértil. Por la izquierda y al otro lado del río, la gran ladera que se extiende desde el mirador del Puerto de las Palomas. Los Agrios, parece que se llama ese gran lanchón por donde se clavan los pinos y los romeros y creo que le cuadra bien ese nombre, porque realmente es una ladera muy abrupta.

Aparecen por este lado varios cortijos, las bonitas llanuras que los acogen repletas de hierba y por ellas, las ovejas pastando. Por este rincón, tengo muchos trozos de mi alma, desparramados y todos ellos, empapados en dulzura. Los huertos siguen presentes con el verde de sus hortalizas ya reventando y las aguas del río que los visita para regarlos y hacer que la vida germine. ¡Qué rincón más bonito!

Desde su nacimiento y, quitando el trozo que desde el Puente de las Herrerías se alarga hasta Vadillo, este que ahora voy recorriendo, es el primer gran valle real que el Guadalquivir atraviesa. Me refiero a valle llano, con riveras anchas por donde la tierra se presta para huertos y los charcos se remansan casi eternos.

Voy llegando al poblado de arroyo Frío y al mirar para la izquierda, por la ladera veo subir el cortafuego que remonta hasta el mismo Viñuela. Kilómetro cinco y a la izquierda ya aparecen las casas chalé de arroyo Frío. Muy amontonadas, pero como el bosque este año sí está verde, mezcladas con ramas de pinos, álamos y fresnos. La carretera ahora discurre justo por la curva maestra que marca el nivel de los ochocientos metros y por eso es llana total.

Antes de entrar a las casas, el término de la Iruela y Santo Tomé. Justo el kilómetro seis desde el empalme, arroyo Frío, una fuente a la derecha, el puente que sostiene a la carretera, y ya, tanto a izquierda como a derecha, construcciones de apartamentos, tiendas, restaurantes y al borde de la carretera, muchos coches. Mucha gente que va de un lado a otro, los hoteles que escoltan y a pesar de tal inconveniente, bonito este rincón.

Antes del último hotel por la izquierda donde se alquilan apartamentos y tienen piscina con césped, muchos caballos para alquilar. Y por lo que me dicen, este año hay mucho turismo. Será bueno para unas cosas y no tanto para otras. Kilómetro seis ochocientos y la carretera que enfila valle abajo en un juego con el río y, ahora mismo, por completo recta.

Es un valle este muy bello y a la izquierda todavía se ven construcciones de aquellos tiempos que principalmente sirven para encerrar ovejas. Conozco al pastor y sé por dónde pastan estas ovejas. Un bosque espeso de pinos y álamos a un lado y otro. Kilómetro treinta y nueve desde Peal y siete desde el Valle y la carretera atraviesa el arroyo de los Planes que trae mucha agua. Un puente y a la izquierda, las viejas vigas de hierro que conozco de cuando querían construir no sé qué, al otro lado del río. La Rejona se llama ese rincón y es por donde queda la vieja piscifactoría y un molino que también funcionó el rincón.

Queda por ahí Maja de los Conejos y la zona de Covicornal. Un tramo del Guadalquivir muy bello y recogido entre los cerros del Molinillo y las laderas de la

del cinto de las Albardas. Siete novecientos, remonta aquí un poco, a la izquierda una casa de piedra y a la derecha, un tablón dende se puede leer: "Aula de Naturaleza el Cantarla, a tres kilómetros". Se desvía una pista de tierra y ya sé también los rincones que esta pista atraviesa. Pero a pesar de lo que estoy pensando, es más que bonito este paraje.

Por la izquierda me empieza a quedar la elevación del cerro del Molinillo y las ruinas de una construcción que siempre me llaman la atención. Las tengo más que recorridas y pisadas, pero como se ven desde la misma carretera, sugieren más de lo que a simple vistan parecen. Y justo por aquí, la carretera empieza a penetrar la zona de los setecientos metros de altura. Busca el encuentro con el río por donde lo volverá a cruzar montada sobre el histórico Puente del Hacha.

Por ambos lados, un buen bosque y denso, de robles y encinas y las praderas tupidas de hierba. La sombra las arropa y la quietud de la mañana las tiñe de magia. Caigo ahora en la cuenta que por estas praderas, tanto a un lado como a otro, muchas veces me he encontrado buenas manadas de ciervos, gamos y cabras monteses.

Kilómetro nueve doscientos y aquí está el Puente del Hacha. Por la izquierda y arriba, se ve el macizo del Cerro Campanillas y el conjunto de Monte Malo. Al cruzar miro y ahora lo encuentro mucho más lleno y claro. Gira de inmediato para la derecha y por el kilómetro nueve seiscientos, una llanura. Por la izquierda se arranca la pista que también conozco y hasta me acuerdo de cuando aquel día me encontré los viejos robles arrancados de raíz. Sube para la casa de la Cruz del Muchacho, pero no es posible por la cadena que la corta y las alambradas, algo más arriba.

Por la derecha queda la amplitud de la llanura y un panel donde se puede leer lo del Hotel Ríos. También esta llanura tiene su cerca de alambres. El cortijo del Carrascal queda por aquí, pero a la derecha y ciertamente recogido entre un bosque grande de viejas encinas. ¡Qué bonito es también este rincón y cuantos ratos emocionantes tengo vividos por el lugar!

A la izquierda me va quedando el alargado y pleno barranco del Cantalar por donde se alza el cortijo del Chaparral y otras construcciones. Corona esa hondonada, la redondez de Cabeza Rubia con su belleza sin igual. Y es que todo este rincón, a un lado y otro y el surco que da paso al río, a mí me parece como si tuviera concentrada una belleza distinta a cuantas bellezas existen por los parajes de estas sierras. Al menos así lo tengo recogido en mis vivencias y más sutil aún, en mis sueños. ¡Si lo pudiera expresar!

Kilómetro diez trescientos y voy atravesando la llanura donde estuvo el campamento que dieron en llamar Tejerina. Es un nombre muy bonito y cogido de un cortijo que se alza por la izquierda cerca del arroyo del Saúco, pero casi más pegado a la cumbre que sostiene al Narigón. Desde este punto ahora mismo estoy viendo ese tremendo macizo rocoso. Casi todo el bosque de esta extensa llanura está formado por encinas y por debajo de ellas, aparecen rodales de hierba convertida en pasto.

Once doscientos y aparecen unas construcciones. Por aquí estuvo la que es conocida como casa del Chato y ahora transformada en un flamante hotel. Justo queda enfrente Cabeza Rubia, se estrecha el valle que va dando salida al río y aparece una vegetación muy espesa de pinos, zarzas, encinas, álamos y robles.

Arroyo de Saúco y un mojón formando por dos lanchas rocosas donde se puede leer el monte ordenado que por aquí existe. Kilómetro doce, a la izquierda, una fuente de piedra, pero seca de agua. Una pista de tierra empieza a remontar por esta ladera y va hasta el cortijo de Tejerina y otros puntos. Sirvió para extinguir el fuego que devoró los pinares de estas solanas. Todavía muestran sus heridas.

Queda por la derecha un cortijo viejo metido junto al río. Es esta la antigua venta de Jaun Adid. Por la misma puerta del cortijo pasaba antes el camino que, desde la Rejona, por la Cruz del Muchacho remontaba a Royo López, Fuente del Concón, Puerto de las Palomas, Burunchel o desde la Rejona, Majá de los Conejos Puerto de las Palomas, donde se unía con el que sube de Vado Ancho. Por la puerta de este mismo cortijo y siguiendo la senda ya mencionada, antes de la carretera asfaltada, discurría la vereda de trashumancia que valle arríba subía hasta Tejerina, Royo López, Puerto de las Palomas. La venta del Chato, la de Juan Ardid y la de las Ericas, eran las tres que por este rincón se presentaban junto al viejo camino que por aquellos tiempos discurría lo más pegado posible al cauce del río.

Al frente y lejos, destaca el pico del Calarejo. Justo en el kilómetro trece el arroyo de barranco Polo que viene de la Fuente de la Zarza. Por la izquierda me va quedando una gran instalación hotelera, con lago y lujosos apartamentos. Este arroyo viene muy repleto y también lo tengo recorrido hasta la misma cumbre donde nace que es por la Nava del Puesto. ¡Qué bonito es toda esta ladera y luego el barranco de la Torre del Vinagre, por las partes altas.

Trece cuatrocientos y otro arroyuelo que entra por la izquierda con su caño de agua para regar las tierras de Las Ericas y darle un poco más de vida al Guadalquivir. Aparece el restaurante Taxidermista y por la derecha las llanuras de las Ericas. Por el lugar todavía se alzan varios cortijos de aquellos tiempos y paisajes magníficos por donde tengo desparramadas tardes inolvidables.

Remonta un poquito, una zona pelada de vegetación aunque sí abundan las matas de lentisco y jaguarzos. Revolotean los cuervos mientras graznan y el cielo es azul intenso. Álamos y pinos escoltando. Catorce cuatrocientos y baja algo buscando el surco del gran arroyo por excelencia por la ladera de la derecha.

Al frente se ve el monte que baja desde Piedras Rubias, Puntal de la Zorra y las Carboneras. Ahora recuerdo que esa ladera tan espesa de romeros, la tengo recorrida y metida en lo más hondo del corazón. ¡Qué veneros más limpios brotan por el lugar y qué sensaciones más dulces transmiten las hondonadas y collados!

Más abajo y un poco antes de que este arroyo de la Torre del Vinagre sea cortado por la carretera, se encuentran las ruinas, no total, del verdadero cortijo Torre del Vinagre. Los arrompa un espeso bosque de encinas y robles y queda separado de la carretera. Un espigón de rocas donde se puede leer: "Monte Torre

del Vinagre”.

La vegetación a un lado y otro, espesísima, negra de tan verde y en su silencio eterno que esta mañana, lo es más que nunca. Como si estuviera esperando, mientras late y respira, no se sabe qué. Desde esta llanura, traza una cerrada curva hacia la izquierda, atraviesa una leve hondonada por donde he cogido muchos guíscanos en los otoños - inviernos y por el kilómetro quince, ya se adivina, busca el descanso sobre la explanada de la Torre del Vinagre, museo.

Quince novecientos, una recta y ya empiezo a oír a la cigarra. Decía al principio que hoy va a ser un día de mucho calor. Aparecen rodales de tierra con la hierba seca y esto lo encuentro normal. Kilómetro dieciséis seiscientos y el letrero de “Piscifactoría, río Borosa, Coto Ríos, Parque Cinegético, el Tranco, Sierra de Segura y la Hortizuela”.

Por la izquierda se me presenta el mazacote de la construcción del museo y entre ella y yo, la explanada asfaltada donde aparcan los coches. Está cerrado y por eso a nadie se ve por aquí. Unos metros más adelante, el jardín botánico con sus rejas de hierro y por la derecha, la pista asfaltada que baja al cauce del Guadalquivir, lo cruza y lleva hasta la piscifactoría, entrada al río Borosa.

De todo este rincón existe mucha información escrita que se puede comprar y pedir en los edificios de la Torre del Vinagre. En este trabajo mío sólo diré que los rincones más bonitos, al menos los que a mí me llenan, son los de la Casa del Ricardo, justo donde desemboca el Borosa con el Guadalquivir, las corrientes limpias de los dos ríos y poco más, excepto el amanecer bañado de rocío en las mañanas de primavera u otoño y luego el penetrante rumor de las noches invernales. ¡Qué tremendos y dulces los momentos de esas horas! Y lo digo, porque registrados los tengo en mis experiencias más sutiles de estas sierras.

La grandiosa ruta del río Borosa y las compañeras que surcan esta vertiente, están descritas en su apartado correspondiente con la dignidad y carino que merecen.

A Coto Ríos

Desde la misma curva que al rozar el jardín botánico, traza, se ven al fondo los agudos picos del Blanquillo. Gran ladera y cumbre es todo ese macizo y tan difícil de penetrar que diría es imposible si no se va por la senda que le corresponde, si es que se conoce o se encuentra. Nada más dejar atrás el jardín, por la derecha, entrada a la zona de acampada a los Rodeos.

Tengo ahora mismo una sensación dentro de mí tan rara, que me es por completo desconocida en mis encuentros con estas sierras. Percibo como si una profunda soledad se hubiera adueñado de todos estos parajes. Como si todos, y especial las personas que son de aquí, se hubieran ido para siempre dejando en el más absoluto abandono arroyos, caminos, fuentes, barrancos y cañadas. Y la verdad es que veo a muy pocas personas, quitando las que se amontonaban por arroyo Frío y los coches que me encontré por el mirador de la cumbre que son oficiales.

Sólo dos o tres coches me he cruzado y por lo demás, hasta las casas parecen respirar abandono y el mismo aire de la mañana, transmite como un agrio sabor a melancolía. ¿Qué ha pasado o pasa por esta sierra mía? ¿Es sólo un sentimiento extraño que por cualquier causa ahora mismo gusto yo?

Kilómetro cuarenta y nueve desde Peal y al frente, izquierda y al otro lado del río, las casas de la loma de María Angela. Rincón este bonito y remontado en su puñado de tierra, pero que todavía no he pisado ni conozco y tampoco sé por qué causa. Desde lejos y, por el mundo de mis sensaciones, capto como si por ahí estuviera el límite de una frontera de algo que termina y algo que comienza.

Por aquí ya, acompañado del canto de las cigarras mientras bajo buscando la llanura que se extienden entre el río y la carretera, frente al hotel la Hortizuela. Muchos charcos remansados en el río, pinares espesos, algunos coches parados y personas que se preparan frente a las aguas y la mañana. A la izquierda me queda una fuente sin agua, aunque la tenía y muy buena, pero tuvieron que secarla. Por aquí mismo baja el arroyo de la Hortizuela que nace en la cumbre y no muy lejos de Peña Corba.

Otro mololito rocoso construido expresamente donde se puede leer: “Monte la Hortizuela”. Por la izquierda una construcción pegada al río y el letrero que la anuncia: “Bar, merendero el Tobazo”. Es este el comienzo de la llanura que decía antes y me gusta, no sé por qué, a pesar del pasto blanco que la cubre ahora mismo y los viejos olivos que aquí siguen parados y como en su espera. Tienen sus trocos arrugados y al verlos, en más de una ocasión, me he preguntado por los secretos que ellos guardan y tanto desean transmitir, pero ¿cómo lo hacen?

En mitad hay una recta, buscando el arroyo de la Hoya de la Almadilla, que este sí viene justo de donde se alza Peña Corba. Me voy moviendo por la curva de nivel que va de los sietecientos metros para abajo. Desde este punto me corona y me saluda majestuoso, todo el macizo de la cuerda del Blanquillo y los Hermanillos. A la izquierda y kilómetro dos desde la Torre del Vinagre, el panel donde se anuncia el hotel de la Hortizuela. Bonito rincón este también y desde donde se divisa enfrentando, la grandiosa figura del Calarejo de los Villares. Pero Dios mío ¿por qué me rechina dentro?

Remonto brevemente, kilómetro dos doscientos y voy a encontrarme con varios hoteles más. Hace mucho que los construyeron y son realmente acogedores y ofrecen descanso. San Fernando, Mirasierra y el Pinar, tres establecimientos casi juntos, al borde del río que voy recorriendo y por donde me encuentro algunos coches aparcados.

Por la derecha me va quedando el río y ahora recuerdo que por aquí y con mi amigo Pío de las Vacas de Coto Ríos, he compartido muchas tardes de verano, charlando de mil cosas serranas mientras cuidábamos de sus vacas y cruzábamos la corriente. Ahora él ya no está ni su mujer porque como los dos eran mayores, pues los años y otras realidades humanas, les tienen refugiados en el asilo de Villanueva del Arzobispo. ¡Qué corazón más grande en personas tan sencillas y desposeídas!

Estos tres hoteles se encuentran en el kilómetro cincuenta y uno de Peal. Al rozarlo, veo la sendilla por la derecha cae hacia los pinares de la torrentera que precede al río, por la que subíamos Pío y yo. Al fondo se encuentra la Huelga de la Parra que es una tierra que a sus vacas les gustaba mucho. Recuerdo yo ahora también que desde este punto sale un camino que remonta por la izquierda y sube hasta la hoya donde se desmoronan los cortijos del Zarzalar, donde nació y vivió Manuela la Golondrina.

Y otra vez una sensación extraña: la sierra que sueño y tan profunda llevo en mí, a nivel de fantasía o mundo espiritual, es una realidad por completo distinta a lo que cuando vengo por aquí, me encuentro y ven mis ojos. La sombra y presencia de la soledad, me sigue empapando el alma. ¿Qué sucede y por qué no puedo aclararlo para decirlo?

Tres setecientos y cruzo el arroyo del Zarzalar. Varias personas se preparan para bañarse en los charcos claros que algo más arriba se remansan. También conozco en profundidad este arroyo y sobre todo por la Huelga del Ermitaño y el cortijo del Zarzalar con su asperilla y el agua limpia. Este sí que es un noble rincón y eterno lo seguirá siendo. Su perfume me levanta el espíritu y me llena de gozo el corazón. Es por donde ahora muchas personas se bañan y por eso lo tienen bautizado con un montón de nombres.

Por la derecha voy viendo el río, con su playa de arena y su corriente limpia y los álamos dándole compañía. Remonta un poco, se allana por entre álamos y pinos y la verde hierba. Por aquí estaba Pío con sus vacas y ahora se acaba en el asilo y lejos de su rincón de Aguamula y Guadalquivir. Se espesan los pinos por la derecha y pronto tendré a la vista, el camping.

Dos trescientos y a la izquierda una casa sencilla donde en más de una ocasión he visto tejer cestas de mimbre para venderlas. Y ya por la derecha, aparecen las tiendas del camping. Un espeso bosque de pinos y álamos las arropa y por esto le llaman al rincón Chopera de Coto Ríos. Está sobre una tierra que ha sido robada al río y el rincón es bonito y fresco, por tanta sombra y la proximidad de las aguas, pero es otra cosa.

No se ven muchas tiendas esta mañana. Y me vuelvo a decir que hoy, ni siquiera en este lugar veo a las personas que quisiera encontrar. El panel donde se puede leer: “Poblado de Coto Ríos”. Kilómetro cuatro ochocientos. Para la derecha se desvía el trozo de carretera que después de cruzar el río por el puente badén, donde se remansa la piscina que en verano retienen, sube y se encuentra con las sencillas casas del poblado. ¡Cuánta emoción me corre por las venas sólo sentir que, aunque sea con el pensamiento, me encuentro entre ellos!

Porque entre las personas mayores que ahora habitan estas casas y que fueron recluidos de muchos rincones de esta sierra, se concentra el más puro latido de la sierra real y profunda. Por eso creo que ellos contienen la mejor de todas las ciencias y que no es posible encontrar en ninguna otra fuente. Si pudiera y supieran hablar, ¿qué no descubrirían?

Por la izquierda me queda la fuente, también sin agua donde en aquellas tardes de aquel verano, estuve sentado tantos ratos oyendo de sus labios lo del Cortijo del Mulón, Cueva del Torno y el cortijo de la Fresnedilla. ¡Cómo sangraba, Dios mío, y como lloraba por aquel trozo de sierra tan enormemente bello y ahora tan olvidado y en su silencio!

Por este lado me sorprende el dulce arroyo de Agua Blanquilla que también desciende de la cumbre y laderas del Blanquillo. Otro hito rocoso clavado junto a la carretera donde se puede leer: “Monte, Solana de Coto Ríos”. Se escapa el río del camping, se aplasta por entre álamos, junqueras y tarayes y ya comienza a rozar las tierras de la Golondrina. Por la izquierda se aparta la pista de tierra que conozco en todas sus curvas y repechos y por eso sé que va al centro mismo de la Hoya de Miguel Barba. Delicioso paraíso a media altura entre la cumbre y el valle.

Al Parque cinegético

Kilómetro cinco doscientos, y por la derecha me saluda el hotel de la Golondrina que es donde también tengo muchos trozos de mi vida entre un montón de tardes celestes compartidas. La que más sabe de sierra y de grillos para alimentar a los perdigones. ¡Qué gran persona es esta serrana de pura cepa y con sus raíces hundidas en la tierra hasta lo más hondo!

También descubro que este establecimiento está solitario. ¿Será que todavía es algo temprano? Y mi reloj marca la diez y media de la mañana. Algunas casas de residencia particular a un lado y otro y enseguida, por la derecha, la pista que lleva al segundo de los campings, el de los Llanos de Arance.

Ahora recuerdo cuando aquellas tardes, sentado a la sombra del pino que me saluda por la izquierda, me decía que estas llanuras, desde el Poblando para abajo y hasta donde llegan las aguas del pantano, eran todo huertas y trozos de terreno donde se sembraban remolacha, panizo, trigo, cebada, garbanzos y otras mil cosechas necesarias para la supervivencia de los serranos en sus cortijos. ¡Qué tiempos aquellos y qué tiempos estos!

Kilómetro cinco cuatrocientos y la pista que me va a llevar al río Aguamula y por él arriba, al corazón donde estuvieron aquellos serranos grandes y nobles. Pero ahora sigo para el muro del pantano al final de esta grandiosa ruta que hay que recorrer mucho más despacio y gozarla hasta en sus más nimios detalles.

Hasta el mismo camping de los Llanos de Arance, llega hoy la cola que el pantano remansa río arriba. Y esto me indica que ahora está mucho más colmado que en pleno invierno. La carretera desciende suavemente escoltada con un bosque espeso de pinos a un lado y otro. Rozando casi los seiscientos metros de altura es el nivel que por aquí se da. Cantan las cigarras, sigo emocionado con el verde de los bosques, pero por la cumbre del Banderillas y el Yelmo, se alza una gran nube negra. Puede empezar a llover en cualquier momento.

Por la izquierda y ladera que baja desde el cerro de la Hoya, unos olivos por donde adivino estuvo la cueva de la Pascuala, abuela de Domingo en Coto Ríos. Una borrosa pista que sube buscando la que remonta a la Hoya de Miguel Barba.

Por aquí mismo estuvo también aquel humilde cortijo y luego la serradora que funcionaba con troncos de pinos y cortaba madera para las traviesas de los ferrocarriles españoles. Los viejos olivos dan testimonio de aquella presencia.

A la derecha, los pinares, algunas tiendas y la construcción de servicios del camping Fuente de la Pascuala. No hay muchas tiendas, algunas caravanas y aquí, en una losa arrancada de las laderas que rodean, han escrito el nombre del rincón, que no es el mismo de aquellos tiempos. La entrada al camping está en el kilómetro seis quinientos.

Las aguas que remansa el pantano desde este punto de la carretera, se ven azules y densas por el surco del río. A lo lejos, al fondo y al otro lado y por la derecha, se ve el viejo cortijo de Aguamula. En el kilómetro siete cuatrocientos, justo enfrente, queda el surco del río Aguamula entregándose al Guadalquivir. Por este río afluente entra el agua remansada. ¡Lo que ha subido este pantano en los últimos años si lo comparo con lo seco que estuvo también hace unos años!

Un letrero donde puedo leer la palabra fuente y ahora recuerdo que se encuentra al lado mismo del arroyo que baja de la Hoya de Miguel Barba de donde el arroyo toma el nombre prestado. Sé que esta fuente se llama del Macho y, según tengo entendido, tomó el nombre por algo que se le atribuya al padre de la Golondrina. Sólo ofrece unas gotitas de agua. El arroyo sí viene repleto.

En linea recta desde esta fuente, por la derecha y remontado en un cerrete, queda el viejo cortijo de Aguamula. Toda esa zona está repleta de olivares. Por la izquierda me va quedando una ladera de pinos carrascos y pequeños, acompañados de multitud de lentiscos y tierra roja. Esta tierra es buena para los níscalos y lo sé porque los he cogido muchas veces de estos rincones.

Pero también, ahora en verano, el sol le da fuerte porque es solana y por entre las ramas secas de los pinos, las chicharras chirrían que dan gusto. Remonta un poco rozando la línea maestra de los setecientos metros y al dar una curva, arriba y por la izquierda, veo las casas de aquella bonita aldea que se llamaba cortijo del Aguadero. Sé por qué le pusieron este bonito nombre. El arroyo que por detrás la roza, es de un caudal abundante, limpio y fresco como la nieve. Las tierras que aquellas personas allí cultivaban, tenían todo el líquido cristal que querían y algo más.

¡Qué bonito es ese rincón y cómo lo recuerdo por las tardes tan deliciosas que unido a él he vivido! Desciende ahora un poco y la hierba verde, escoltando a un lado y otro. Por la izquierda me va quedando una loma que tiene el nombre de Los Asperones. Mana por aquí una fuente con el mismo nombre y sé que la ladera oculta unas cuevas bonitas donde estuvieron ellos en aquellos tiempos e incluso nació el niño. Por aquí baja la senda que viene desde las casas del Aguadero.

Cruzo el surco de un arroyo menor, el de los Asperones y al frente me tropiezo con algunos olivos. También sé a quienes les pertenecen. Otro mojón levantado con losas arrancadas en las laderas donde se puede leer: “Monte, Poyo Segura de Pontones”. Cipreses a la derecha, un trozo de tierra cercado que pertenece a la

finca del Hoyazo donde ahora hay apartamentos y en otros tiempos, molina un molino de aceite.

Una curva a la derecha, la casa de estos apartamentos, la alambrada protegiendo a los olivos a un lado y otro, un caballo solitario y otra curva para la izquierda. De pronto, aparece el recodo donde se anidan varias construcciones que conozco bien. Las que fueron un centro para curar y las que fueron cortijos en otros tiempos y ahora, un bonito hotel donde hacen las mejores migas de la sierra. Lo sé por experiencia ya que me las he comido muchos días, en lo más alto de estas cumbres, pero calentitas y repletas de tropezones.

El recodo que por aquí dibuja el pantano es porque le presta tierra el cerro del Almendral por el lado en que sale el sol y una entrada muy placentera, con su delicada llanura, el arroyo del Aguadero que precisamente se desploma por este lado de la ladera, después de dejar, en su gran soledad ruinosa y sobre la cumbre, a las recogidas casas de la aldea del Aguadero Alto.

Es más que de ensueño el recodo que por aquí ha trazado el río Guadalquivir y acompañado por los arroyuelos que desde la ladera le llegan. Y lo primero que se me cuela por los ojos, nada más entrar en esta curva, son las aguas del pantano que casi llegan a las paredes del hotel que ya he dicho. Pero antes y según todavía me encuentro sobre la curva y enfrentando a la ladera del Almendral, un grupo de casas que, como ya he dicho, fueron centro para curar y ahora apartamentos. Fuente de Piedra han rotulado como nombre a su entrada y sé que este nombre le corresponde a una preciosa fuente que brota casi en la cumbre de la sierra que por la izquierda me va quedando.

Kilómetro diez cuatrocientos. Rozo las casas de estos edificios y lo que más me llama la atención es precisamente el azul del agua que a pocos metros remansa el pantano. ¡Qué lleno está no ya sólo de agua! Como el cielo que me corona y lo corona, se muestra algo negro de las nubes que la tormenta viene arrastrando, de este mismo tono se tiñen las aguas y ya no son ni blancas ni azules por completo sino otro azul transparente que tira a negro. ¡Precioso el espectáculo!

Por el lado derecho del pantano que propiamente podría ser el río Guadalquivir, las malezas de la Sierra de Mirabuenos que pertenecen a Santiago de la Espada y es por donde caen dos grandes arroyos: el de las Grajas y el del Aguaderico. Por esas cuestas, casi infinitas y complicadísimas de andar, tengo muchos momentos desparramados tanto a la sombra de los centenarios robles como por entre las ruinas de cortijillos y aldeas, más ya coronando la cuerda de las Banderillas.

Y como he recorrido toda la ampulosa curva que la carretera traza por el rincón como si tuviera miedo que el pantano la pille, rozo la entrada del hotel. Mis ojos se van por donde se alza porque en el rincón, y ya lo he dicho, tengo momentos muy bonitos eternizados. Tiene la piscina llena y es del mismo azul que las aguas del pantano, pero un poco tamizado por el color blanco de la pintura que le han puesto a las paredes. Por la orilla de las aguas del pantano, veo unas barcas y esto es nuevo. Las han traído para que los turistas tengan un aliciente más y aprovechando

lo lleno que está el pantano.

En la misma carretera y por la derecha, tiene el gran panel donde se puede leer lo de Hotel paraíso de Bujaraiza. Y recuerdo ahora que este invierno pasado varias veces he venido para que sus dueños me llenen de miga calentitas y apetitosas, la fiambrera. Después la he cerrado y cuando ya me he cansado de remontar las cumbres que por la izquierda me van quedando y es donde se esconden las ruinas de la Cabañuela y otros cortijillos, me las he comido sentado sobre una piedra tapizada de musgo y con los pies rozando la corriente limpia de algún manantial. ¡Cuántos níscalos no habré yo cogido por los pinares de las hoyas y llanuras que se esconden en esta cumbre que digo!

Once cien y es justo cuando voy pasando por donde hay que apartarse para entrar a este hotel. Remonta la carretera un poco y se da de bruces con el mágico arroyo del Aguadero. Trae mucha agua y parte se la llevan al hotel, otra poca para el restaurante unos metros más arriba, por la derecha y la que sobra, que ya digo es mucha, se va al pantano. Justo al cruzar, término municipal de Santiago Pontones. Otros rótulos dicen: "Parque cinegético, aparcamientos, restaurante".

Kilómetro once quinientos. Sigo remontando y ya llega a lo que es propiamente el collado que por aquí tiene el nombre del Almendral. Me saludan muchos pinos a derecha e izquierda, los coches que casi siempre por aquí hay, la pista que por la derecha comienza a remontar el cerro, siguiendo la alambrado donde se encuentran encerrados los animales que todos quieren ver. Le echan de comer no muy lejos del camino que se recorre y se ven, pero aunque no lo parezca, están encerrados.

Al pantano del Tranco

La carretera comienza una bajada no muy pronunciada, bordando el pantano y ya metiéndose en las tierras de Bujaraiza. Por las que son llanuras que caen desde esta ladera y las del Cerro del Almendral, se ve remansado el pantano y en el centro, las ruinas del viejo castillo de Bujaraiza, hoy sí, rodeado por las aguas. En otoño, por estas llanuras, se juntan las manadas de ciervos y gamos, al caer las tardes, en la famosa lucha de la berrea.

Varias curvas siempre rodeada de pinares y por la derecha, la construcción de piedra del mirador llamado Rodríguez de la Fuente. Kilómetro doce doscientos. Justo por la curva maestra de nivel que va por los setecientos metros, avanzo ahora. Desde este punto lo que más se ve y gusta, es la enorme masa de agua recogida en el pantano. ¡Si pudieran hablar las tierras que ahí se ahogan y ni pisar ahora puedo!

Digo yo y es verdad, que a veces la sociedad y el mundo avanza, pero ¿sobre cuánto machacado y personas para siempre borradas del planeta? Y son cimientos que sostienen la fachada de la realidad presente, aparentemente sólida y limpia porque los que ahora por aquí llegamos ¿qué sabemos de aquellos tiempos y de ellos? Pero si la tierra hablara, Dios mío qué tremendo.

El que es un gran cerro y lleva por nombre Cabeza de Viña, por completo

rodeado por las aguas. Hoy no puedo pasar a él andando como tantas otras veces. Por la izquierda me va quedando una larga y ancha ladera muy mala de andar y para otras cosas aunque las monteses la toman bien. Es esto parte de las Malezas de Rovuelto. Cruzando esta agreste ladera, cae una cascada, cuando llueve fuerte y el arroyo lleva el mismo nombre que las malezas.

Por la izquierda me va quedando una cañada, por donde, me han dicho varios, Franco mató su primer ciervo que fue preparado. El mirador de los Cerrillos me va a quedar enseguida por la derecha, pero antes, el cortafuego que sube hacia el monte que protege a la Cabañuela por el lado del medio día y el cementerio nuevo que corresponde a la aldea de Bujaraiza. El viejo se queda bajo las aguas y es ahora el momento en que tendría que empezar a contar de mis hondas vivencias a lo largo de tardes y noches interminables.

Esta aldea de Bujaraiza es un núcleo grande dentro del temblor que en mi corazón tengo de toda la hermosa sierra de este parque natural. "En las cuatro estaciones de El Último Edén", medio se esboza. Por esto ¿para qué decir aquí nada?

Kilómetro sesenta y dos de Peal y trece setecientos de Coto Ríos. Desde este mirador no hace mucho, construido, una vista bonita hacia las aguas del pantano y las laderas que al otro lado, quedan. Catorce quinientos y por la izquierda, una ladera empapada de agua cristal del manantial que brota bajo Peña Palomera, que es donde los de esta derruida aldea, sembraron los álamos que por estas fechas brotan aunque ya faltan muchos. Se han ido secando al ritmo de uno o dos por año. Por esa ladera y hasta el arroyo de la Cabañuela, ahora Huerta Vieja, se derramaban las huertas que ellos cultivaban.

A la derecha aparece la llanura donde estuvieron sembrados los huertos, porque eran muchos y todos de buenas tierras y por la parte más alta de los cerrillos, las zarzas, higueras, granados y las piedras amontonadas, que es como quedaron las casas cuando aquel día decidieron desmoronar por completo esta aldea. De las paredes que de la iglesia, todavía quedan en pie, prefiero no decir una palabra, porque ya lo tengo dicho en otros apartados.

Al pasar por este punto, hay que pararse y andar despacio la tierra para sentir el latido y observar las parras todavía engarbadas, los membrillos y los granados. Pero digo yo ¿para qué? Lo nuestro de ahora es otro mundo y por eso seguimos. Una curva para la derecha, quedando una fuente seca por la derecha y un endeble chorrilo junto a la misma carretera y ya nos vamos para el barranco del arroyo que baja desde la Cabañuela.

Es esto una zona de campamento, bonita donde las haya y por donde lo que más abunda, es el agua limpia y las malezas de madroñeras, robles y encinas, gateando por las laderas que suben para la Cabañuela. Kilometro quince cuatrocientos y por estas fechas, no acampa nadie en el rincón. Curva breve a la derecha y enseguida para la izquierda y al frente se ve la blanca cascada de los Frailes, que es la más espectacular de todas las cascadas de estas sierras, por estar justo al lado de la carretera y entrar por los ojos, según se va en el coche.

Sale sólo cuando la lluvia es abundante y estos años que han pasado, lo ha sido y mucho.

Por las partes altas de estos dos arroyos, brotan las fuentes que conozco, se pudren las ruinas de uno de los cortijos que más quiero de estas sierras y se borran todos los caminos que van desde la Cabañuela a las Lagunillas y a las tinadas y pedazos de tierra que ellos cultivaron. Lo que me va quedando por la derecha, como ahora lo cumbre el pantano, aunque me tiembla en lo más hondo del alma, lo dejo en silencio. Pero es bonita la vista que las aguas muestran, cada vez más profundas y anchas.

Nada más dejar atrás el arroyo, por la izquierda, la fuente de los Frailes. ¿Por qué se llaman fraile arroyo y fuente? Arriba, en un rincón que conozco, las rocas se alzan en forma de columnas sólidas y a estos molonitos, los serranos dieron en llamar frailes y hasta monjas, por otros rincones.

Los árboles que van escoltando la carretera, este invierno pasado, los limpiaron y ahora todo parece más claro. Algunos se les ven ahora casi esqueletos, pero también vale. Por la tierra, a un lado y otro, se dan muy bien las esparragueras y de ellas, cuántos buenos puñados de espárragos no habré cogido yo a lo largo de un montón de primaveras. Hasta crudos me los he conmigo porque están bueno y saben, para mí, a esencia.

Un cuervo en el asfalto de la carretera buscando alimento y ya, a doscientos metros, Casa de artesanía los Casares. Hoy me voy a parar para saludar a mis amigos. Y es que según me han dicho, ya no van a estar por aquí mucho tiempo. Otra pena más que se me rebulle dentro y me guardo, pero lo siento de verás. Fue esta construcción primero un gran cortijo de propiedad particular y luego una casa forestal que ellos consiguieron para vender sus productos. Pero fíjate tú que ahora dicen que tienen que irse sin querer.

Desde este mismo punto, por la izquierda, arranca una pista que sube a Collado Serbal, a los afluentes del arroyo del Cerezuelo y desde ahí, a las Lagunillas. Traza muchas curvas porque sube desde lo setecientos metros hasta los mil doscientos.

Pasando la casa de artesanía, una recta y al frente ya se ve Peña Amusgo. A la izquierda queda. Una gran curva para salvar el vuelo que presenta el cerro de Raja de la Cabrilla, la Piedra del Acebuche que se remonta un poco por la izquierda, donde hubo una cueva y una tinada, la interminable ladera repleta de pinos y al volcar, kilometro veinte cuatrocientos, el amplio barranco del Cerezuelo. Por cierto, el gran arroyo que baja por este barranco y cruza la carretera, se llama también del Cerezuelo. Lo digo porque hay un error en algún mapa nuevo.

El arroyo con mucha agua, dos fuentes a cada lado y por la de la derecha, con mesas de piedra y asientos para comer y al frente, las casas que se fueron construyendo junto al viejo cortijo del Cerezuelo. Por la solana que cae hacia el pantano, estaban los cortijos de Padilla de Arriba y Padilla de Abajo. Más en lo hondo están las Corralizas. Es una preciosa solana esta todavía con su olivar algo

abandonado y por donde, en el mes de enero, yo he cogido muchos años espárragos.

El collado de los Cortijos de Padilla y el mirador sobre el cerro y justo en lo que otros tiempos fue la era. De aquí que le dijeran al lugar Era Alta, nombre que es justo lleve ahora. Una recta surcando la solana que se alarga desde Hoya Secreta hasta el Picón del Control, toda repleta de pinos y muchas madroñeras y justo por aquí, la derruida aldea de Solana de Padilla. Una fuente sin agua, olivos abandonados, un laurel casi gigante por las piedras que quedan de las casas y que no se ve desde la carretera, y mucha hierba ya transformada en pasto.

A la derecha, el volumen del pantano y al otro lado, el gran macizo del Alto del Montero y Monte de San Román. Sale este nombre de una pequeña aldea que sepultó el pantano por esta zona. Casilla Quema, se encontraba algo más abajo que es por donde estaba la Junta de los Ríos: Guadalquivir y Hornos. Ahora ya no se ven ni tampoco la ermita que sobre las tierras de la vega, levantaron los serranos.

Un poco antes del rincón llamado el Control, porque lo hubo en otros tiempos y todavía lo muestra la caseta de piedra por la izquierda, sale por la derecha, la cola que el pantano tiene hacia el pueblo de Hornos de Segura. Es grandiosa esa zona aunque ahora esté cubierta por tanta agua azul. Las aguas siempre jugando con el viento que las acaricia y rizándose en olas. Está por completo rebosando y muy serena la tarde.

En el kilómetro veintitrés cuatrocientos y la casa del Control, donde también hace unos años, vendían artesanía y después lo dejaron. ¡Cuantos intentos frustrados he visto en los últimos años y cuanto lo siento porque siempre salen perdiendo los pequeños! Arriba, corona un picón rocoso que se dice del Control y de Barranco Oscuro. Hay por ahí una sima, una cañada muy poblada de lentiscos, pinos negros por el fuego que el otro año los achicharró y otras cosas que me guardo.

Unos metros más y el barranco de Mojoque, con el arroyo de las Huertecillas y el grande que tiene el mismo nombre que el cortijo y el rincón y viene desde las Sierras de las Lagunillas. Las casas derruidas que tienen este mismo nombre, se encuentran en una amplia y dulce llanura casi en lo más alto de esta cuerda por la izquierda. Varias y bonitas rutas asciende por la ladera y llegan hasta estas ruinas. Las contaré un día, pero más con el deseo de expresar el amor que por el rincón siento que para que vayan muchas personas a verlas.

El collado de Mojoque, queda por la izquierda y entre esta ondulación y el surco del arroyo que desde la cumbre se abre, en la amplia ladera todavía repleta de olivos, higueras y algunos otros árboles frutales ya casi acabados, se encuentran las ruinas del principal cortijo y las de las tinadas. Por la solana de enfrente sube una áspera senda de aquellos tiempos y remonta hasta lo más quebrado de esta sierra. El Corralón, creo que tiene por nombre uno de los muchos rincones que se abren junto al arroyo de Mojoque.

Por la izquierda, todavía una alambrada cercando un trozo de tierra que alguien que se resiste perder porque cree es suyo. Por la derecha, la gran masa de las aguas del pantano, muy azules y manchadas sólo por los cien caminos de juego que el viento dibuja al rozarlas. Como tantas veces ya las he visto, empedradas de rizos blandos y meciéndose en la más dulce eternidad. ¡Cuántos matices excelsos en cualquier trozo de este inmenso paraíso!

Ya voy girando hacia el muro. Cuarenta y dos kilómetros desde el empalme del Valle. Setenta y cuatro en la señalización nueva y que empieza a marcar desde Peal de Becerro y ya, un chiringuito a la derecha, el control antes de la entrada al muro, un semáforo que regula la circulación y está más de dos minutos cerrado y por la izquierda, el trozo de carretera asfaltada que baja a la central y desde ahí se alarga hasta una hospedería, unos barrancos más abajo siguiendo el curso del Guadalquivir.

Mientras espero que la luz se torne verde, miro y por la orilla de las aguas, veo algunas barcas y esto me recuerda que hace unos años, también las pusieron en funcionamiento, por esta época del verano aprovechando que la sierra se llena de turistas. Sé de quienes son, porque es amigo mío y claro que me alegro algo, porque si puede sacar dos pesetas para ir viviendo, buenas son.

El pantano casi rebosando por el aliviadero y kilómetro viente ochocientos desde la pista al camping Llanos de Arance. Frente al muro y las aguas, las casas que construyeron cuando comenzaron las obras de este pantano, los pinos un poco arropándolas, y la tarde que cae. Por donde se va el Guadalquivir, el cielo un poco nublado y rojo y la profundidad del barranco por donde sube o se aleja la carretera a Villanueva del Arzobispo.

Muchas más cosas podría decir de esta ruta y en este momento, pero como este punto es cruce de varias direcciones, desde otras rutas iré desgranando rincones y lo que me dicen la presencia del silencio y, Dios en él, presente y latiendo.

La fragancia eterna

Nuestra vida son las
fuentes
y los arroyos que van a los ríos

El arroyo, es como el trozo que mi cuerpo ocupa en el tiempo y sobre este suelo donde, el punto cero-principio, que fue el nacer, hasta el punto cero-final, que será el morir, y el manantial, que es la fuente de donde nace, eres Tú dando la vida y luego el recorrido hasta que muere en el río y en el charco grande y ya del todo, en la dulce llanura del valle, el trayecto del camino que me has marcado para que recorra a lo largo de los días que me tienes asignados en mi estancia en este suelo.

Y el arroyo nace, como lo hice yo, de la fuente clara que concentra la vida en su estado más puro y con la mayor fuerza y verdad rotunda y luego comienza a descender por la tierra, igual que yo de niño, reventando de energía nueva y potencia y de juegos de mariposas y de sueños de princesas y salta por las rocas y las zarzas y se abre el surco en el polvo y el barro de la primera y pequeña llanura y hacia él confluyen los montes y las laderas y los otros arroyos menores y la tierra y las rocas y según avanza, se abre la cañada y se ensancha la cuenca y se configura el barranco y el arroyo se hace mayor y se llena de más agua y de más monte verde y de más plantas y de más perfume y de más serenidad y potestad y de más personalidad propia y de más grandeza y cuando ya cae por la pendiente de las cascadas del musgo, el arroyo es único y repleto de belleza con sus charcos redondos y sus hermanos afluentes y sus manantiales escondidos y sus sombras y sus playas de arena y sus olas de plata y sus remansos donde anidan las libélulas y nadan las ranas y las truchas y las culebras y los galápagos y beben los ciervos y las monteses y los jabalíes y los gamos y los zorros y las manadas de cabras y los rebaños de ovejas y los arrendajos y las palomas y las ardillas y riega las tierras de las huertas y de los trigales y da agua a las canales de los cortijos y a las fuentes de las aldeas y a las encinas milenarias y a las zarzas y a los álamos y a los fresnos y a las escondidas y solitarios violetas.

Y el arroyo, que nace en el manantial camuflado entre las rocas y en una fuente pequeña en la llanura redonda y sobre la cumbre de esta sierra, se abre como en un abanico y somete a la tierra hacia su cauce y desde su silencio humilde y casi oculto y entre la música nueva de sus chorrillos saltando, se hace grande y majestuoso y modela su barranco y toma del sol la fuerza y de la inclinación de la montaña, el empuje para trazar su vereda y el arroyo se hace rey y dueño y verdad plena y sinceridad palpable con sello único sobre esta tierra y mientras corre, según pasa el tiempo, a Ti te alaba y te canta y te da grandeza y desde su sencillez menuda, se abre y ensancha y aplasta y se oculta y siendo un cauce casi sin importancia, encierra en sí toda belleza y es más perfecto, incluso, que mi vida entera.

Y por eso esta mañana, cuando bajo por la senda que viene del manantial de la llanura primera, lo miro y lo siento y lo palpo y con la ayuda de tu cariño y este alma mía pequeña, me digo que la vida que me has regalado, es como este arroyo y esta cañada y este camino y este viento y esta cuenca, que tiene un punto cero, que es principio del latido uno, en su demostración pequeña, y un recorrido que es camino, en su desarrollo central, que es corazón y alma y que se abre al mundo y siembra y escarda y siega y en el punto donde muere, que es final, donde ya la vida se apaga y lo único que a partir de esa porción de tierra y momento, queda, es lo que hay contenido desde su nacimiento, punto cero, hasta la vega de la llanura en el valle donde ya se derrama en grandeza y se funde con el cauce de las aguas limpias y se duerme y se desmorona y se hace luz con las estrellas y ya no es arroyo, sino río que tiene otra fuerza propia y otro resplandor y otra belleza.

Pero el arroyo que me has regalado y nace en las más altas cumbres de esta sierra, hoy me atraviesa el espíritu y me sabe a primavera y mientras con él bajo caminando por la cañada primera, me vengo llenando de Ti, que me acompañas y me hablas y me besas desde el perfume de la mejorana y el rocío blanco de la hierba y el viento frío que llega del valle y las flores de la pradera y el azul que por el cielo vaga sobre la nube blanca que tiembla y te escucho en silencio y te digo que gracias porque me dejas pisar la senda y porque también me permites que goce del contacto con la tierra y de este sol que tanta luz reparte y tanto calor da y calienta y de esta música tan dulce que desde la corriente me llega y mientras tanto que

camino, y ni sé a dónde este caminar me lleva, te pregunto como tantas veces, Dios mío, ¿es sueño esto que muero y la vida es aquella o es vida lo que vivo en sueño y mientras espero y muero, como el arroyo y los ríos, voy hacia Ti, que eres ella?

GRANDES RUTAS
POR LA SIERRA PROFUNDA - Control de Aguamulas
Arroyo Montero 26- 7- 98
Control de Aguamulas, Cortijo de Aguamulas, ruinas del molino de las Animas, fuente Gloria, Arroyo de las Espumaredas, arroyo de la Cerrada, vado en arroyo Frío, ruinas de cortijos, arroyo Montero.

La distancia
Desde el mismo control del río Aguamulas hasta el vado que, en arrayo Frío, da paso a la pista, son dieciochos kilómetros doscientos metros. A partir de este punto se pueden hacer distintas rutas andando y la distancia, pues depende de lo que decidamos.

El tiempo
En menos de una hora, rodando despacio por esta pista de tierra, se puede hacer la ruta. Si paramos en algunos de los puntos interesantes que nos van saliendo al paso, emplearemos más tiempo y si optamos por recorrerla a pie, tardaremos entre cuatro o cinco horas.

El Camino
Todo el recorrido es de pista forestal de tierra, con muchos tramos bastantes buenos y sólo a trozos, con baches y piedras sueltas. En general no presenta gran dificultad porque es una pista muy bien tallada y se conserva en buen estado.

El Paisaje

Lo que hay ahora
El último pastor
La fragancia eterna

GRANDES RUTAS
POR LA SIERRA PROFUNDA - Desde Guadalentín a Cazorla 3- 9- 88

La distancia
Aunque no es fácil calcular los pasos que comprende esta singular ruta por discurre, casi toda ella, por el centro de los paisajes más salvajes, remontando cerros y atravesando peñas y barrancos, sin sendas concretas, la distancia aproximada va de los cuarenta a cincuenta kilómetros.

El tiempo

Empleamos casi un día entero en recorrer la distancia que va desde la casa de Fuente Acero, Barranco Guadalentín, cerrada de al Canaliega y arroyo de los Tornillos hasta la fuente del Borbotón. Al amanecer del día siguiente arrancamos de este punto, subimos a Navahondona, bajamos al nacimiento del Guadalquivir, fuente de la Ubilla, Puerto Lorente, Collado del Gilillo, Valle del Sinclinal, nace el Río por la Escaleruela y por Ríogaza a Cazorla, a donde llegamos a la cinco de la tarde. Sólo descansamos media hora en la casa de la Cañada de las Fuentes.

El Camino
De extraño y glorioso lo podría considerar por la belleza de los paisajes que recorre, pero sin darle categoría de camino. En la casa de Fuente Acerca, cogimos una pista forestal que baja al Barranco de Guadalentín y ya en este cauce, seguimos por el mismo trozo de pista, muy rota, que desciende hasta el Vado de las Carretas. Seguimos por el surco del río y al llegar a la cerrada de la Canaliega, remontamos arroyo arriba. Por esta torrente no existe ningún camino.

Desde la fuente del Borbotón hasta el nacimiento del Guadalquivir, tampoco pudimos seguir un camino concreto sino campos a través, excepto cuando cogimos la pista que, por Navahondona, remonta hacia el pino de las Cruces. Sólo unos metros. Desde el nacimiento, sí nos vinimos siguiendo la pista que atraviesa Puerto Lorente, pero hasta el collado del Gilillo, recorrimos la distancia cortando la ladera por entre las rocas y los pinares.

Por el Valle del Sinclinal sólo algunos trozos de una vieja senda pudimos aprovechar y luego hasta Ríogaza, más o menos fue lo mismo. Desde este punto hasta el centro de Cazorla pueblo, sí anduvimos recorriendo las sendas y pistas que por el barranco existen, pero no las más indicadas. Así que el camino de esta ruta, es de lo más singular por su enorme belleza, pero puro campo y monte espeso.

El Paisaje
De lo más grandioso desde el mismo punto del comienzo, con la sierra de la Cabrilla, Poyos de la Carilarga, al frente y en lo hondo, el enorme Barranco del Guadalentín. Todo este recorrido hasta el Vado de las Carretas y luego hasta la junta del Arroyo de los Tornillos, un ensueño de corrientes, laderas verdes, rocas elevándose y bosques espesísimos de pinos y robledales.

Todo el surco que el arroyo de los Tornillos ha tallado por las laderas que lo acogen, es una pura joya por sus cortes rocosos, las intricadas cuevas, los charcos remansados y junto a ellos, los manantiales aflorando su agua limpia. Por la cerrada del Pintor y toda la cuerda que a la derecha da para el arroyo de los Habares, las crestas escarpadas y las rocas extorsionadas por la erosión de las lluvias y las nieves, se presentan majestuosos.

Por Navahondona, el nacimiento del río Grande y luego toda la subida hasta Puerto Lorente, son barrancos, laderas, pinares de grandiosos laricios y crestas robusta que sobrecogen y llenan de gozo el espíritu.

La intrincada y larga ladera del Gilillo hasta su puerto y luego la cuerda hasta el Valle del Sinclinal, el barranco por donde se empieza a fragua el cauce de Nace

el Río, los farallones de la Fuente del Tejo y luego la caída de la Escaleruela hasta Ríogaza y desde aquí hasta el precioso pueblo de Cazorla, de ensueño todo y con su espeso silencio llenando los barrancos y los horizontes infinitos. Toda la ruta, algo extraordinario que deja en el espíritu una huella que será para la eternidad.

La ruta

Desde la cúspide del cerro que estamos recorriendo, dejando atrás las encinas milenarias, seguimos nosotros y al coronar la parte más alta, descubrimos la nava en toda su plenitud. Nos sentamos sobre las rocas frente a ella y, desde la distancia, mentalmente comenzamos a recorrer los paisajes que atravesamos cuando aquel día tazamos la ruta. Pasamos por aquí, rozando esta nava, pero el comienzo fue justo en la casa forestal que hay en la Loma del Caballo de Acero. Fuente Acero.

A las diez de la mañana el coche nos dejó justo en el punto atrás ya dicho. El día es espléndido con un magnífico sol radiante y la temperatura suave. Son los primeros días del mes de septiembre. En estas fechas la sierra se encuentra agotada del intenso calor del verano, del pastoreo de tantos rebaños y de la gran avalancha de turistas que por estas fechas recibe. Sin embargo, nuestro recorrido lo trazamos por los puntos donde más agua hay tanto para beber como para bañarse y al mismo tiempo, por donde menos personas y animales doméstico vamos a encontrar.

Con la alegría propia de quien comienza una nueva aventura llena de emoción, los tres descendemos hasta lo hondo del barranco del río Guadalentín. La pista forestas que baja zigzagueando nos deja en la misma corriente. Por aquí el río trae poca agua y en estas fechas aún menos, pero para nosotros es suficiente. Sólo necesitamos del cauce como pequeño compañero en la ruta para ir gozando de su agradable rumor al saltar por las piedras y contemplar los espejos remansados bajo las rocas.

Descubrimos que siguiendo el cauce va una pista forestal. La seguimos y poco a poco nos hundimos hasta que de pronto descubrimos, a nuestra derecha, las ruinas de una gran casa. Dejamos la senda y llenos de curiosidad, nos vamos en busca de lo que parece fue una gran casa en otros tiempos. Sobre el tronco de una vieja y enorme noguera, en lo que también fue el rellano de la entrada, soltamos las mochilas. Damos comienzo a lo que podría ser una pequeña exploración porque la curiosidad nos corroe y de inmediato descubrimos que en aquellos tiempos esto debió ser una gran casa. Las paredes y las ventanas, ya por completo rotas, nos dicen que esto fue así.

En el tejado, un depósito para el agua, a la derecha la piscina que por supuesto no tiene agua aunque sí se encuentra casi por completo cubierta por la vegetación. Descubrimos lo que fue la chimenea, las salas, habitaciones. Todo lleno de polvo y roto. Por la parte de atrás todavía se ve el horno, los corrales y entre mil cascotes de botellas, un letrero escrito en tablas viejas que ya están casi podrido. Con dificultad leemos lo siguiente: “Casa forestal del Barranco del Guadalentín”.

Entre comentarios de quienes serían sus dueños y en qué época la dejarían abandonada, volvemos a las mochilas. Cargamos con ellas y un kilómetro más abajo nos encontramos con el singular Vado de las Carretas. Es este vado una pequeña explanada donde el río se remansa y por el lado derecho se le une el arroyo de la Garganta que baja de la Nava de San Pedro. Descubrimos que por aquí se ven algunos cortijos de pastores y otros que parecen construcciones de chalés. Hay también algunas huertas y otra pista forestal y viene desde las Navas de San Pedro y cruzando el río, se despega del cauce en dirección al Pantano de la Bolera.

No paramos. Según bajamos, cruzamos el pequeño puente de madera construido sobre el río, nos adentramos por la espesura de los árboles y buscamos la senda que desciende junto al mismo cauce. Antes de entrar en la gran cerrada que por aquí talla el Guadalentín, nos encontramos con un amplio charco hundido entre las rocas cuya presencia azul, refrescante y cristalina, invita a bañarse, cosa que el verano pasado hemos hecho varias veces en este mismo charco. La cerrada se abre unos metros más adelante y la senda sigue atravesando la corriente algunas veces, rodeandola otras, bajando y subiendo y hasta colgada en la misma pared de rocas. Hace también tiempo, este paso fue construido con cemento y piedras siguiendo el cauce del río hasta unas cuevas que existen algo más abajo de donde el arroyo de los Tomillos se junta con el río. Hoy, todo esto se encuentra abandonado, roto y casi borrado por la erosión de la corriente.

Impresionados por la belleza del rincón, las grandes paredes de rocas, las cascadas, sombras, charcos y árboles, llegamos al arroyo de los Tornillos. Aquí la senda se abre paso por entre una roca donde tallaron algunos escalones. Después hay que saltar de roca en roca. Andar por aquí resulta bastante complicado, pero con paciencia, ánimo y cuidado, se sale a la primera curva del arroyo donde las cascadas, los charcos, las cerradas y la vegetación, forman intrincados recovecos y de ellos surgen los más bellos paisajes.

Aquí sí, en el espléndido charco que dijimos de los reflejos Azules y que se remansa entre puras rocas, nos bañamos. Soy el primero en meterme puesto que el líquido está tan frío que desanima al más atrevido. Nos zambullimos, lo cruzamos de un lado a otro, exploramos las pequeñas cuevas en las rocas por donde cae la cascada y algo más tarde ascendemos la escalera de tablas enganchadas a las rocas. No durará mucho tiempo esta escalera porque ya está casi podrida. La construyeron cuando en este rincón funcionaba el acotadero que hicieron para cazar animales silvestres.

En cuanto esta escalera se pudra y desaparezca, será casi imposible atravesar este rincón subiendo por el cauce del arroyo. Nosotros lo remontamos, remontamos también la alambrada que servía ce cerca para coger a los animales, seguimos cauce arriba y llegamos al gran fresno. Este viejo árbol crece junto a un charco hondo y cristalino y se dobla de tal manera que su tronco y sus ramas caen sobre la superficie de las aguas a dos o tres metros de altura. Nos subimos y desde lo que podría ser la cruz del árbol, volvemos a zambullirnos en el agua que sigue estando tan fría como limpia.

Diez minutos más tarde reemprendemos la marcha remontando cauce arriba, pero ahora ya sin senda. A unos quinientos metros del charco del fresno, se encuentra el puente. Es de hormigón y creemos que en otros tiempos sirvió para ir a la casa, ahora abandonada y caída que se ve a la izquierda sobre una pequeña pradera. Remontamos este puente y a partir de este punto es cuando la ruta comienza a complicarse. Justo trescientos metros más arriba, en el charco de los cuatro caños. Es este charco un pequeño remanso donde confluyen cuatro manantiales, caudalosos todos ellos y cada uno con el agua a distinta temperatura. Otra vez aquí nos bañamos, comemos, pues ya son las dos de la tarde, atravesamos el remanso pasándonos la mochila de uno a otro dentro del agua y al mismo tiempo, ya nos vamos concienciando que a partir de aquí, nos encontraremos muchas dificultades.

Es en este tramo del arroyo donde el cauce ha cortado la gran cordillera del Cabaña y ha horadado un profundo cañón en las rocas de calizas. La cordillera alcanza casi los dos mil metros de altura y en cambio el barranco, se encuentra hundido a niveles de ochocientos y aún menos metros. En un recorrido de unos seis kilómetros, se eleva hasta los dos mil metros. De esto surge nuestro miedo. Sabemos que este arroyo se descuelga desde Puerto Llano y cae casi en picado en busca del Guadalentín, cortando la gran cordillera. Damos por seguro grandes cerradas, altas cascadas y buenos paredones a un lado y otro del cauce. Precisamente esta es la finalidad principal de nuestra travesía: explorar a fondo el arroyo de los Tornillos desde su desembocadura hasta Puerto Llano que es donde nace.

Decididos, nos adentramos en el gran cañón. Saltamos rocas, cascadas, charcos, ascendemos por las laderas de los lados para remontar cascadas inaccesibles y sobre las cinco de la tarde, llegamos al Prado de los Perrillos. Avanzamos hasta el comienzo de la Cerrada del Pintor, bebemos en el manantial que brotando bajo una roca, da vida a este arroyo y sobre la arena, cerca de la cerrada, montamos las tiendas. La noche es oscura, algo fresca, el cielo limpio y al rumor de la pequeña corriente, dormimos hasta la salida del sol.

Desmontamos, desayunamos, cargamos con las mochilas y avanzamos por la cordillera del lado derecho hasta lo alto de la gran Loma de Gualay. Siguiendo su cresta, subimos por ella dirección a Puerto Llano. Volcamos hacia arroyo Amarillo, salimos a las llanuras de esta bella nava que ahora mismo contemplamos desde lo alto de Cerro de Navahondona y desde aquí, a la Cañada de las Fuentes.

Son las doce. Descansamos, comemos y de inmediato reemprendemos la marcha siguiendo la pista forestal que va hacia el Chorro. En una gran curva, por encima de la Fuente de la Abubilla, dejamos la pista y a media falda, ganando altura, vamos a salir al Puerto del Gilillo. Desde aquí descendemos por el Valle del Sinclinal y la cascada de la Escaleruela, cruzamos la pista que sube para Ríogaza, seguimos descendiendo por el barranco hacia el pueblo y a las cinco y diez minutos de la tarde, entramos por las primeras casas del pueblo de Cazorla. Cuando llegamos a la segunda plaza del pueblo, descubrimos que el autobús que viene a Ubeda, ya no está. “Hace tres minutos que ha salido”. Nos dice uno de los ancianos que paseo por la plaza.

La fragancia eterna

RUTA 1: CAZORLA, NACIMIENTO DEL RIO GUADALQUIVIR POR EL CHORRO

El camino

A un kilómetro de Cazorla, por la carretera que va al centro del Parque, en la Iruela, hay un desvío a la derecha. Atravesando el pueblo, la carretera sigue por la derecha y remonta hacia la ermita de la Virgen de la Cabeza. Hasta el Puente, en el Riogazas, carretera asfaltada, el resto es pista de tierra hasta el Nacimiento del Guadalquivir. En invierno la nieve se acumula por la zona de Riogazas, El Chorro y Puerto Lorente, pero, aún así, se puede circular por esta zona gran parte el año. Desde el nacimiento del Guadalquivir se puede ampliar la ruta hasta el pico Cabañas y desde aquí seguir atravesando la sierra hasta enlazar con la carretera asfaltada que sube desde Pozo Alcón y regresar a Quesada y desde aquí otra vez a Cazorla.

El paisaje

La ruta comienza orlada de grandes picos rocosos y farallones cortados por la zona de Riogazas, todos ellos como abrazando al pueblo de Cazorla. Se suceden los espesos pinares por las vaguadas y laderas de toda la cordillera. En invierno la corriente de los arroyos, las cascadas y el hielo corgando, dibujan espectáculos tan hermosos que más parecen sueños que realidades materiales. Al otro lado de Puerto Lorente, hacia el Valle del Guadalquivir, los bosques de pinos se espesan y el paisaje se suaviza al tiempo que se ensancha hacia el levante. Desde aquí, en días claros, se puede divisar todo el gran Valle del Guadalquivir con las dos cordilleras escoltándolo al norte y al sur.

Rincones bellos

Al comienzo de la ruta, en Nace El Río, majestuosas caen las cascadas despeñándose desde lo más alto, por la Escaleruela y la Fuente del Tejo. Luego el río desciende hasta el pueblo de Cazorla perforando densos bosques de pinos, higueras y huertos. Por todo el rincón, en verano se palpa el aire fresco y se saborea el cosquilleo del silencio más fino. Es un lugar ideal para descansar bajo la sombra al borde de riachuelos recién nacidos. Desde la Casa forestal de Riogazas, hoy hotel, se divisa un espléndido panorama de picos, laderas y valles pintados de olivos. Por aquí hasta el Chorro, los bosques de pinos de la especie pinaster, se suceden a lo largo de muchos kilómetros. Esta zona, por estar muy alta, en verano es muy calurosa y seca, pero, aún así, es bonita. En el Chorro, en un rincón de excepcional belleza, corre la segunda fuente que a lo largo de la ruta encontraremos. La primera nos la hemos dejado unos metros antes de la casa forestal de Riogazas, como escondida o aplastada en la misma cañada del arroyo y la tercera nos la encontramos en el Prado de la abuilla, entes del nacimiento del Guadalquivir.

De interes

Gasolinera sólo en Cazorla, tres fuentes de aguas frescas a lo largo de la ruta y ningún bar o tienda. Por toda la ruta y principalmente por Puerto Lorente, al caer la tarde, se pueden ver manadas de cabras monteses y jabalíes. Los buitres

leonados sobrevuelan las cumbres de las cordilleras.

La francia eterna

RUTA 2: VADILLO, PICO CABAÑAS POR EL PUENTE DE LAS HERRERIAS Y NACIMIENTO DEL GUADALQUIVIR.

El camino

Cerca del poblado de Vadillo Castril, al Cruzar el puente del Guadalquivir, a la derecha, sale la carretera que nos llevará al puente de las Herrerías. Desde el control de Vadillo hasta este Puente es carretera asfaltada y a partir de aquí hasta el nacimiento y luego hasta el Pico Cabañas, pista forestal de tierra.

El paisaje.

La ruta comienza justo en el Río Guadalquivir y asciende cauce arriba hasta los picos más altos de la vertiente que dan vida a dicho río. Los paisajes, según se avanza por la ruta, están repletos de pinos, choperas y arroyuelos que en silencio chorrean limpios buscando al río que va por el centro de las sierras y pegado a la ruta. A la derecha y a la izquierda las dos grandes cordilleras que configuran el gran Valle del Guadalquivir. Sobre sus cumbres nos van saliendo al paso las siluetas de los picos más altos de las sierras y más abajo las laderas, con sus rebaños de pinos y rocas, se extienden hermosas buscando la cuenca del río.

Rincones bellos

Toda la ruta es un gran rincón de paz, verdor, murmullo de corrientes, sombras frescas y hondonadas llenas de silencios. El Puente de Las Herrerías es el primer rincón lleno de aguas frescas. Dice la leyenda popular que este puente fue construido en tiempos de la reconquista y en una sola noche para que por él pasaran los reyes en su avance hacia Granada. Desde el lugar podemos emprender dos paseos a pie. Uno, por la ladera derecha siguiendo la senda que va hasta la Fuente del Oso; la otra excursión, por la izquierda siguiendo el carril forestal que va a los Poyos de la Mesa y de aquí al Arroyo de los Tornillos. El recorrido puede durar un día entero, pero merece la pena. Otros rincones bellos son: El Calerón, la Cañada de Las Fuentes, la altiplanicie del Cabañas y el Cabañas por las cumbres y ladera sur.

De interes

En toda esta ruta no hay gasolinera; bares y tiendas sí en Vadillo y en el Puente de las Herrerías. Areas de descanso hay tres: Puente de las Herrerías, Los Rasos, nacimiento del Guadalquivir. A lo largo del recorrido existen varias fuentes y si deseamos ver animales tales como cabras, muflones, por el barranco de Trabino, al caer la tarde, es fácil encontrarse con algunos.

La francia eterna

RUTA 4: VADILLO, LAGUNA DE VALDEAZORES.

El camino

Desde el punto del comienzo de la ruta, justo en la desviación del Arroyo de Linarejos hasta la casa forestal de Los Collados, unos 4 Km, la carretera está asfaltada. Desde aquí hasta el Collado Bermejo, es pista forestal de tierra transitable aunque con mal piso. La pista sigue hasta las aguas de la misma Laguna de Valdeazores, pero en el collado nos la encontraremos cortada con cadena. Es esta una de las zonas restringida a la circulación turística. Hay que bajar andando si queremos ver la laguna y el mágico rincón que le rodea. En caso de que nuestra excursión se oriente hacia los Campos de Hernán Pelea, en lugar de parar en Collado Bermejo, hay que seguir por la pista. Remonta hasta la Nava de Paulo, Nava Noguera, Rambla seca y ya estamos en tierras de la gran altiplanicie. Desde aquí se nos ofrecen dos posibilidades: a la izquierda hacia Los Charcones y Pinar Negro y a la derecha, hacia la Rambla de los Cuartos, las aldeas de Don domingo, el Patronado, los Teatinos, la Matea y Santiago de la Espada.

El paisaje

El gran repecho por donde se empieza a desarrollar la ruta, Cuesta del Bazar, está poblado de espesos pinares con grandes ejemplares de laricios y pinaster. En lo alto, Nava del Espino, los bosques se espesan y bajo ellos crece la hierba en pequeñas praderas por donde es frecuente ver manadas de animales salvajes. Más abajo se estrecha el camino pegado al Arroyo de la Garganta cortando las rocas junto a la fuente llamada también de la Garganta. Enseguida se abre en el horizonte las llanuras de las Navas de S. Pedro cercada por las crestas rocosas de Los Poyos de Maguillo y atravesada por los cauces de tres arroyos: El de la Garganta, Valdecuevas y Valdetrillo. Pasadas las Navas a nuestra derecha y en lo hondo del barranco queda el Vado de Las Carretas por donde aún aparecen grandes trozos con la vegetación propia de estas sierras. Quejigos, encinas y robles. Antes del Collado Bermejo nos saluda sobre el horizonte la pelada y casi siempre cubierta de nieve Sierra de La Cabrilla y el Barranco de Los Chorreaderos por donde nace el Río Guadalentín. La ruta que nos llevará hasta la laguna es de gran belleza por sus paisajes y rincones llenos de agua y silencios.

La que nos conduce hacia la gran altiplanicie, después de atravesar las navas, poco a poco nos introduce en un magnífico mundo de rocas calizas y llanuras despobladas de vegetación. Un lugar muy hermoso por donde muchas veces he visto pastando grandes rebaños de ovejas segureña y en invierno las nieves se acumulan.

Rincones bellos

Arroyo de Linarejos, Navas de S. Pedro, los arroyos de Valdecuevas y Valdetrillo, todo el gran barranco del Guadalentín con el Vado de Las Carretas y la junta del Arroyo de Los Tornillos, la ruta de la laguna con el nacimiento del río Valdeazores, la Laguna, el Pantano de La Feda, Nacimiento de Aguas Negras y el Salto de Los Organos.

La que nos lleva hacia los Campos, hermosas praderas por las navas hacia el arroyo de Rambla Seca, el macizo de la Sierra de la Cabrilla a la derecha, el nacimiento y el pico Cabañas, al entrar a los Campos y luego la casi infinita llanura de rocas calizas poblada de extrañas y sorprendentes formaciones cársticas: Simas, torcas, dolinas y cuevas.

De interes

No hay gasolinera en toda la ruta, sólo una casa forestal en la Nava de San Pedro y varias fuentes con agua buena y limpia a lo largo del recorrido. Algunos refugios de pastores esparcidos por las llanuras de los Campos.

La francia eterna

RUTA 7: DESDE QUESADA AL CHORRO.

El camino

Antes de llegar al pueblo de Quesada, en el kilómetro siete quinientos de la carretera que va de Peal de Becerro a Quesada, a la derecha, hay una desviación. Es una pequeña carretera asfaltada que cogiéndola, dos kilómetros más arriba vuelve a dividirse. La de la izquierda se dirige a Cazorla y la de la derecha al Chorro. Si nos vamos por esta carretera, a unos cuatro kilómetros, justo el Barranco de la Majuela, se termina el asfalto. La pista de tierra y en buen estado, sigue adaptándose al barranco y empinándose ladera arriba por entre los últimos olivos y los primeros pinos y aulagas de la gran cuesta. Después de varias curvas, se remonta a un collado y se llega al viejo control de Siete Fuente. Unas curvas más arriba y sobre el borde de un profundo corte rocoso, aparecen los paisajes del Chorro. Debajo nos quedan los farallones de rocas donde en otros tiempos anidaban los buitres y al frente la impresionante silueta del pico Gilillo.

El paisaje

Hermosísimo desde el primer tramo aunque sean olivares y llanuras. Según avanzamos por la carretera dirección a Quesada el pico Rayal se nos va acercando deliciosamente amenazante y grandiosamente bello. Por el barranco de la Majuela varias veces se nos pierden los olivos para dar paso a los tupidos bosques de carrascas y aulagas. Según ascendemos la visión sobre el valle se nos va agrandando y el barranco de Quesada con el blanco pueblo aplastado en su centro y las cumbres rodeándolo, se nos va hundiendo cada vez más al tiempo que se transforma como en un sueño.

Rincones bellos

Una pequeña parada en el pueblo de Peal, a primeras horas de la mañana, siempre apetece para tomar churros calentitos con chocolate mientras tanto que nos vamos situando frente a la gran sierra que se ve al fondo. Al comienzo de la cuesta por donde avanza la pista asfaltada que nos llevará al Chorro, a la derecha y sobre el cerro, quedan las ruinas del castillo de Majuela. Ya en la llanura frente a las buitreras, por entre las rocas aparecen balcones naturales que casi cuelgan sobre el profundo barranco. El aire fresco y el perfume a mejorana nos acompaña en todo momento.

La francia eterna

RUTA 8: DESDE QUESADA, PUERTO DE TISCAR,

SANTUARIO DE TISCAR, ALDEA DE CUENCA, POZO ALCON.

El camino

Estando ya en el pueblo de Quesada, por la misma carretera que viene desde Peal, seguimos. Por la derecha del gran barranco de Extremera, la ruta se adapta y por entre olivares, pinos y cortes rocosos, corona el puerto. Más de 1183 metros de altura y una amplia llanura por donde se dan la mano el Rayal y la Morra de las Carboneras. En suave ondulaciones por la cuenca opuesta, la carretera desciende para introducirse en el vasto cañón del río. Donde el cauce corta las rocas de la Morra de las Carboneras y el Cerro de don Pedro, ahí se alza el santuario y se abre la mágica Cueva del Agua. La carretera perfora uno de esto espigones y después de curvarse por los Barranco de la Canal y del Gamonal, roza los pinares del Parque y desciende hacia el otro valle. En curvas cerradas y cerros pelados, se quiebra una y otra vez buscando el barranco por donde se desangra las laderas sur del gran macizo del Cabaña. Antes de cruzar el amplio puente, a la izquierda dirección a Pozo Alcón, nos sale una pequeña pista asfaltada. Un modesto letrero nos indica la presencia de la aldea de Cueca. Si nos desviamos y llegamos a ella, al terminar de cruzar unos cuantos barrancos, nos sorprenderá aplastada justo en las tierras fértiles de un barranco grande. Es pequeña, pero muy bella esta deliciosa aldea.

La ruta hasta el pueblo de Pozo Alcón sigue por la carretera que baja desde el Santuario y después de despedir la aldea de Cuenca y atravesar el puente de hormigón que da paso al gran cauce, se alarga por la llanura. El pueblo blanco de este Pozo Alcón, nos saluda al final de la llanura como si en un descanso entre las altas cumbres y las amplias llanuras de Baza, nos estuviera esperando. Algo ya lejos de la sierra, silencioso mira como si quisiera irse en busca de Granada al tiempo que desea quedarse para bañarse eternamente en las aguas limpias de las cumbres que le pertenecen.

El paisaje

Precioso todo él. La subida desde Quesada al Puerto de Tíscar es todo una recreación al tiempo que un asombro. Desde las llanuras del puerto se abren los horizontes y casi se besan las montañas. Se nos embelesa el alma y los ojos se atascan según vamos descendiendo por el barranco de Vadillo hacia el Santuario y la Cueva del Agua. Es como si en cualquiera de las mil curva que la carretera traza, de pronto las rocas se nos cayeran encima y nos aplastaran para siempre. Esto es lo que parece al tiempo que también parece que la tierra se abre en oscuros barrancos que se hunde hacia las entrañas de lo desconocido. Los pinos colgados sobre las rocas del Barranco de la Canal y luego los cerros pelados nos remiten a sueños de noches de infancia. Todo es bello al tiempo que sencillo, pero inmenso, suspendido en el silencio de lo que parece lejanía y entre murmullos de chorrillos limpios que se quiebran sin parar.

De interes

En el pueblo de Quesada podemos visitar el Museo de Zabaleta. Aquí se conserva la mayor colección de la obra de este pintor andaluz. Seis salas tiene con más de 112 óleos, 11 acuarelas, casi 500 dibujos y algunos recuerdos familiares. "Su particular expresionismo, estilizado y rústico, llegó a ser uno de los mayores

exponentes de un arte español renovado después de la guerra civil y la posguerra".

En el puerto de Tíscar cualquier decisión que tomemos nos llenará de gozo al tiempo que de asombro. El chorrillo de la fuente que caen y el agua tan limpia y fresca como el viento, el "talarín" como cariñosamente llaman los serranos a la Atalaya del Puerto de Tíscar. "Es una torre cilíndrica de cinco metros de diámetro en la base, por unos diez de altura. Cimentada en la roca desnuda del Puerto está construida con aparejo de piedras irregulares. Casi cuatro metros del suelo se abre el único hueco lateral, la puerta. La anchura total del muro alcanza por esta parte del corredor, 1,27 metros".

El descenso hacia el santuario y la Cueva del Agua hay que hacerlo pausado para saborear despacio las rocas colgadas y el barranco hundiéndose. Un poco antes de llegar al santuario, a la derecha y casi escondido entre el rumor de los chorrillos de la fuente y la sombra de los árboles, nos queda un bar. Un rincón fresco en lo más escondido del misterio que vamos penetrando. Algo más adelante, a la izquierda, una desviación nos lleva a la misma explanada del Santuario de piedra. Antonio Machado estuvo aquí y se asombró ante la silueta de Peña Negra y el viejo castillo clavado en lo más alto.

Pasando el túnel que perfora la roca fría que baja de la cumbre, a la derecha nos queda la entrada a la asombrosa Cueva del Agua. Una amplia cavidad tallada por la corriente del río a lo largo de los siglos y donde el agua aún sigue retumbando al tiempo que la luz se esconde entre los huecos de las piedras. Otra dimensión es lo que se palpa cuando uno se mueve por entre este profundo recodo y siente la caricia del aire que sube desde el barranco de los pueblos aplastados entre las huertas.

También a la derecha y algo más adelante, la carretera de divide y los letreros nos indica que estamos cerca de los pueblos de Belerda Alta y Baja. Seguimos por la de la izquierda y al atravesar otro túnel coronamos el collado de Realejo. Los Barrancos de la Canal y otros tres o cuatro más, nos van diciendo que andamos rodeando la sierra del Parque Natural en la parte más baja que mira al sur. Toda y de un sólo paseo nos la quisiéramos recorrer según la vamos atravesando, pero, como tantas y tantas veces ya iremos notando, que habremos de gozarla trocito a trocito y con calma.

En la aldea de Cuenca, el rincón pequeño, de cuatro casas blancas y arropado por las rocas, nos volveremos a llenar de asombro. Corre el agua en abundancia brotada allí mismo, en la "Siete Fuentes", surcan el aire los buitres sin rozarlo desde las rocas hacia el valle y se mecen los almendros al paso del vientecillo que sube por los barrancos. Un puñadito de casas recogido en la cuenca de un barranco que nace y cuatro personas que recorren los caminillos que llevan a las huertas y regresan cargados de tomates, habichuelas o calabazas.

La francia eterna

RUTA 9: DESDE EL SANTUARIO DE TISCAR,

POR EL BARRANCO DE LA CANAL, A PUERTO LLANO.

El camino

Esta ruta es el último trozo de la que subía desde el Puente de las Herrerías hasta el nacimiento del Guadalquivir. Si hemos bajado por la carretera que viene por el Santuario de Tíscar hacia el pueblo de Pozo Alcón, al llegar aproximadamente a la altura del kilómetro cincuenta y cuatro, a la izquierda se desvía una pista forestal. Es esta pista la que sube por al Barranco de la Canal, el Escalón y luego la Loma de Cagasebo hasta las llanuras de Puerto Llano. Corta la sierra por sus partes más altas y remonta casi hasta la misma cumbre del pico Cabañas.

El paisaje

Como en un juego de hermanos que se quieren, la pista, el bosque y la sierra comienzan a fundirse con suavidad. Desde las partes bajas la sierra avanza elevándose y el camino se ciñe a ella de la forma más hermosa y suave. Barranco arriba sube como si asombrado quisiera ir saludando al tiempo que haciendo amistad con los gruesos peñones, los blancos pinos laricios, las sabinas y los enebros. Y como el agua no puede faltar en ninguno de los trozos de estas sierras, enseguida nos saluda la Fuente de la Ponderosa con su chorrillo y a continuación los arroyuelos de la derecha y el majestuoso Barranco del Escalón.

Sobre la Loma de Cagasebo, cuando ya la pista ha remontado y se dirige a las llanuras de Puerto Llano, al frente nos saluda el macizo rocoso del Cabañas, más cerca los pinos laricios bajando por las laderas, el barranco donde por la cueva del Escalón el río surge y cerca de nosotros, aparecen las Torcas. "Depresión circular de un terreno de bordes escarpados producido por la erosión de las rocas calizas. También pueden ser dolinas". Pero en este caso es el Torcal Llano en el borde de la pista y por donde es muy difícil que podamos pasar. Las grietas se abren en las lanchas calizas y algunas de sus aristas son tan profundas y afiladas que el peligro aparecen por todos sitios.

Arriba, cuando ya remontamos la llanura del hermoso Puerto Llano, a la izquierda nos quedan los Hoyos. Son también torcas, pero en este caso más parecidas a dolinas. "Cavidad de dimensiones muy variadas originadas por erosión química". Se presentan en forma de embudo y las que en este rincón podremos observar están llenas de vegetación y grandes pinos laricios. Por aquí cerca y a la derecha, nos cae el Escalón que es donde nace el río de la Canal, justo en la cueva. En la pendiente se ha clavado uno de los gigantes del Parque: un pino laricio que es todo un bosque de tan inmenso y grandioso.

La francia eterna

RUTA 10: POZO ALCON, PANTANO DE LA BOLERA, ARROYO GUAZALAMANCO.

El camino

En el centro de este pueblo es donde propiamente comienza la ruta. La

carretera que hemos traído desde el lado de Tíscar y la aldea de Cuenca, por entre las casas se diluye en calles asfaltadas y escondidas. Un ramal de esta carretera sale por el lado del levante del pueblo y después de recorrer unos ocho kilómetros y atravesar una amplia llanura, alcanza las proximidades del Pantano de la Bolera. Es éste un punto importante para detenerse y gozar del azul de las aguas del bello embalse. También podremos descubrir los encantos del camping aquí instalado, pedir información y recrearnos por los alrededores de la presa.

Pero aquí, a la derecha dirección Castril, sale una pista de tierra. Atraviesa los Llanos de la Puerta, se encuentra con el arroyo del Vidrio donde a la izquierda veremos la vieja casa forestal del Hornico hoy aula de naturaleza y jardín botánico y de nuevo sigue atravesando los llanos de la Dehesa del Rincón. Una grandiosa llanura repleta de carrascas y por donde las tierras, al caer de las laderas, se han remansado y hoy, parte de ellas, son cubiertas por las aguas del pantano.

Nuestra meta se encuentra justo al cruzar el puente del arroyo de Guazalamanco. Nos sales al paso una pequeña explanada y la figura de una sencilla construcción serrana. Es la casa del Molinillo, viejo cortijo remontado en un puntal, frente al barranco por donde el Guadalentín desciende y muy próxima al desaparecido molino que se movía pegada al río y hoy cubierto por las aguas del pantano. Es un delicioso lugar este para gozarlo despacio, recrearse en la espesa vegetación de “conertas”, cornicabras que por entre las piedras crecen y disponerse para emprender una buena ruta a pie siguiendo el barranco del Mesto, por la orilla y ladera del río.

Pero antes de alcanzar la llanura de la casa del Molinillo y también antes de cruzar el puente del arroyo, a la izquierda se nos ha quedado una pequeña pista. Es el ramal que sube al arroyo de Guazalamanco. Un recodo muy bello donde el espacio se ensancha, las aguas se remansan un poco y por eso es tan atractivo para la gente del pueblo. Es este espacio una pequeña zona recreativa, donde no hay servicios ningunos, pero sí mucha belleza natural y posibilidad de algunas rutas a pie por las proximidades.

El paisaje

A un lado y otro de la carretera que sale desde Pozo Alcón, los olivos y las huertas así como los cortijos y casa de recreo, nos acompañan hasta el arroyo de la Alcantarilla, antes de llegar al pantano de la Bolera. En este punto, los pinares nos van envolviendo y las llanuras que las aguas del pantano cubren van poco a poco subiendo hacia las sierras que a lo lejos surgen desde el fondo. En cuanto comencemos a subir por la pista que va hacia el Molinillo, las encinas, más conocidas por los habitantes de estas zonas como carrascas, nos acompañan al tiempo que nos recuerdan la vegetación original que siempre cubrieron estas tierras.

Según cruzamos la llanura, a los lados se nos alzan las laderas repletas de pinares y por entre ellos, surgen los grandes espigones rocosos. El picón de Hernández a la izquierda y por el lado derecho, el gran tranco del Almicerán que poco a poco se eleva hacia las partes altas de la Sierra de la Cabrilla. Donde el arroyo de Guazalamanco se entrega al río Guadalentín, los barrancos se hacen

profundos y las aguas de los arroyos se remansan en los primeros metros de la cola del pantano. Muchas truchas pescaban por aquí en otros tiempos los serranos y, además, surcaban las sierras por las sendas que ahora el agua cubre.

Ya en las tierras llanas del cortijo del Molinillo, la pista forestal de tierra muere y la senda sigue. Aquí se nos ofrece la posibilidad de una preciosa ruta a pie por el viejo camino de la Cañada del Mesto. Lo primero que nos sorprenderá es la Cerrada de la Herradura y el precioso charco azul que en el fondo se remansa. Si cruzamos el puente y seguimos, el camino se remonta por entre las ruinas de viejos cortijos y poco a poco va ganando altura a la vez que belleza hasta descansar en el Puntal de Ana María, junto a al vieja casa forestal del mismo nombre y los añosos troncos de robles y pinos laricios.

La francia eterna

RUTA 11: PANTANO DE LA BOLERA, PUEBLO DE CASTRIL, NACIMIENTO DEL RÍO CASTRIL.

El camino

Podría decirse que la carretera va de pantano a pantano: el de la Bolera, en tierras de Pozo Alcón y el del Portillo, en tierras de Castril. Pero la carretera es la misma que desde el pueblo de Pozo Alcón pasa por Castril y se va hacia Huescar. Al cruzar al muro del primer pantano, a la izquierda se nos abren las tierras del Almicerán. Un trozo del término de Peal de Becerro y laderas bajas de la impresionante sierra de la Cabrilla. Para ascender a estas sierras, tendremos que adentranos por un carril de tierra que sale a la izquierda a la altura del kilómetro uno. Este camino sube hasta el cortijo de la Torre y de la Buena Vista. Puede ser esta una preciosa ruta para recorrerla a pie y a lo largo de más de un día entero. Son tierras estas todavía del Parque Natural de Cazorla, Segura y las Villas.

Pero si seguimos, porque nuestra ruta nos lleva a otros puntos, pronto cruzaremos por las tierras de Campos Cebas. Estamos ya en la provincia de Granada y en el término de Castril. Junto a la misma carretera y algo más adelante nos saludan Las Cañadas, pequeña aldea y los magníficos barrancos que van cayendo sobre el río Castril. La belleza por aquí brota espontánea y es tanta y la sierra se ve tan grande que por momentos dudaremos por dónde seguir o qué rincón recorrer primero.

Un pequeño recorrido por los alrededores del pantano nos dejará plenamente llenos. Una visita al pueblo saboreando sus calles repletas de silencios y cuajadas de perfume serrano, también nos llenará de profundo gozo. Pero si lo que nos apetece es remontar el río y empaparnos de sus cristalinas aguas y la música de sus cascadas, podemos continuar carretera adelante. Después de varias curvas y remontar la cuesta, a la izquierda, sobre el kilómetro 3,5 nos vamos por la pequeña desviación que busca el río. Enseguida nos veremos hundidos en el barranco y remontando la pista cauce arriba. Nos sorprenderá la central eléctrica, el camping El Cortijillo y los limpios borbotones de unos de los nacimientos más espectaculares de estas sierras.

RUTA 12: BURUNCHEL, CORTIJO DE SAN MARTIN, RIO CAÑAMARES.

El camino

Es una pequeña carretera que, desde el pueblo de Burunchel, sale por las tierras de lado de abajo y se hunde en el barranco. Cruza por la cortijada del Palomar, desciende a la hondonada de Pasá de Barrero, se curva por las orillas del arroyo del Poyuelo y algo más abajo se tropieza con la escuela y la Cerrada de San Martín. El cortijo con el mismo nombre se encuentra unos kilómetros más adelante, a la izquierda y más abajo aún, el aula de Naturaleza río Cañamares. Sólo un trozo más adelante es cuando muere el asfalto de esta pequeña carretera, exactamente en el puente que da paso al río Cañamares.

Desde este punto hasta el pueblo de Chilluevar las distancias ya no son largas, pero el camino que sigue es todo de tierra y por eso, en invierno, cuando las lluvias caen y los charcos se acumulan, es casi por completo intransitable. Lo mismo sucede con los mil otros caminos que a un lado y otro de la carretera, van saliendo. Son caminos que llevan al corazón de los olivares que cubren las tierras de este amplio y hermoso valle recogido entre el río Cañamares y la carretera que desde Burunchel desciende. Pero son caminos para los tractores y algún todoterreno de los dueños de los olivares. Aunque a través de ellos, se pueden recorrer los mil cortijos y aldeas que sobre estas fértiles tierras se asientan y bien que merece la pena.

El paisaje

Ya hemos dicho que Burunchel es el pueblo que da entrada al Parque Natural. De aquí que justo en este punto, los paisajes sean ya buenos. A la derecha y por el lado de arriba, los bosques de pinos y los trancos rocosos, se hacen presente con enorme belleza y fuerza. A la izquierda y por el lado de abajo, nos queda el pueblo y luego las tierras de olivares en cuanto comencemos el descenso hacia el valle. Moteados sobre los cerrillos van apareciendo los cortijos, siempre rodeados de olivos y de vez en cuando, escoltados por viejas encinas.

Una de la características más singulares de estos paisajes, son las encinas. En tiempos remotos ellas cubrieron las laderas y barrancos de este valle y como símbolo de lo que fue y ya no es, por los lindazos y junto a los cortijillos, algunas de ellas siguen todavía clavadas y ondeando sus ramas al viento que desde los barrancos sube. Son encinas todas centenarias y algunas milenarias y eso se nota nada más verlas. De troncos negros y retorcidos, gruesos como lo que pueden abarcan dos o tres hombres con sus brazos y majestuosas.

Con sólo estros trozos de vegetación autóctona y de gran solera, sería suficiente para encontrar atractivo y quedar satisfecho del paisaje, pero tenemos más. Las laderas de los arroyos, las hondonadas, los viejos cortijos con sabor a sierra profunda, los caminos que se entrelazan, los cauces que caen, los olivares y los solitarios molinos perdidos por entre ellos, llenan de interés la ruta. Al final nos encontramos con las vegas del dulce río Cañamares y por entre estas tierras llanas,

aun las huertas, los cortijillos y los remansos de agua limpia recién brotada bajo las peñas de la gran ladera serrana, algo más arriba y al frente. Es más que interesante visitar cualquiera de estos cortijillos, saludar a sus habitantes y dejarse empapar de sus cosas preñadas de cultura y sabiduría serrana. Es interesante ver la sierra desde esta antesala en forma de precioso valle y es más que interesante perder el día escudriñando los mil rincones curiosos de estos barrancos. No hay ni turismo ni hoteles, ni ruta señaladas, pero, por esto tiene un atractivo especial la ruta propuesta.

ALGUNAS RUTAS POR LA SIERRA DE SEGURA

En este macizo montañoso los paisajes y rincones presentan aspectos por completo diferentes a los de las Sierras de Cazorla y Las Villas. Por el Gran Valle s e derraman multitud de pueblos tales como La Puerta de Segura, Orcera, Siles, Benatae, Torres de Albanchez, Segura de La Sierra, Cortijos Nuevos, Trujala, Robledo, Capellanía, Hornos. Una visita rápida a cada uno de estos pueblos ya nos llevaría varios días, pero en esta ocasión nos vamos a ir por los paisajes de las sierras donde se asientan estos pueblos.

Las montañas de la Sierra de Segura son más suaves y redondeadas que las de las Sierras de Cazorla; los cursos de los arroyos no se precipitan tan torrencialmente como en el macizo agresivo de Cazorla e igual sucede con los bosques y praderas que presentan relieves más llanos. Por la parte de Pontones existen grandes llanuras despobladas de vegetación por donde los rebaños de ovejas pastan a sus anchas. Por Río Madera los bosques de pinos laricios se espesan llenando cañadas y laderas con extensas praderas de hierba verde incluso en los días de verano. Por el Gran Valle son los olivos los que ganan terreno laderas arriba hacia las cumbres hasta mezclarse con los pinos y malezas silvestres. Es el trozo de la sierra más poblado y de aquí que no resulte tan interesante para nuestros recorridos campestres. Por el centro del Valle corre el Río Trujala y el Guadalimar. Tiempos atrás las aguas de estos ríos estaban pobladas de peces cosa que hoy día han desaparecido casi por completo.

En el conjunto de estas sierras los Campos de Hernán Pelea son un punto y a parte por su peculiaridad orográfica. Los forman una gran altiplanicie de 8000 Has. a más de 1500 m. de altitud por donde la vegetación es muy pobre así como también las cortijadas y los pueblos. Desde el punto de vista paisajístico es una llanura impresionante que merece la pena la aventura de recorrerla. Al final de esta llanura nace el cristalino río Segura muy cerca de los pueblos de Pontones y las aldeas de Fuente Segura.

HORNOS COMO CENTRO

El tranquilo pueblo de Hornos cuenta en la actualidad con 871 habitantes incluyendo sus 10 aldeas. Hermoso pueblo este que aún siendo uno de los más pequeños del Parque, encierra atractivos singulares. Se alza sobre una gran peña en forma de atalaya, sobre las azules aguas del Pantano del Tranco y al comienzo del Gran Valle de Segura. Desde este punto quedan casi equidistantes todos los parajes y demás pueblos que se afincan en las laderas y valles de estas sierras.

Se remonta a la época del bronce; Hornos conservan dos castillos medievales uno en pleno corazón de la villa alrededor del que ha girado y gira la vida local y otro en la Isla de Bujaraiza. El primero experimentó una rehabilitación de parte de su estructura en 1974 y el segundo agoniza poco a poco bajo las aguas del pantano. Al castillo del pueblo en la actualidad se llega por multitud de pequeños caminos que son la prolongación ultima de las calles de la localidad y en su explanada picotean gallinas, dormitan burros y hondean al viento cuerdas de ropa recién lavada. La acampada libre se está viendo ampliamente favorecida con la creación de tres zonas: Los Parrales, Montillana y La Fuente de la Higuera que es una de las zonas con especial belleza ya que cuenta con una laguna natural cuando en estío baja el nivel del pantano. Otro de los atractivos que ofrece Hornos es la práctica de la espeleología para lo que cuenta con un buen número de cuevas tanto bajo el casco urbano como fuera de él. Los vecinos cuentan que la Cueva de Los Murciélagos jamás ha sido recorrida en su totalidad. Existe también un túnel natural que se extiende desde la iglesia hasta la Puerta de La Villa atravesando todo el pueblo que está cerrado desde el año 1930.

RUTA 14- MOGON, CHARCO DEL ACEITE

La ruta

Desde el Pueblo de Mogón hasta el Charco del Aceite es carretera asfaltada. Se puede subir también desde el Pueblo de Chilluevar aunque por aquí hasta lo alto de la cumbre es una carretera de tierra.

El paisaje

Es de lo más variado; al comienzo, cerros poblados de olivos que poco a poco se cubre de pinos y monte bajo. Pasando el Pantano de Aguacebas hay zonas muy despoblada de vegetación donde la erosión rocosa se extiende por las laderas. Algo más adelante los picos vuelven a llenarse de pinos y se espesan cada vez más por el barranco de Aguacebas Grande, el Blanquilla y Las Albardas.

Rincones bellos

Fuente del Roble, el Pantano de Aguacebas con la cascada de Chorrogil, Arroyo de Gil Cobo por donde siguiendo una pista forestal a la izquierda podemos llegar hasta lo más alto de la cordillera con el Blanquilla y las bellas llanuras de Jabalcaballo con Peña Corba y el Paldar. Por el Río Aguacebas Grande hay áreas recreativas, un refugio casi en ruinas, un rincón hermoso con las cumbres del nacimiento del este río, la fuente de Los Cerezos, el Arroyo María y el Charco del Aceite.

De interes

En el Pueblo de Mogón y Chilluevar se puede comprar todo lo que vaya a necesitar para ruta, pues luego a lo largo de todo el recorrido sólo encontraremos un bar, el de la Traviesas, un poco antes de llegar al Río Aguacebas Grande. Agua potable sí hay en casi toda la ruta así también como varias casas forestales. Esta ruta junto con la de Segura de La Sierra, atraviesa una de las zonas por donde más pastores domestico hay. No abunda mucho la cabra montés ni los ciervos ni gamos.

La francia eterna

RUTAS 15: HORNOS NACIMIENTO DEL RIO SEGURA

La ruta

Todo es asfaltado excepto los cinco kilómetros desde Pontones hasta el mismo nacimiento del Río Segura que es una pista forestal. Los primeros doce kilómetros están regular por tener muchos baches debido a la nieve que en invierno cae por estas zonas. Ya en el Puerto de La Cumbre mejora un poco con trozos que han sido arreglados no hace mucho.

El paisaje

Espesos pinares se extienden desde el mismo Pueblo de Hornos barranco arriba hacia el Yelmo y por la derecha. Desde el pueblo se puede gozar de la gran panorámica que desde el balcón del ayuntamiento se extiende hacia el gran valle de Segura y el Pantano del Tranco. Por el Puerto de la Cumbre los pinos laricios se espesan formando un densos bosque lleno de vida y majestuosidad. La carretera avanza por la raspa de la cumbre y según se acerca a Pontones los paisajes cambian; desaparecen los pinos para dar paso a grandes extensiones de tierra pelada con espesos bosques de álamos en la hondonada de los barrancos, arroyos y ríos. Junto a estas alamedas pastan los rebaños de ovejas segureñas famosas por sus buenas lanas y finas carnes.

Rincones bellos

El Pueblo de Hornos con su elevado enclavamiento sobre la roca, el balcón justo por detrás del ayuntamiento casi colgado en el vacío, todo el barranco por donde va la carretera que nos llevará a La Cumbre y a partir de aquí las grandes panorámicas que se divisan desde la carretera a un lado y otro; el Pueblo de Pontones, las tres aldeas, Fuente Segura Alto, Bajo y de Enmedio, el nacimiento del Río Segura con su espectáculo de agua brotando silenciosa y limpia y a partir de aquí, los extensos y áridos Campos de Hernán Pelea.

De interes

Sin gasolinera en toda la ruta, pero sí establecimientos para comprar en Hornos y Pontones; áreas de recreo sólo una en el mismo nacimiento del Río Segura, establecimientos para hospedaje en Hornos. Esta ruta que recorre zonas superiores a los 1500 m. está cortada muchos días durante el invierno por la nieve y el hielo.

La francia eterna

RUTA 16: FUENTE SEGURA, TRAVESIA DE LOS CAMPOS DE HERNAN PELEA, CORDILLERA Y CUMBRES DE LAS BANDERILLAS.

La ruta

Se puede hacer en coche hasta Pinar Negro o andando dejando el coche en el mismo nacimiento de Río Segura. Los coches de los pastores llegan hasta Pinar

Negro, pero esta pista es de tierra y está en muy malas condiciones. Justo en el nacimiento del Río Segura, a la izquierda, sale un camino forestal, sube repentinamente junto a un arroyuelo y a un kilómetro o así se divide en dos. Seguimos por el de la derecha y avanzamos sin dificultad al principio, por la extensa y hermosa llanura de Cañada Cruz. Pasada una gran llanura cuya extensión rodea la pista, el recorrido comienza a complicarse. Aparecen grandes cuestas con piedras que sobresalen, hondos surcos por las rodadas de los coches forestales y de los pastores, gran cantidad de polvo en verano y mucha nieve y barro en invierno y primavera; pero es de extrema emoción recorrer esta ruta.

Pasada una gran cañada a donde a un lado y otro se ven tornajos para que beban las ovejas y una alambrada de chopos junto al arroyo, llegamos a una primera casa de pastores. Más adelante veremos un refugio que usan estos pastores y que fue construido por Icona hace ya muchos años y algo más arriba algunas casas más. Al llegar a Pinar Negro, los primeros ejemplares de pinos que parecen junto a la pista, podemos dejar el coche y seguir andando hasta la casa de los pastores. Desde aquí hasta la cumbre de Las Banderillas, Peña Plumero y la casa del vigilante de incendios en lo más alto de la cumbre, hemos de hacerlo campos a través. Siempre a media falda ganando terreno a la ladera hasta coronar lo más alto de la cuerda.

El paisaje

Al comenzar la ruta veremos algunos ejemplares de pinos laricios que poco a poco van desapareciendo hasta quedar el terreno por completo despoblado de vegetación. A nuestra izquierda nos va saludando continuamente la gran cordillera del Almorchón con sus tres grandes picos: Umbría, Mariasnal y Las Palomas. A la derecha nos acompaña durante largo trayecto la bella Cañada Cruz. Ya remontadas las primeras casas de pastores a la izquierda, los barrancos forman amplias dolinas que se renueva una detrás de otra como en un desfile. Las laderas parecen cada vez más despobladas y secas; sólo ásperas matas de lastón y piornos. Esta es la vegetación propia de alta montaña como corresponde a la altiplanicie que atravesamos. En estos lugares la altitud media es de 1500 m. sobre el nivel del mar.

Los paisajes cambian al llegar a Pinar Negro. Por aquí ya se ven los pinos laricios, matorral bajo acompañados de majoletos y rosales silvestres. Justo al llegar a estos pinos, a la izquierda, existe una amplia dolina con una gran llanura de tierra rosa y su desagüe en el centro. Cerca de la Casa de Pinar Negro, el camino atraviesa por el centro de otra bella dolina donde, clavado justo en mitad del círculo de su tierra rosa, hay un viejo ejemplar de majoleto. Es tan hermoso este rincón que hasta dudaremos si soñamos o es realidad lo que vemos. En realidad, toda esta zona no es otra cosa que una gran extensión de dolinas, hermosos karts y grande ejemplares de majoletos. Toda el agua y nieve que cae por aquí es filtrada hacia el interior de la tierra donde se forma grandes embalses subterráneos cuyo desagüe natural sale por el Río Segura, el Río Aguamula y otros mil puntos más en las vertientes del Guadalquivir y del Segura.

Desde las cumbres de Las Banderillas podremos gozar de una amplia y bella panorámica de casi todo el Parque tanto hacia el lado de la Sierra de Las Cuatro Villas como de la de Cazorla y Los Campos de Hernán perea con las cumbres del

Empanda al fondo.

De interes

En Pontón Bajo es el único lugar donde podremos comprar alimentos o cualquier otra cosa. Junto al Río Segura, desde su nacimiento, existen muchas huertas con gran cantidad de árboles frutales y hortalizas que podremos comprar a los dueños en algunas de las tres aldeitas de Fuente Segura. Agua podemos coger en el mismo manantial ya que a lo largo de toda la ruta, aunque hay algunos manantiales, si no sabemos dónde están, no tendremos hasta llegar a Pinar negro. Por esta zona en casi todas las épocas del año hay muchos pastores. Si charlamos con ellos es fácil que nos puedan mostrar alguna cornamenta de gamo encontrada por el campo y si es en otoño nos hablarán de las ricas setas de cardo cuco tan abundantes por todas estas llanuras. De Fuente Segura a Pinar Negro, andando se puede tardar unas cuatro horas que sumadas al tiempo del regreso y al que emplearemos en subir a las cumbres de Las Banderillas, nos daremos cuenta que nos conviene comenzar la ruta al amanecer o al salir el sol.

La francia eterna

RUTA 17: HORNOS EMBALSE DE ANCHURICA

La ruta

Desde Hornos hasta el Puerto de la Cumbre es carretera asfaltada; desde el cruce hasta los campamentos también ya está asfaltada y sigue hasta la casa forestal de La Laguna y a partir de aquí hasta algo más abajo del pantano es pista forestal de tierra.

El paisaje

Sierra suave con grandes bosques de pinos y olivos por algunas partes y hermosos valles por donde corre el Río Madera, el Río Zumeta y el Río Segura. Según bajamos hacia el pantano la gran depresión por donde corre el Río Segura se estrecha hasta llegar a formar un angosto cañón flaqueado por ambas cordilleras a un lado y otro.

Rincones bellos

El Pueblo de Hornos, las cumbres del Monte Yelmo, todo el Río Madera con sus campamentos juveniles, la casa forestal de La Laguna y el manantial de Fuente La Toba; el Pantano de Anchurica y siguiendo hacia abajo todo el cauce del Río Segura, el rincón donde se junta con el Río Zumeta formando límite con la provincia de Albacete, el barranco por donde corre el Río Zumeta, el Pantano de la Vieja en este mismo río subiendo hacia Santiago de la Espada y como punto final, este mismo pueblo.

De interes

No hay gasolinera en toda la ruta, sí varios chiringuitos a lo largo del barranco por donde corre el Río Madera, alguna casa forestal para pedir información y una pequeña aldea: Fuente La Toba donde también podemos comprar alimentos.

La francia eterna

RUTA 18: HORNOS LA PUERTA DE SEGURA POR SEGURA DE LA SIERRA

La ruta
Toda esta asfaltada; el trozo de Hornos hasta el Puerto de la Cumbre es el de peor estado por los baches y la nieve en invierno. El resto de la ruta es un bello paseo.

El paisaje
Esta rata atraviesa uno de los bosques de pinos laricios más bellos del Parque y más grande de España; desde el pueblo de Segura hacia el Valle los pinos han sido sustituidos por los olivos, los famosos olivares de Segura de la Sierra de donde sale uno de los mejores aceites del mundo. El resto de la ruta entra y atraviesa el gran valle de Segura.

Rincones bellos
El Pico Yelmo, todo el bosque de pinos laricios, el barranco del Río Trujala, el castillo de Segura de la Sierra, el pueblo que es conjunto histórico artístico, la Peña del Olivar cerca de Siles y el gran valle de Río Trujala y Guadalimar.

De interes
Sin gasolinera hasta que lleguemos a Orcera, varios pueblos en el trayecto con establecimientos de comestibles y hospedaje, varias fuentes con buena agua y fresca y los campamentos juveniles a lo largo de la cabecera del Río madera.

La francia eterna

RUTA 18-1: NACIMIENTO DEL RIO MADERA

La ruta
Esta pequeña ruta es idónea para echar un día de descanso entre praderas, pinares y todo ello junto a corrientes de aguas limpias. La pista forestal que llega hasta el cauce del río donde existe un puente es la que nos conduce hasta las primeras praderas repletas de verde. Aquí, junto al puente, podemos dejar el coche; cauce arribe sigue una senda por la que podemos subir hasta la cumbre del monte donde nace el río que nos ocupa. Por cualquier rinconcillo de estos podemos parar y establecer nuestro particular día de paz y silencios.

El paisaje
La vegetación es todo un gran bosque de pinos laricios que cubren laderas y llanuras junto al cauce. Por entre sus sombras crecen elegantes orquídeas y los geranios silvestres junto al río. Son abundantes los majoletos, los rosales silvestres y la carlina.

De interes
Ningún establecimiento para comprar nada, agua en la corriente del río que por aquí aún está limpia y carece de contaminación alguna. Es este un rincón muy solitario a pesar de su fácil acceso. Resulta un agradable paseo por entre naturaleza virgen y fresca.

La francia eterna

RUTA 19: HORNOS BEAS DE SEGURA

La ruta
Carretera asfaltada hasta Beas pueblo y en buen estado, pero la ruta que va por la Fresnada, siguiendo toda la cumbre de la sierra hasta el Pico Peguera, es pista de tierra aunque tiene un buen firme. En el Puerto de Beas, a la derecha sale una pista forestal que podemos recorrer en coche hasta casi la misma cumbre del Pico Buitreras.

El paisaje
Llanuras con olivares y sementeras hasta cerca del Puerto Catena y desde aquí hasta el Pueblo de Beas grandes bosques de pinos salgareños, encinas y monte bajo. La ruta va por una de las zonas más baja de la sierra y de aquí que los montes sean más suaves y menos escarpados que en las Sierras de Cazorla.

Rincones bellos
Toda la parte alta de la Fresneda, el rincón o zona de campamento El Tobón, el área recreativa El Vacayo con piscina natural y bellos paisajes para el esparcimiento. Toda la loma que va desde el Puerto de Beas hacia la derecha hasta el Pico Buitreras es un precioso recorrido de unos tres kilómetros yendo a salir casi a las cumbres de Pico Buitreras donde hay algunas praderas y manantiales y desde donde se divisa una bella panorámica con visión de casi todos los pueblos del Valle de Segura.

De interes
Hay gasolinera en Cortijos Nuevos, varias fuentes en la ruta, piscina en Vacayo, área recreativa, tiendas para comprar en Beas así también como establecimientos de hospedaje en Cortijos Nuevo, en Hornos y Beas. Exquisito pan, uno de los mejores de todo el Parque, en Beas de Segura.

La francia eterna

SUBRUTA 19-1: CORTIJOS NUEVOS, CUMBRES DEL YELMO

La ruta
Comienza en el mismo Cortijos Nuevos siguiendo la carretera que va al Ojuelo y Robledo. Pasamos la última aldea y ascendemos por una pista forestal de tierra; a media falda la pista se divide en dos; seguimos la de la de la izquierda pasando por la bella fuente del Tejo y avanzamos. El camino va dando la vuelta a

todo el Pico Yelmo hasta enganchar con la carretera que viene de Río Madera hacia Segura de la Sierra. Al llegar aquí torcemos a la derecha y seguimos hasta llegar a una casa forestal también a la derecha. Tomamos ahora por la pista forestal que a un kilómetro y medio aproximadamente se divide en dos. Si nos vamos por la de la derecha llegaremos hasta lo más alto del Pico del Yelmo, la otra nos vuelve al punto de partida cerca de Fuente del Tejo.

El paisaje

Es un gran bosque de pinos laricios con enormes extensiones de jaras y jaguarzos por la ladera que da al barranco del Río Trujala. Mientras surcamos esta ladera, frente a nosotros surge la hermosa silueta del Pueblo de Segura de la Sierra, el castillo coronando las cumbres, el gran barranco del Río Trujala, la aldea de Truja y los pueblos de Orcera, Benatae y La Puerta de Segura. Ya en las cumbres, por la carretera asfaltada, el pinar se espesa y las praderas se ensanchan bajo la sombra de los gruesos árboles. Desde lo más alto del Yelmo, la panorámica resulta de lo más espectacular hacia todos los lados.

De interes

Tres pequeños pueblos al comienzo de la ruta donde podremos comprar lo que necesitemos e incluso surtirnos de gasolina. Buen agua y fresca tenemos en la Fuente del Tejo que brota en la misma ladera del yelmo y también en la casa forestal donde se inicia la subida al Yelmo.

RUTA 20: RIO AGUAMULAS, ARROYO MONTERO POR LA MARGEN IZQUIERDA DEL PANTANO DEL TRANCO.

La ruta

A la altura del kilómetro veintidós cuatrocientos de la carretera que atraviesa el valle del Guadalquivir hasta el pantano del Tranco, se desvía una pista. Es un camino de tierra que va al camping de los Llanos de Arance, pero no muere aquí. Sigue y al llegar al río Aguamulas, se divide en dos. La que sube cauce arriba hasta el cortijo del Fresnedilla donde termina, pero que es pista cortada con cadena, y la sigue por el borde del pantano. La ruta va por ésta segunda y al pasar el arroyo de las Grajas de nuevo se divide. Las de la derecha sube hacia Majal Alto, las Canalejas y los Centenares. Es pista cortada con cadena por ser esta una zona restringida.

Seguimos por la que nos queda al frente que es vía libre hasta la siete de la tarde que cierran la cadena en el control del Aguamula. Por la borde del pantano el carril avanza hasta las mismas llanura del arroyo de Montero aunque al pasar el puente de hierro, en el arroyo de las Espumaredas, el camino está cada vez más estropeado.

El paisaje

Mientras vamos recorriendo esta ruta a la izquierda nos van quenado las hermosas llanura de la cola del Pantano del Tranco. En los años de buenas lluvias, las aguas se remansa rodeando por completo el Cerro del Almendral. A la derecha nos van quedando las grandiosas malezas de Pontones por donde el arroyo de las

Espumaredas baja cortando rocas y laderas pobladas de pinos, robles, romeros y carrasca. Al final, cuando ya la pista va perdiendo calidad, empiezan a aparecer los viejos cortijos que en otros tiempos poblaron los habitantes de estas sierras. Un rincón delicioso para un buen día de contacto con la naturaleza.

Rincones bellos

El arroyo de las Espumaredas desde su desembocadura en el río Guadalquivir hasta lo más alto de las cumbres. No es fácil recorrerlo siguiendo el cauce aunque sí es muy hermoso, por lo complicado de su curso. Suben algunas sendas por las laderas de ambos lados, pero ya están muy rotas y ya bien arriba, todavía se pueden observar las ruinas del antiguo molino de Parrates. Más arriba estuvo la aldea de Huelgas, los Centenares, las Espumaredas y otros muchos cortijillos. Hermosisimo es todo este rincón y más todavía si lo recorremos a pie cosa que resulta complicado las grandes distancias. Pasando el puente del hierro, a la izquierda nos quedan las laderas del gran Cerro del Almendral, las profundas cerradas que por aquí abren las aguas del río Guadalquivir y al final, las deliciosas llanuras del arroyo Montero.

La francia eterna

2- Excursiones a pie.
LOS CAMINOS

- Entonces ¿qué es lo que te interesa ahora?
- Aquello que me decías de los caminos.
- Lo que te decía de los caminos es que no sé explicarlo. En mi sueños lo he visto muchas veces y según se me presentaban, los caminos en lugar de ser muchos que surcan las grandes extensiones de estas tierras, era como uno solo. Como un gran camino formado por la reunión de muchos pequeños que se perdían y al tiempo surgían de cualquiera de los puntos de esta gran sierra.
- ¿Y a dónde te puede llevar o te llevaba este gran camino?
- Es como si naciera de ahí, de donde nace la tierra que puede ser cualquier punto y te llevara a todos los lugares. Por eso para mí el camino es tan importante. Como lo fundamental en la superficie de la tierra que lleva a la misma tierra al tiempo que también lleva a los secretos y bellezas que la tierra encierra.
- Pero el camino ¿quién lo ha trazado?
- No se sabe, porque parece como si estuviera oculto y algo perdido, al tiempo que se intuye grande y fundamental para sentirse uno presente en este suelo mientras busca la verdad, el todo, lo supremo. Por eso los caminos no hay que recorrerlos, sino gozarlos para llenar el alma y darle al espíritu la ración necesaria para el encuentro con lo eterno. La sierra más que conquistarla, hay que pasearla para empaparse de ella y dar gracias con el chorrillo que corre y el aire que pasa. Esa es la mejor conquista. Hay que dejarla donde está y como está a fin de que ella nos cambie a nosotros y no al revés. ¿Lo entiendes?

NOTA: las rutas por los espacios de este Parque Natural, son tantas como hondonadas, cumbres y collados. No se acaban nunca, ni se funden nunca, ni se parecen nunca. Pero algunas escogidas entre tantas y reseñadas en esta sencilla guía, podrían clasificarse como: Las Rutas de las Panorámicas. Las Rutas de Los

Barrancos, Las Rutas de los Ríos Y Valles y Las Rutas de Los Paisajes. Esto es por decir algo.

RUTA 1: VALLE DEL SINCLINAL *
LA RUTA
Duración aproximada: 6 horas
Dificultad : Media-alta

Esta ruta, sin más remedio, hemos de hacerla a pie; se puede comenzar en el Puente de Nace el Río por su margen izquierda, escalar por la senda casi inclinada que por aquí sube. También se puede emprender desde la ermita de la Virgen. Yo la voy a trazar desde este último punto.

Justo hasta la misma ermita podemos subir con el coche. Aquí lo dejamos y buscamos la senda que por entre los pinares de la parte alta, comienza a subir. Está bien trazada y es visible aun por entre los grandes paredones rocosos de la escabrosa Peña de los Halcones. Va a media ladera por detrás y por encima del pueblo de la Iruela, llega hasta Prado Redondo y aquí tuerce hacia la derecha en una subida larga y casi recta, corona la Peña de los Halcones, bordea la ladera del Pico Escribano, asciende por la cañada del arroyuelo de la Escaleruela y corona lo más alto de la cordillera en el Puerto del Tejo. Desde este punto parten varias sendas en direcciones distintas. La que sigue en la dirección que hemos subido, desciende ahora por la otra vertiente de la cordillera y cae, casi en vertical y en un recorrido corto, al mismo Parador del Adelantado. La que se va por el lado izquierdo, faldea la cordillera hasta las cumbres del Torcarillo y aquí se divide en varias más. La que se va por el lado derecho es la que hemos de seguir nosotros.

Asciende por lo alto de la cordillera y entre pinares de laricios, vegetación de alta montaña como los piornos y alguna que otra dolina, nos lleva hasta el Pico Gilillo. Desde aquí desciende por la ladera del Chorro hasta juntarse con la pista forestal de la ruta 1. Siguiendo esta pista pasamos por la casa de Riogazas, la cascada de Nace el Río y vamos a para a la ermita que es donde hemos dejado el coche.

El paisaje

Desde su punto de partida esta ruta comienza a ofrecernos un sinnúmero de paisajes de lo más variado y bello. Nada más arrancar nos sitúa por encima del pueblo de la Iruela con su hermoso castillo a nuestros pies y sus casas blancas estiradas ladera adelante. Más al fondo, como una hermosa alfombra verde y gris, se extienden los infinitos olivares sobre la campiña del Guadalquivir. Al llegar a Prado Redondo, los pinares se espesan y los picos rocosos nos saludan majestuosos desde las cumbres. Remontando la Peña de los Halcones, nos encontramos situados sobre un imponente paredón rocoso que cae hacia el barranco donde las huertas y el pueblo de Cazorla se refugia.

El Pico Escribano queda a nuestras espaldas saludándonos constantemente con sus laderas blancas repletas de fósiles. Al coronar el Puerto del Tejo, toda la sierra se nos ofrece majestuosa y eterna antes nuestros ojos. Este es el lugar ideal para descansar largamente y gozar sin prisas de las panorámicas multicolores que las cumbres y los barrancos chorrean. En cualquier época del año en este puerto

azota el aire. Reemprendiendo la ruta, enseguida abocamos a una pequeña llanura rodeada de espesos pinares. Es una dolina, una preciosa dolina que en invierno se llena de nieve y en la primavera embalsa el agua para absorverla por su centro y llevarla, a través de galerías subterráneas, a los manantiales del Guadalquivir y del Río Cazorla. Ascendemos y también enseguida comenzamos a atravesar grandes extensiones de piornos. Son almohadillas espinosas adaptadas a las cumbres y que sirven de alimento a los ungulados de las crestas.

Un poco más adelante, a nuestra derecha, aparece un precioso valle en cuyo centro, se alza robusto y soberbio, un sinclinal desmantelado. Al fondo constantemente vamos viendo allá a lo lejos, el Valle del Guadalquivir repleto de olivares. Seguimos subiendo suavemente y un poco más arriba enseguida nos saludan las plomizas rocas de las cumbres del Pico Gilillo con sus 1.847 m. Aquí, junto a una pequeña casa abandonada y sobre el Puerto del Chorro, podemos descansar para de nuevo gozar de las hermosas vistas de estos rincones del Parque. La senda al bajar ahora ya más marcada y por entre rocas, cascajales y piornos, busca la pita forestal del Chorro.

De interes

Por la ladera del Pico Escribano, sin gran dificultad podremos encontrar distintos tipos de fósiles como ostras y gasterópodos. Sobres las cumbres del Gilillo y por los piornos que más atrás mencioné, seguro que podemos ver manadas de machos monteses, gamos y muflones. Junto a la roca del Sinclinal brotan algunos manantiales de aguas limpias donde crecen los berros.

La francia eterna

RUTA 2: PUENTE DE LAS HERRERIAS VADILLO POR EL ABUELO DE CAZORLA. *
LA RUTA. Duración aproximada: 2 horas
Dificultad : Baja

Desde el Puente de las Herrerías, sale una pista forestal, que no es tal sino jorro, que tuerce a la izquierda. Sube por la ladera ganando altura, pasa por debajo de los farallones rocosos de la Le Mesa, recorre todo el barranco del Arroyo de la Mesa, atraviesa el Arroyo de la Sarga, viene a salir justo al pino que en estas sierras llaman El Abuelo de Cazorla, sigue y en una curva más arriba se junta con la pista forestal que viene desde Vadillo a la Nava de San Pedro. Desde aquí bajamos, pasamos por la casa forestal de Los Collados y venimos a salir justo al puente que cruza el Guadalquivir por la Cerrada de Utrero.

El paisajes

Por ser esta ruta un recorrido corto, no atraviesa por grandes rincones de paisajes variados; pero desde luego, el recorrido por donde discurre, no puede ser más hermoso. Ya en su comienzo los bosques de pinos se espesan y nos acompañan hasta el final. Por el barranco del Arroyo de la Mesa, encontramos grandes ejemplares de robles centenarios. Por aquí se conserva bien la vegetación original de estas sierras Llegando al Abuelo, los pinares aún son más espesos; aparecen grandes troncos de pinos laricios mezclados con pinos pinaster. Las

vistas panorámicas que desde estos rincones se observan son de las más hermosas. Todo el barranco del Arroyo de la Mesa, la gran cuerda del Gilillo, los paredones de los Poyos de la Mesa y el gran barranco por donde baja el Guadalquivir.

De interes

Agua podemos coger en el Puente de las Herrerías, en un bello manantial que brota por las partes bajas de las paredes rocosas y ya bajando, cerca de la Casa forestal Los Collados en una fuente que existe junto a la carretera. En otoño, por estos pinares, se dan, en abundancia, los famosos guíscanos que, además, por aquí son muy grandes y exquisitos.

La francia eterna

RUTA 3: MACIZO DEL CABAÑAS.

LA RUTA. Duración aproximada: 8 hora
Dificultad : Media

En Puerto Llano, la altiplanicie que hay en las cumbres de macizo del Cabañas, dejamos el coche. Esta ruta comienza sin camino ni senda. Justo al llegar la pista a lo alto de Puerto Llano, a la izquierda, empieza a fraguarse una pequeña hondonada. Es aquí donde nace el gran Arroyo de Los Tornillos de Gualay. Por la cuenca de este regajo incipiente baja la ruta. Al principio hay algunas pistas forestales que se van yendo a media altura por la falda de la cordillera. Nosotros seguimos siempre el cauce del arroyo que va cayendo hacia el barranco al tiempo que se ensancha y su caudal aumenta.

Ya casi en lo hondo, a unos cinco kilómetros de nuestro comienzo, encontramos una pista que atraviesa por el cauce por un pequeño puente de piedra. La seguimos hacia la derecha y nos despegamos del arroyo. Subimos un poco en unas curvas repentinas e inclinadas y seguimos hasta lo alto de un pequeño collado por la parte baja del Calar de Juana. Aquí, en este puerto, hay otro acotadero y la pista desaparece. Sigue una senda que antes de llegar al gran puerto de la cordillera, se divide dos veces hacia el barranco por donde se ve el Prado de los Perros. Nosotros seguimos siempre la de la derecha que va subiendo hasta atravesar la cordillera. Al llegar aquí, la senda descuelga ahora hacia la vertiente del Guadalentín y va a parar a una casa forestal abandonada y en ruinas. En este punto nos quedamos sin senda. Si queremos continuar la ruta y coronar con éxito el circuito que rodea el macizo del Cabañas, hemos de seguir campos a través a media ladera hacia el Torcal de Linarejos. ¡Cuidado que por aquí las distancias son largas y el terreno con el monte, bastante difícil!

Por la cabecera de Arroyo Frío encontraremos los restos de una vieja pista forestal y un manantial que corre incluso en los veranos más secos. Algo más adelante la pista sube y nosotros hemos de dejarla para otra vez ir a buscar una pequeña senda que bordea el circo del barranco por donde nace el Arroyo de Guazalamanco. Atravesando este circo, subimos una empinada ladera y venimos a salir a una preciosa llanura. Desde este punto, por una senda bastante visible, subimos al pequeño puerto del Cabañas y una vez coronado, descendemos por la

senda hacia la llanura de Puerto Llano donde tenemos el coche.

El paisaje

Por discurrir esta ruta por una de las zonas más altas de todo el Parque, a lo largo de toda ella, atravesamos paisajes cargados de vegetación y flora muy especial. Gran bosque de pinos laricios a lo largo de todo el barranco y la ladera del Arroyo de Los Tornillos, hermosos rodales de narcisos gigantes, ejemplares del arbusto Tilotrico de Cazorla y la Aguiñela de Cazorla, grandes cascajales de rocas calizas por el Calar de Juana y bellos paisajes de alta montaña por Puerto Pinillo. También por este último lugar se da el bello Convolvulus nitidus y la Bella dona llamado Tabaco gordo y varias especies de crocus. La hermosa cerrada del Arroyo de Los Tornillos y las escarpadas laderas de la cordillera del Cabañas, hacen de esta ruta una de las más interesantes y bonita.

De interes:

Agua hay a lo largo de todo el recorrido sobre todo si lo hacemos en primavera; en verano escasea más aunque brotan varios manantiales tanto en la ladera Norte como en la ladera Sur. En invierno toda esta zona, es una de las sierras que acumula más nieve. Recorriendo esta ruta será difícil que nos encontremos con seres humanos a no ser algún guarda, motivo por el cual hemos procurar no tener ningún tipo de accidente que necesite de médico o algo parecido. Por toda esta zona se dan grandes monadas de monteses, muflones y gamos.

La francia eterna

RUTA 4: ARROYO DE VALDECUEVAS, PUENTE DE GUADAHORNILLO. *

LA RUTA Duración aproximada: 5 horas
Dificultad : Baja

El coche hay que dejarlo al pasar la casa forestal junto al puente del arroyo. Esta es una ruta para hacer a pie o acompañados por algunos de los guías que organizan excursiones por zonas restringidas. En varios trozos de ella existe una buena pista forestal, pero está cortada con cadenas por la dirección de este Parque. Por lo tanto, desde el puente donde dejamos el coche hemos de comenzar nuestra ruta andando. La pista sigue todo el cauce, arroyo arriba y a unos dos kilómetros hay un punte donde se divide en dos. Seguimos la de la izquierda, la que se va por la derecha lleva al Arroyo de Valdetrillo que también va a la cumbre del Calarilla. A cuatro kilómetros siguiendo el Arroyo de Valdecuevas, la pista se corta. Sigue una senda casi perdida junto al cauce; tenemos que irnos por aquí y a unos siete kilómetros, casi de repente, nos encontramos que hemos coronado a lo más alto de la cordillera por el Puente de Guadahornillo. Si seguimos a la derecha a un kilómetro nos sale al encuentro una gran llanura, Nava de la Correhuela, junto a la cumbre del Pico Calarilla con 1736 m.

El regreso se hace siguiendo la pista forestal que viene a media cumbre y sale a la Loma del Riscal del Madrigal. En este lugar podemos seguir loma adelante hasta lo más alto del Pico Cabeza del Tejo con 1600 m. Regresamos luego un poco y bajamos al Arroyo de la Garganta para salir a la pista forestal que sube desde

Vadillo pasando por Navas de S. Pedro y volvemos a coger el coche en el punto en que lo dejamos al comenzar la andadura.

El paisaje

Desde el comienzo de la ruta los paisajes nos sorprenden con su belleza. Junto al cauce del arroyo, pequeñas praderas pobladas de zarzas pinos y robles nos van acompañando mientras subimos suavemente. Cerca del kilómetro tres esta llanura se ensancha y remansa dando lugar a un rincón de excepcional belleza. Al fondo según vamos subiendo a un lado y otro se alzan enormes picos rocosos brotando de entre los bosques de pinos. Es fácil descubrir trabados en las mismas rocas y colgados de ellas, gruesos pinos retorcidos, hostigados por el viento y las lluvias, pero verdes y frescos. Ya casi al final del arroyo, antes de coronar las cumbres, los paredones rocosos se agigantan cerrándose hacia el barranco y abriendo sus entrañas para que las cuevas y repisas se instalen en ellos.

Al coronar la cumbre, si hemos subido justo por el cauce del Arroyo de Valdecuevas, de repente, nos sobrecoge el espectáculo que se abre a nuestros ojos. En primer plano la originalidad del famoso Puente de Guadahornillo, el Barranco de Las Iglesias en lo hondo con una amplia vista de todo el impresionante barranco de Roblehondo, los paredones rocosos del Calarilla a la derecha y más lejos la agreste cordillera de Las Banderillas; más al fondo aún está el Valle del Guadalquivir, el Río Borosa y al frente ya casi perdido en la lejanía la otra cordillera gemela a la que nosotros pisamos y que también corre paralela al Guadalquivir; es la cordillera del Blaquillo en la sierra de Las Cuatro Villas.

Seguramente que desde este rincón no te cansarás de observar los paisajes que ante tus ojos tienes. Es un espectáculo grandioso como pocos en estas sierras. Siguiendo la pista que hemos encontrado sobre esta cordillera, a un kilómetro está la que yo llamo Nava de Las Mariposas con un hermoso y grueso ejemplar de pino laricio al final de su llanura. Desde las cumbres de Cabeza del Tejo si subimos y no es muy difícil, de nuevo tendremos la ocasión de contemplar sobrecogedores panoramas, pero ahora hacia las sierras de Alto de la Cabrilla.

De interes

El arroyo de Valdecuevas lleva agua todo el año incluso en los veranos más secos. El nacimiento de esto cauce, está casi en la misma cumbre. Por todos estos paisajes abunda el gamo, y cabras montés.

La francia eterna

RUTA 6: LAGUNA DE VALDEAZORES. *

LA RUTA Duración aproximada: 3 horas
Dificultad : Media

El Tramo de la zona restringida es de unos doce kilómetros. En el Collado Bermejo hay que dejar el coche; es aquí donde comienza esta ruta. Una pista forestal desciende cañada bajo junto a pequeños arroyuelos que poco a poco irán formando el río Valdeazores. A unos dos kilómetros del comienzo, el agua

desaparece quedando el cauce seco. Algo más abajo el caudal vuelve a salir justo en un rincón casi por completo desconocido por muchos de los que se aventura a recorrer esta ruta. Es el nacimiento del Río Valdeazores según mi propia opinión. Por aquí podemos detener la marcha y contemplar sin prisa todo el encanto de los paisajes y silencios que rodean al manantial.

La Laguna ya está un poco más abajo; nos sorprende de pronto aplastada entre unos árboles con el azul intenso de sus aguas y la silueta pausada de una pequeña bandada de patos silvestres que aún viven por aquí. Si nos paramos en algunas de sus orillas y en silencio y sin prisa nos quedamos por aquí, nos llenaremos del verdadero encanto de esta laguna: PAZ DE BOSQUES LIMPIOS CON MURMULLO DE AGUAS Y ALGUN CANTO DE PAJARILLOS. Luego, pasado ya el tiempo, hay que recorrerla también sin prisa, por los arroyuelos que la circunda, las sendillas y la sombra de los pinos. La ruta sigue por el camino junto al río hacia el embalse de La Feda. Pasado el muro de este pantano a la derecha está el Arroyo del Inferno; siguiendo la sendilla que sube por él se llega al Nacimiento de Aguas Negras; un caudaloso manantial que brota por entre las rocas y que procede de las nieves que en invierno se derraman sobre las cumbres de La Sierra de la Cabrilla y Los Campos de Hernán Pelea.

Desde el muro del pantano sale un canalillo que baja a la central eléctrica por debajo de Salto de Los Organos. Podemos seguir por aquí y después de atravesar los túneles llegar hasta el Salto de Los Organos, a la central atrás mencionada y siguiendo la pista que baja por el cauce vendremos a salir a la piscifactoría al final del río Borosa. Pero si hemos dejado el coche en el Collado Bermejo es aquí a donde tenemos que volver siguiendo la misma ruta que hemos llevado al bajar. Gozaremos de paisajes y silencios distintos a los que hemos experimentado bajando.

La francia eterna

RUTA 7: RIO BOROSA, CERRADA DE ELIAS, ROBLEHONDO O LAGUNA DE VALDEAZORES. *

LA RUTA Duración aproximada: 6 horas
Dificultad : Media

Esta es la ruta más conocida y andada por las personas que visitan este gran Parque Natural. Muy hermosa y profundamente emocionante por el atractivo del río que en todo momento nos va haciendo compañía y la belleza de las cumbres que sobre el horizonte nos saludan. Pero empieza a ser tan visitada, que quizá por esto pierde ya un poco de su belleza de aquellos tiempos atrás.

Desde la piscifactoría hasta la casa de máquina de la central eléctrica hay una pista forestal de tierra que puede hacerse con el coche o a pie. Desde hace algún tiempo este camino está cortado para los coches con una cadena. Se puede visitar acompañado de algunos de los guías que tiene autorización para acceder a las zonas restringuidas. De no ser así, La Cerrada de Elías y el resto del recorrido hasta el Salto de los Organos y las Lagunas de Valdezares, hay que hacerla a pie

y también desde la casa de máquina hasta el Salto de Los Organos, el pantano y la laguna hay que recorrerlo siguiendo una senda que en invierno está cortada por el hielo y los desprendimientos de tierra. El camino que atraviesa Roblehondo es también pista forestal que puede hacerse en coche, pero sólo con permisos muy especiales.

El paisaje

En la misma piscifactoría el camino comienza siguiendo el curso del río rozando las mismas aguas. A un lado y otro se alzan los picos llenos de pinos, robles y madroñeras sobre barreras de rocas dispuestas en una especial complejidad tectónica. Son frecuentes los dislocamientos, pliegues acostados, escalones estratigráficos y una orografía escarpada que nos acompaña hasta el final de la ruta. Por la Cerrada de Elías, El Salto de Los Organos y luego el pantano y la laguna los picos rocosos parecen centinelas clavados en las cumbres y los barrancos. Por la zona del Salto de Los Organos hay grandes cuevas formadas por la cal del agua de la cascada y la corriente del río.

El camino que va por Roblehondo ya desde el comienzo aparece rodeado de espesos y viejos bosques de pinos. Cerca de la casa forestal de La Fresnedilla, los dos brazos del arroyo de Las Truchas, con sus barrancos y grandes picos, llenan de encanto el paisaje. Por aquí hasta mucho más arriba de la casa de Roblehondo, el bosque se espesa y los robles cubren todas las laderas y barrancos. Muchos de estos árboles son tan viejos que se les pueden ver fácilmente caídes y medio podridos entre el bosque o junto al cauce del arroyo.

Rincones bellos

Toda la ruta; los arroyuelos antes del Puerto del Calvario, los que hay después de Roblehondo, los picos rocosos de la Cordillera del Calarilla y Banderillas, la Cerrada de Elías, el Salto de Los Organos y el gran barranco por donde corre este río.

De interes

Por esta ruta no existe ningún establecimiento donde comprar nada sólo junto a la piscifactoría o en la Torre del Vinagre. Hay dos casa forestales por la zona de Roblehondo y agua para beber en cantidad a lo largo de todo el recorrido.

La francia eterna

8- linarejos, puerto del Calvario. *

Duración aproximada: 1,5 horas
Dificultad :Baja

Es esta una zona restringida y por eso el paso a los coches se encuentra cortado con cadena. La emoción se haya en recorrer los paisajes andando. El trayecto es una pequeña ruta llena de encanto que discurre pegada a las tierras llanas del arroyo Frío y asciende suavemente hasta alcanzar las cumbres. Una ruta nada espectacular, pero profundamente llena de belleza por los magníficos paisajes. De la zona de acampada de Linarejos sale la pista forestal cuyo recorrido se alarga hasta las aguas del río Borosa. Un paseo delicioso que nos llevará hasta

las cumbres del Puerto Calvario y que tardaremos en hacer entre cuatro o cinco horas, dependiendo del ritmo y los descansos para gozar los paisajes. El punto final del recorrido, es el Puerto y entre ida y vuelta podemos echar un día entero.

Sobre las llanuras de esta suave cumbre, existen multitud de rinconcillos, a un lado y otro, que recorriéndolo despacio, nos llenarán de profundo gozo. Aunque también, con sólo la contemplación de las amplias panorámicas, repletas de barrancos, valles y cumbres, nos puede bastar para colmar el día hondamente.

9- Puerto de Las Palomas, Puente del Hacha, pico Albarda, el Pardal.

Duración aproximada: 6 horas
Dificultad : Media

Al llegar a la cumbre, justo en el puerto, a la izquierda, sale la pista. Se encuentra cortada con cadena por tratarse de zona restringida. De aquí que el recorrido haya de hacerse andando en forma de un delicioso paseo. Según avanzamos por el camino, las vistas sobre el valle del Guadalquivir se nos abren en una panorámica cada vez más bella y profunda.

Remontada la primera cuesta, a la derecha se desvía una pista que comienza a bajar buscando el valle. Si la seguimos al poco veremos una hondonada, una tinada para el ganado y la pista que muere. Sigue una vieja senda que va adaptándose a laderas y barrancos sin dejar caer. Descansa un poco en la hondonada donde en la pequeña llanura se ven las ruinas de un viejo cortijo. Por aquí cerca estuvo la casa forestal de la Cruz del Muchacho.

Continua el camino ahora ya en pista de tierra y al poco cae en picado al profundo valle del Guadalquivir. De frente nos encontramos con las instalaciones de lo que fue la Piscifactoría de la Rejona, también un precioso bosque de pinos y las agradables llanuras de las riveras del río. Cauce abajo sigue la pista y después de cruzar la corriente sale a la carretera asfaltada que atraviesa el valle, por el Puente de Hacha.

Arriba, en la cumbre, la ruta que nosotros llevamos, sigue cuerda adelante en busca del Pico Pardal. En un recorrido suave y delicioso, casi sin darnos cuenta, coronamos la cumbre por el lado izquierdo. Pegado al camino nos sorprende las blancas rocas del Carrasquea y el Collado de los Plomillos. Este punto podría ser el final de nuestro recorrido si no tenemos fuerzas para seguir. Al frente nos quedan las espectaculares rocas del Narigón, a la derecha el cortijo y el barranco del Poyo del Rey, la Casa forestal de la Fuente de la Zarza, la otra pista que baja hacia el arroyo de la Torre del Vinagre y la pista que sigue. El recorrido puede alargarse todo cuanto queramos hasta enlazar con otras rutas por las llanuras de Jabalcaballo.

10- Navas del Espino, Arroyo de Los Tornillos

Duración aproximada: 6 horas
Dificultad : Media

Justo en la llanura de la nava, a la derecha, sale la pista. Nada más comenzar a subir por ella, nos encontramos con la cadena y ello ya nos indica que la ruta

tendremos que hacerla andando. Un recorrido emocionantemente bello que cogido con calma iremos poco a poco saboreando al tiempo que nos llenamos de los magníficos paisajes.

En un primer tramo remontamos hasta los Poyos de la Mesa, por donde los bosques de pinos y la grandeza de los horizontes nos Irán llenando de limpias sensaciones. Algo más adelante veremos las llanuras de la Mesa y a sus lados, los extraordinarios balcones naturales. Desde estos acantilados podremos gozar de la grandiosa panorámica sobre el Valle del Guadalquivir.

Sigue nuestro camino y en un juego silencioso y pequeño con las laderas, hondonadas, bosques y rocas, avanzamos hasta llegar a la meta: las limpias praderas del Arroyo de los Tornillos, rodeadas de picos rocosos y repletas de aguas cristalinas. Un día entero podremos emplear en recorrer esta ruta que no lamentaremos por la diversidad y emoción que en ella encontraremos.

11- Vado de Las Carretas, Río Guadalentín, Arroyo de Los Tornillos, Puntal de Ana María.

Duración aproximada: 4 horas
Dificultad : Media

Una ruta más que va por las zonas restringidas dentro de este Parque Natural. Por esto, lo primero que nos encontramos, al atravesar la trinchera frente al Caballo de Acero, es una pista a la derecha cortada con cadena. Por aquí hemos de dejar el coche y disponernos para hacer el recorrido andando bajando por el barranco del Vado.

Primero nos encontramos con el cortijo del Vado, siete Fuentes, la Casa forestal del Vado, la llanura próxima al río y el camino que cruza las aguas. Este punto es exactamente el Vado de las Carretas. Por la derecha del río sigue una senda, poco señalada y casi perdida entre el monte y las rocas. Si nos vamos por él, gozaremos de un bello espectáculo tanto de charcos limpios como de cortes rocosos y abundante vegetación. Saldremos a donde el Arroyo de los Tornillos entrega sus aguas al Guadalentín y aquí mismo tenemos la cerrada de la Canaliega.

Si desde el Vado de las Carretas nos vamos pista adelante, también nos encontraremos con rincones de gran belleza que nos llenarán de profundas emociones. En un recorrido sereno, que por la ladera remontado algo sobre el cauce del río, iremos a salir a la vieja casa forestal del Puntal de Ana María. Este punto podría ser el final de nuestra ruta. Si continuamos, saldremos a la Cerrada de la Herradura, al cortijo del Molinillo, arroyo Guazalamanco, Llanos de la Puerca y Camping de Los Pinos, en el Pantano de la Bolera.

12- Barranco de la Presilla, Cañada de las Fuentes *

Duración aproximada: 2,5 horas
Dificultad : Media

En la carretera que va desde el Puerto de Tíscar hasta el Santuario y luego sigue,

justo en la curva del arroyo de la Presilla, sale la pista. Sube un poco y al llegar al rasete, pegado a las encinas, aparece la cadena cortándola. Desde este punto hasta el rincón de la Navilla, el recorrido hay que hacerlo andando. Una subida suave, aplastada la pista por entre el bosque de carrasca y curvándose en todo momento.

Según ascendemos, a la derecha, nos van quedando las cumbres de la Loma de Cagasebo y a la izquierda las rotundas rocas de las laderas del Rayal. Una asombrosa visión de paisajes que nos remontan y parece no tener nunca fin. Porque esta ruta, que al principio trasmitía la sensación de ser corta y suave, resulta todo lo contrario: larga, pesada a ratos y hasta un poco monótona.

Impresión que se nos transforma en cuanto coronamos. Unas pequeñas praderas preñadas de paz y silencio, nos acogen suavemente. Punto este desde donde se nos abre una panorámica asombrosa en todas las direcciones, pero principalmente hacia el frente que es por donde baja la Cañada de las Fuentes. Ya en lo hondo, nace el río Guadalquivir y más en lo profundo, se ensancha el grandioso barranco por donde este río se aleja.

13- Caso forestal de Prado Redondo, Parador. *

Duración aproximada: 3,5 horas
Dificultad : Media

El camino que nos servirá para remontar esta ruta arranca precisamente en la misma ermita de la Virgen de la Cabeza, por encima del pueblo de la Iruela. Una senda antigua que aún sigue en buen estado y perfectamente tallada sobre la tierra y rocas de la ladera. Recorre la umbría en dirección a la vieja casa forestal de Prado Redondo y justo en este punto, gira hacia atrás.

Repecho arriba por detrás de la Peña de los Halcones, asciende reciamente. Corona el cerro sobre unos paisajes grandiosos desde donde se divisa medio mundo: el gran valle del Guadalquivir hacia el lado de la Loma de Ubeda y al frente, el barranco de la Escaleruela y la umbría de la cuerda del Gilillo.

Suavemente seguimos la senda que remonta hasta coronar el Puerto del Tejo desde donde de nuevo se nos abre aún más en mundo. Ya hemos volcado hacia el primer valle del Guadalquivir por las profundidades donde nace en estas sierras. Desde aquí, para llegar hasta el Parador de Turismo, ya sólo nos queda seguir bajando cómodamente al tiempo que nos dejamos empapar de la gran maravilla que ante nosotros se abre.

14- Riogazas, Gilillo

Duración aproximada: 1 horas
Dificultad : Media

Desde el pueblo de la Iruela la pista sube y en el mismo hotel de Riogazas, podemos dejar el coche. Por un arroyo que hay un poco antes, siguiendo el cauce a un lado y otro, podremos empezar la subida. No existe por aquí ninguna senda. Sólo veredas más o menos buenas que según asciende, se van pasando de un lado a otro del cauce hasta coronar el collado. Aquí mismo encontramos dos sendas que

nos entran por el lado derecho. Son dos ramales de la que baja del Gilillo que en este collado se divide. Un trozo vuelca para la casa forestal del Chorro y el otro, que es el principal, se viene por la ladera que mira a Cazorla y atravesando la umbría sale a la pista por encima de Riogazas.

Puestos en el mismo centro del collado, lo primero que nos rebosa son las mágicas panorámicas del barranco que desciende desde el Gilillo y el resto de la sierra en profundidad hacia Quesada. Desde este punto la senda se alarga cortando la ladera y la remonta llena de majestad. Roza las recias rocas de los cortados hacia el Chorro y trazando una última y airosa curva, corona al Puerto del Gilillo.

La cumbre máxima todavía nos queda a la derecha y sobre un suave pico rocoso. Este es la corona del Gilillo. Al frente se nos abre el barranco del Guadalquivir por donde éste nace y más al fondo y a un lado y otro, la profunda sierra del Aguilón del Loco, Cabañas y Navahondona. Un mirador natural de lo más espléndido desde donde tranquilamente podremos llenarnos de los mejores matice de la sierra.

15- La Iruela, Puerto de Las Arenas, Fuente del Oso. *
Duración aproximada: 3,5 horas
Dificultad : Media
Es esta una preciosa ruta que tiene su comienzo pasado el pueblo de la Iruela, al lado derecho. La señal es un viejo lavadero. Aquí mismo comienza una senda que por la ladera se despega de la carretera según asciende levemente. No a mucha distancia aparece el cruce de varios caminos. El que nuestra ruta lleva es el de la derecha que remonta buscando la cumbre. Corona hasta el Cerro de la Mocha y después de una buena subida encontramos un nuevo cruce de sendas. Seguimos ahora por el de la izquierda, por la parte de arriba de los preciosos voladeros rocosos. Ya casi en la cumbre nos sale al paso una vieja construcción. De nuevo nos encontramos con otro cruce de sendas. Continuamos por el de la derecha que sube buscando del Cerro de la Torquilla. Un cuarto cruce nos lo tropezamos ya casi encima de la cumbre y de nuevo seguimos por el de la izquierda. Es aquí donde coronamos el Puerto de las Arenas y volcamos a la otra vertiente.

Siguiendo la senda salimos al Collado del Oso y desde aquí al Empalme del Valle o a la Fuente del Oso, según, si desde el Collado, nos vamos para la derecha o la izquierda. Un precioso recorrido el que nos ofrece esta mágica ruta y por eso lo mejor es saborearlo con lentitud para gozar pausadamente de las delicias del paisaje y la visión de los amplios horizontes.

16- Puente de las Herrerías, Arroyo de los Tornillos
Duración aproximada: 2,5 horas
Dificultad : Media
La pista arrancan en el mismo puente, por el lado izquierdo del Guadalquivir según subimos. No se puede entrar con el coche por está cerrada con cadena y encontarse en mal estado. De aquí que el recorrido tengamos que proyectarlo andando. Un paseo agradable que al principio sigue el curso del río para

despegarse después e irse por el Arroyo de los Habares.

En un juego agradable con el arroyo, las onduladas pendientes de los barrancos y los calares de la Mesa, la ruta remonta hasta encontrarse con la pista que viene desde la Nava del Espino. La seguimos ahora viniéndonos hacia el lado derecho por un trazado mucho más suave. Remontamos el collado y ya nos encontramos en las tierras llanas que vierten al arroyo de los Tornillos.

Una vez en el rincón, las posibilidades son tantas y tan emocionantes como queramos. Sólo dedicar un tiempo a gozar de los paisajes que nos rodean, nos puede relajar profundamente. Pero el agua saltando por la corriente y brotando por entre las piedras del arroyo, también contagia grandes sensaciones de paz al espíritu. Recorrer el cauce hacia un lado y otro, se nos convertirá en un juego entretenido que nos pondrá en contacto con las cosas más sencillas y limpias de estas sierras.

18 -Cantalar, Hoyos de Muñoz *
Duración aproximada: 1,5 horas
Dificultad : Media
Esta ruta, corta o largar, según queramos ir a un sitio u otro, va por una de las zonas restringidas para los coches. Penetra en uno de los rincones más hermosos de este Parque Natural y por eso, si queremos recorrerla, no tenemos más remedio que hacerlo andando.

Justo en el Centro de Naturaleza el Cantalar, la pista tiene su cadena. Aquí tenemos que dejar el coche y comenzar la andadura. Sube esta pista hasta el Collado de Cabeza Rubia y un poco antes, se desvía a la derecha. Nos vamos por el ramal de la izquierda y después de coronar el collado llegamos al Tranco de la Carrasca. Un grandioso corte rocoso por donde entra la pista, se curva para el barranco y levemente luego asciende hasta coronar el Puerto de Los Hoyos de Muñoz.

Una vez aquí, una de las cosas que podemos hacer, es gozar serenamente de las amplias perspectivas que en todas las direcciones se nos abren. Al frente, el magnífico barranco de Roblehondo de Guadahornillos, la cuerda de las Banderillas y al otro lado, el gran barranco del río Borosa.

Desde este punto, la ruta sigue tomando dos direcciones. Cuerda arriba por la derecha la pista sube y penetra cada vez más en la hondonada del barranco del Roblehondo. Al frente y bajando, la pista también sigue hasta morir en un raso donde empieza a borrarse cada vez más hacia el arroyo. De emoción creciente es todo el recorrido de esta ruta al mismo tiempo que grandioso por sus ampulosos paisajes y densos bosques.

19- Los Rasos, Navahondona,
nacimiento del Guadalquivir, los Rasos.
Duración aproximada: 4 horas
Dificultad : Media

En el mismo llano que frente al cauce del Guadalquivir, acoge a la vieja casa forestal de los Rasos, tiene su comienzo esta ruta. Una antigua senda arranca desde el borde de las aguas. Sube por el lado izquierdo acompañando al cauce durante un trecho y luego se despega por la ladera que cae desde el cerro de Navahondona. Cruza el cauce de un pequeño arroyo y ciñéndose a la pendiente, remonta cortando monte y rocas. Ya salvada la ladera, sobre un pequeño rellano de la parte alta, se divide. Un trozo de pista, porque ya por aquí la senda se convierte en pista, baja por el lado izquierdo en busca del barranco de Los Habares.

Nuestra ruta continua subiendo por el lado derecho y al poco desemboca en la preciosa llanura de la Nava. Por el lado de arriba la corona y siguen remontando en busca de la otra pista, la que desde el nacimiento del Guadalquivir asciende hacia el macizo del Cabañas. Un poco más abajo del Pino de las Tres Cruces, es donde la ruta que llevamos se funde con la que desde el nacimiento sube.

El recorrido de esta sencilla ruta, que no es nada corta, si lo podemos considerar como una sencilla y extraordinaria excursión. El primer tramo recorre una vieja senda de aquellos tiempos hasta que en lo alto engancha con la pista trazada sobre la vieja senda. Los paisajes que nos vamos a encontrar son bonitos por las amplias panorámicas que desde la ladera se nos abren y los bosques de encinas que por entre las rocas crecen. La belleza de la nava y el cerro que lo corona, también nos llenará de limpia gozo acompañado de un fino aire transparente siempre coronados por el azul intenso del cielo. Nota: La palabra “Navahondona” hace referencia a unos de los montes ordenanados de este Parque Natural y también al cerro y la nava que en esta ruta encontramos.

20- Pino de Las Cruces, Valle de Gualay.
Duración aproximada: 2,5 horas
Dificultad : Media

Hace mucho tiempo que descubrí este rincón y me llenó de placidez. Se lo dije a mis amigos y cuando lo saborearon, le empezaron a llamar “El Paraíso”. Sé que este trozo de sierra también tiene categoría suficiente como para ser llamado “El Valle de Dios”.

En la pista que sube desde el nacimiento del Guadalquivir a Puerto Llano, a la izquierda sobre la Loma de Gualay, crece el pino. Un magnífico ejemplar, entre los muchos gigantes del Parque, de la especie de los laricios que nos servirá de punto de referencia para saber que aquí es donde tiene su comienzo esta ruta nuestra. La cadena cortándola nos indica que la zona que ante nosotros se abre, pertenece a los rincones restringidos. No se puede pasar con coche aunque sí andando en forma de paseo y no para acampar ni comer por ningunos de estos lugares.

Pues la ruta arranca bajo el mismo gran pino de las Tres Cruces y coge dirección hacia el levante. La pista, en un principio se va un poco loma abajo al tiempo que sube lentamente hasta coronar el Puerto de Juan Baco. Es aquí justo donde atraviesa la loma, traza unas curvas y comienza su descenso hacia el valle del arroyo. Suevamente desciende a trechos aprovechando el trazado de aquel viejo camino y a trechos por un trazado nuevo que para la pista han tenido que

buscar por el mejor sitio de la ladera.

Casi sin advertirlo, de pronto descubrimos que se derrama llanamente sobre las tierras que rodean el cauce del arroyo. Por aquí busca el viejo puente y sobre él avanzan para enseguida comenzar a irse por la ladera del otro lado del otro lado del cauce. Lo remonta un poco a la vez que sigue su trazado bajando y subiendo hasta que se va umbría abajo buscando los calares de Peña Juana. Ya al final, en un collado, la pista desaparece y todavía durante un rato más la senda sigue. Por aquí podremos dar por finalizada esta excursión que, aunque parece sencilla, nos habrá llenado de gran satisfacción, con el suficiente recorrido como para llenar un buen día. La recreación en los bonito y variados paisajes, repletos de bosques, agua, barrancos y cumbres, también nos dejará una profunda sensación de paz y gozo.

21- Cerrillo la Vieja, Gilillo
Duración aproximada: 3 horas
Dificultad : Media

Existe una pista forestal que desde el mismo nacimiento del Guadalquivir, sale por el lado derecho dirección Quesada. En una de las curvas, pasando la Fuente del Prado de la Abubilla, en la primera curva pronunciada y a la derecha, sale una pista forestal que está cortada con cadena. Es este el un punto de partida para ascender al Gilillo desde el lado del Valle del Guadalquivir.

En un principio la pista baja y luego se viene para el lado izquierdo. Cruza por aquí el arroyo de la Tejadilla y sigue al frente. Un poco más adelante otra pista, la que nosotros recorremos y que tenemos que seguir al frente. Esta pista que es sólo un jorro para sacar madera, de nuevo corta un par de arroyuelos y luego remonta buscando el cauce del Cerezo y las laderas del pico Gilillo. Ya subiendo el último tramo hay un momento en que la pista se borra quedando sólo la vieja senda que los serranos usaron en aquellos tiempos.

Un fuerte repecho se abre frente a nosotros y por él avanza la senda trazando zigzags. En cuanto la remontamos estamos en el precioso collado del Gilillo. El pico en sí, nos queda a la izquierda y algo más elevado. La vista que desde aquí se nos abre, es grandiosa y servirá para hacernos una buena idea de las formas y extensión del Parque, en estas partes altas. El aire siempre es fresco y los paisajes, de un esplendor sin igual.

22- Las Chozuelas, Cabañas.
Duración aproximada: 3 horas
Dificultad : Media

Un poco más arriba del control de Las Chozuelas, a la derecha subiendo, sale la ruta. Un camino de tierra que enseguida presenta su cadena correspondiente por ser zona restringida. Los guías del Parque Natural sí tienen acceso a ella para acompañar a los grupos de personas que previamente lo hayan solicitado. Pero como el rincón es también lugar de mucha belleza, si nos lo proponemos y las fuerzas nos responden, lo podemos hacer andando como es lo de que ahora aquí se trata.

Pues salvada la cadena remontamos tranquilamente buscando la parte alta de la cuerda. No tendremos ningún problema y mucho menos cuando volquemos a la vertiente del segundo arroyo. Un espeso bosque de pinos y unas preciosas cañadas, poco a poco irán apareciendo antes nosotros para llenarnos de asombro al tiempo que de serenidad. En primavera y después de irse las nieves que sobre estas cumbres se amontonan, son especialmente agradables los paisajes que por aquí iremos encontrando.

Aunque según subamos a nuestra derecha nos irán saliendo nuevos caminos. El nuestro siempre irá al frente hasta encontrarse con la llanura de la Fuente del Artesón donde podremos recoger agua para el resto del camino. No mucho más adelante nos tropezaremos con el intrincado Torcal de Linares. Lo tendremos que salvar volcando hacia el lado izquierdo, por donde buscando el puntal, encontraremos una senda que sube con el proposito de remontar hasta el pico Cabañas. Ya en la curva de la pista que sube desde Puerto Llano, la opción es seguir y conquistar la cumbre o bajar a Puerto Llano y coger por la pista de tierra que desciende hacia el Barranco de la Canal.

El regreso por este camino es deliciosamente atractivo, pero mucho más largo. Si decidimos volver por aquí el tiempo empleado en recorrer la ruta total, puede convertirse en una jornada completa.

23- Collado Zamora, Barranco del Garbanzal. *
Duración aproximada: 6 horas
Dificultad : Media

Es este itinerario una zona restringida que se puede visitar en coche contratando algunos de los guías que a ello se dedican. Por esta causa también, lo primero que encontraremos en la pista, será su cadena. Pero si nosotros lo que queremos es recorrerla a pie, no nos importará.

Así que siguiendo la pista que desde el chorro, surca la ladera que mira al pueblo de Quesada y busca el nacimiento del Guadalquivir, al pasar el Collado de Zamora, encontraremos nuestra ruta. Enseguida a la derecha veremos una pista de tierra en muy buen estado. Por aquí hemos de irnos. Desciende suavemente buscando el barranco del río Béjar al tiempo que se introduce en la espesura y los cortes de grandes voladeros. Después de cruzado el río atrás mencionado, por aquí todavía poca cosa por estar casi remontado en las mismas cumbres que le dan vida, se nos queda atrás la fuente de la Tejadilla.

Algo más adelante atravesaremos el barranco del arroyo de la Cueva de Jaén. Y un poco más adelante nos encontraremos el impresionante barranco de los Tejos. Crecen por aquí algunos ejemplares de esta especia de edad casi centenaria. Siguiendo la ruta, llegaremos a dos barrancos más: Barranco de Extremera que da nombre al cauce que por él desciende y el barranco de la Bujea. Las ruinas de la vieja casa forestal del Garbanzal ya no nos quedan lejos.

Dependiendo del tiempo que todavía tengamos a nuestra disposición y de las ganas de andar que nos queden, podemos seguir un poco más por las

inmediaciones de este bello barranco y luego volver por el mismo sitio. Un buen recorrido que merece la pena por la gran belleza de sus paisajes y las vistas que al fondo en todo momento nos acompañan.

24- Puerto de Tíscar, Puerto Lorente.
Duración aproximada: 3 horas
Dificultad : Media

Es esta una preciosa ruta que tranquilamente podremos hacer a lo largo de un día entero o si nos apetece, recorrerla más aprisa para invertir en ella las aproximadamente tres hora que se indican. Se puede coger desde uno o dos puntos diferentes: en el Puerto de Lorente, en la pista que va desde el Chorro al nacimiento del Guadalquivir o en el Puerto de Tíscar. Por los dos sitios tiene su correspondiente cadena por tratarse de una zona restringida.

Si la cogemos por el Puerto de Tíscar, tendremos que ir atentos al comenzar la bajada desde el Puerto hacia el Santuario. En una de las curvas, a la izquierda, de la carretera se nos aparta la pista. Remonta un poco hacia el collado próximo al Rayal y después de unas curvas busca la ladera norte de este gran pico. Aquí es donde encontraremos la cadena. No nos importa porque nosotros la vamos a recorrer a pie para gozar mucho mejor y más agradablemente del paisaje.

Enseguida nos meteremos en la hondonada de un gran barranco cuya cuenca desciende justamente del Pico Raya. Lo pasamos y mientras remontamos la ladera siguiente que nos llevará de nuevo a otro precioso barranco, nos iremos recreando en el gran valle que a la izquierda se nos abre. Cerca de nosotros tendremos la cumbre de los picos que van cayendo, al fondo las oscura hondonadas por donde empiezan los olivares salpicados de cortijillos y más al fondo, más cerros llenos de olivos, el pueblo de Quesada y las lejanías con más olivos. Una panorámica perfecta que nos acompañará a lo largo de toda la ruta y cada vez más grande y bonita.

Andado como la mitad del trayecto o un poco más, se nos presenta una empinada cuesta. La remontamos y nuestra sorpresa será grande al descubrir lo que ante nosotros se abre: una amplia llanura de tierra fértil que en casi todas las épocas del año aparece tapizada de hierba fresca. Esto es una nava y en su centro brota uno de los manantiales que dan agua a los primeros metros del río Guadalquivir.

Aunque sólo fuera para gozar de este pequeño gran rincón, ya merecería la pena el recorrido de esta ruta. Pero todavía tenemos más. Desde la nava, después de remontar un pequeño collado, hasta el final todo es bajada. Un delicioso descenso siguiendo la ondulación de la cañada y luego el valle con su fuente y los mil troncos blancos de los gigantes de este Parque: los espléndidos pinos laricios.

25- Aguamula y Banderillas

Aguamulas es en realidad un río muy parecido al Borosa y que está en la misma vertiente. Nace en las grietas de las paredes rocosas que conforma la cordillera de Las Banderillas y Los Campos de Hernán Pelea. Es precisamente aquí, en Los Campos de Hernán Pelea, donde se acumulan las nieves que luego

al fundirse en primavera y verano, se filtran y van a salir tanto al Río Borosa por el Nacimiento de Aguas Negras como al Río Aguamula, Arroyo de Las Espumaredas y Arroyo de Montero.

Para subir al Pico Banderilla hay que pedir información a personas expertas ya que es uno de los picos más difícil de este Parque. Pero desde luego merece la pena el riesgo y el esfuerzo por la grandiosidad de sus paisajes, la limpieza de sus cumbres, la belleza de sus bosques y la pureza de las aguas que por sus arroyuelos y manantiales corren.

10 RUTAS **por** el Parque **Natural de**
GUIA ALPINA I **Cazorla, Segura y las Villas**
José Gómez Muñoz

Nota: Inicialmente las rutas que siguen fueron concevidas para unas pequeñas guías que me pidieron en la Editorial Alpina.

INDICE

1- Puerto de Las Palomas, Puente del Hacha, pico Albarda, el Pardal.

Duración aproximada: 6 horas
Dificultad : Media

Al llegar a la cumbre, justo en el puerto, a la izquierda, sale la pista. Se encuentra cortada con cadena por tratarse de zona restringida. De aquí que el recorrido haya de hacerse andando en forma de un delicioso paseo. Según avanzamos por el camino, las vistas sobre el valle del Guadalquivir se nos abren en una panorámica cada vez más bella y profunda.

Remontada la primera cuesta, a la derecha se desvía una pista que comienza a bajar buscando el valle. Si la seguimos al poco veremos una hondonada, una tinada para el ganado y la pista que muere. Sigue una vieja senda que va adaptándose a laderas y barrancos sin dejar caer. Descansa un poco en la hondonada donde en la pequeña llanura se ven las ruinas de un viejo cortijo. Por aquí cerca estuvo la casa forestal de la Cruz del Muchacho.

Continua el camino ahora ya en pista de tierra y al poco cae en picado al profundo valle del Guadalquivir. De frente nos encontramos con las instalaciones de lo que fue la Piscifactoría de la Rejona, también un precioso bosque de pinos y las agradables llanuras de las riveras del río. Cauce abajo sigue la pista y después

de cruzar la corriente sale a la carretera asfaltada que atraviesa el valle, por el Puente de Hacha.

Arriba, en la cumbre, la ruta que nosotros llevamos, sigue cuerda adelante en busca del Pico Pardal. En un recorrido suave y delicioso, casi sin darnos cuenta, coronamos la cumbre por el lado izquierdo. Pegado al camino nos sorprende las blancas rocas del Carrasquea y el Collado de los Plomillos. Este punto podría ser el final de nuestro recorrido si no tenemos fuerzas para seguir. Al frente nos quedan las espectaculares rocas del Narigón, a la derecha el cortijo y el barranco del Poyo del Rey, la Casa forestal de la Fuente de la Zarza, la otra pista que baja hacia el arroyo de la Torre del Vinagre y la pista que sigue. El recorrido puede alargarse todo cuanto queramos hasta enlazar con otras rutas por las llanuras de Jabalcaballo.

2- Caso forestal de Prado Redondo, Parador.

Duración aproximada: 2 horas
Dificultad : Media

El camino que nos servirá para remontar esta ruta arranca precisamente en la misma ermita de la Virgen de la Cabeza, por encima del pueblo de la Iruela. Una senda antigua que aún sigue en buen estado y perfectamente tallada sobre la tierra y rocas de la ladera. Recorre la umbría en dirección a la vieja casa forestal de Prado Redondo y justo en este punto, gira hacia atrás.

Repecho arriba por detrás de la Peña de los Halcones, asciende reciamente. Corona el cerro sobre unos paisajes grandiosos desde donde se divisa medio mundo: el gran valle del Guadalquivir hacia el lado de la Loma de Ubeda y al frente, el barranco de la Escaleruela y la umbría de la cuerda del Gilillo.

Suavemente seguimos la senda que remonta hasta coronar el Puerto del Tejo desde donde de nuevo se nos abre aún más en mundo. Ya hemos volcado hacia el primer valle del Guadalquivir por las profundidades donde nace en estas sierras. Desde aquí, para llegar hasta el Parador de Turismo, ya sólo nos queda seguir bajando cómodamente al tiempo que nos dejamos empapar de la gran maravilla que ante nosotros se abre.

3- Riogazas, Gilillo

Duración aproximada: 1 horas
Dificultad : Media

Desde el pueblo de la Iruela la pista sube y en el mismo hotel de Riogazas, podemos dejar el coche. Por un arroyo que hay un poco antes, siguiendo el cauce a un lado y otro, podremos empezar la subida. No existe por aquí ninguna senda. Sólo veredas más o menos buenas que según asciende, se van pasando de un lado a otro del cauce hasta coronar el collado. Aquí mismo encontramos dos sendas que nos entran por el lado derecho. Son dos ramales de la que baja del Gilillo que en este collado se divide. Un trozo vuelca para la casa forestal del Chorro y el otro, que es el principal, se viene por la ladera que mira a Cazorla y atravesando la umbría sale a la pista por encima de Riogazas.

Puestos en el mismo centro del collado, lo primero que nos rebosa son las mágicas panorámicas del barranco que desciende desde el Gilillo y el resto de la

sierra en profundidad hacia Quesada. Desde este punto la senda se alarga cortando la ladera y la remonta llena de majestad. Roza las recias rocas de los cortados hacia el Chorro y trazando una última y airosa curva, corona al Puerto del Gilillo.

La cumbre máxima todavía nos queda a la derecha y sobre un suave pico rocoso. Este es la corona del Gilillo. Al frente se nos abre el barranco del Guadalquivir por donde éste nace y más al fondo y a un lado y otro, la profunda sierra del Aguilón del Loco, Cabañas y Navahondona. Un mirador natural de lo más espléndido desde donde tranquilamente podremos llenarnos de los mejores matice de la sierra.

4- Puerto de Tíscar, Puerto Lorente.
Duración aproximada: 3 horas
Dificultad : Media
Es esta una preciosa ruta que tranquilamente podremos hacer a lo largo de un día entero o si nos apetece, recorrerla más aprisa para invertir en ella las aproximadamente tres hora que se indican. Se puede coger desde uno o dos puntos diferentes: en el Puerto de Lorente, en la pista que va desde el Chorro al nacimiento del Guadalquivir o en el Puerto de Tíscar. Por los dos sitios tiene su correspondiente cadena por tratarse de una zona restringida.

Si la cogemos por el Puerto de Tíscar, tendremos que ir atentos al comenzar la bajada desde el Puerto hacia el Santuario. En una de las curvas, a la izquierda, de la carretera se nos aparta la pista. Remonta un poco hacia el collado próximo al Rayal y después de unas curvas busca la ladera norte de este gran pico. Aquí es donde encontraremos la cadena. No nos importa porque nosotros la vamos a recorrer a pie para gozar mucho mejor y más agradablemente del paisaje.

Enseguida nos meteremos en la hondonada de un gran barranco cuya cuenca desciende justamente del Pico Raya. Lo pasamos y mientras remontamos la ladera siguiente que nos llevará de nuevo a otro precioso barranco, nos iremos recreando en el gran valle que a la izquierda se nos abre. Cerca de nosotros tendremos la cumbre de los picos que van cayendo, al fondo las oscura hondonadas por donde empiezan los olivares salpicados de cortijillos y más al fondo, más cerros llenos de olivos, el pueblo de Quesada y las lejanías con más olivos. Una panorámica perfecta que nos acompañará a lo largo de toda la ruta y cada vez más grande y bonita.

Andado como la mitad del trayecto o un poco más, se nos presenta una empinada cuesta. La remontamos y nuestra sorpresa será grande al descubrir lo que ante nosotros se abre: una amplia llanura de tierra fértil que en casi todas las épocas del año aparece tapizada de hierba fresca. Esto es una nava y en su centro brota uno de los manantiales que dan agua a los primeros metros del río Guadalquivir.

Aunque sólo fuera para gozar de este pequeño gran rincón, ya merecería la pena el recorrido de esta ruta. Pero todavía tenemos más. Desde la nava, después de remontar un pequeño collado, hasta el final todo es bajada. Un delicioso

descenso siguiendo la ondulación de la cañada y luego el valle con su fuente y los mil troncos blancos de los gigantes de este Parque: los espléndidos pinos laricios.

5- Barranco de la Presilla, Cañada de las Fuentes
Duración aproximada: 2,5 horas
Dificultad : Media
En la carretera que va desde el Puerto de Tíscar hasta el Santuario y luego sigue, justo en la curva del arroyo de la Presilla, sale la pista. Sube un poco y al llegar al rasete, pegado a las encinas, aparece la cadena cortándola. Desde este punto hasta el rincón de la Navilla, el recorrido hay que hacerlo andando. Una subida suave, aplastada la pista por entre el bosque de carrasca y curvándose en todo momento.

Según ascendemos, a la derecha, nos van quedando las cumbres de la Loma de Cagasebo y a la izquierda las rotundas rocas de las laderas del Rayal. Una asombrosa visión de paisajes que nos remontan y parece no tener nunca fin. Porque esta ruta, que al principio trasmitía la sensación de ser corta y suave, resulta todo lo contrario: larga, pesada a ratos y hasta un poco monótona.

Impresión que se nos transforma en cuanto coronamos. Unas pequeñas praderas preñadas de paz y silencio, nos acogen suavemente. Punto este desde donde se nos abre una panorámica asombrosa en todas las direcciones, pero principalmente hacia el frente que es por donde baja la Cañada de las Fuentes. Ya en lo hondo, nace el río Guadalquivir y más en lo profundo, se ensancha el grandioso barranco por donde este río se aleja.

6- Las Chozuelas, Cabañas.
Duración aproximada: 3 horas
Dificultad : Media
Un poco más arriba del control de Las Chozuelas, a la derecha subiendo, sale la ruta. Un camino de tierra que enseguida presenta su cadena correspondiente por ser zona restringida. Los guías del Parque Natural sí tienen acceso a ella para acompañar a los grupos de personas que previamente lo hayan solicitado. Pero como el rincón es también lugar de mucha belleza, si nos lo proponemos y las fuerzas nos responden, lo podemos hacer andando como es lo de que ahora aquí se trata.

Pues salvada la cadena remontamos tranquilamente buscando la parte alta de la cuerda. No tendremos ningún problema y mucho menos cuando volquemos a la vertiente del segundo arroyo. Un espeso bosque de pinos y unas preciosas cañadas, poco a poco irán apareciendo antes nosotros para llenarnos de asombro al tiempo que de serenidad. En primavera y después de irse las nieves que sobre estas cumbres se amontonan, son especialmente agradables los paisajes que por aquí iremos encontrando.

Aunque según subamos a nuestra derecha nos irán saliendo nuevos caminos. El nuestro siempre irá al frente hasta encontrarse con la llanura de la Fuente del Artesón donde podremos recoger agua para el resto del camino. No mucho más

adelante nos tropezaremos con el intrincado Torcal de Linares. Lo tendremos que salvar volcando hacia el lado izquierdo, por donde buscando el puntal, encontraremos una senda que sube con el proposito de remontar hasta el pico Cabañas. Ya en la curva de la pista que sube desde Puerto Llano, la opción es seguir y conquistar la cumbre o bajar a Puerto Llano y coger por la pista de tierra que desciende hacia el Barranco de la Canal.

El regreso por este camino es deliciosamente atractivo, pero mucho más largo. Si decidimos volver por aquí el tiempo empleado en recorrer la ruta total, puede convertirse en una jornada completa.

7- Los Rasos, Navahondona, nacimiento del Guadalquivir, los Rasos.

Duración aproximada: 4 horas
Dificultad : Media

En el mismo llano que frente al cauce del Guadalquivir, acoge a la vieja casa forestal de los Rasos, tiene su comienzo esta ruta. Una antigua senda arranca desde el borde de las aguas. Sube por el lado izquierdo acompañando al cauce durante un trecho y luego se despega por la ladera que cae desde el cerro de Navahondona. Cruza el cauce de un pequeño arroyo y ciñéndose a la pendiente, remonta cortando monte y rocas. Ya salvada la ladera, sobre un pequeño rellano de la parte alta, se divide. Un trozo de pista, porque ya por aquí la senda se convierte en pista, baja por el lado izquierdo en busca del barranco de Los Habares.

Nuestra ruta continua subiendo por el lado derecho y al poco desemboca en la preciosa llanura de la Nava. Por el lado de arriba la corona y siguen remontando en busca de la otra pista, la que desde el nacimiento del Guadalquivir asciende hacia el macizo del Cabañas. Un poco más abajo del Pino de las Tres Cruces, es donde la ruta que llevamos se funde con la que desde el nacimiento sube.

El recorrido de esta sencilla ruta, que no es nada corta, si lo podemos considerar como una sencilla y extraordinaria excursión. El primer tramo recorre una vieja senda de aquellos tiempos hasta que en lo alto engancha con la pista trazada sobre la vieja senda. Los paisajes que nos vamos a encontrar son bonitos por las amplias panorámicas que desde la ladera se nos abren y los bosques de encinas que por entre las rocas crecen. La belleza de la nava y el cerro que lo corona, también nos llenará de limpia gozo acompañado de un fino aire transparente siempre coronados por el azul intenso del cielo. Nota: La palabra "Navahondona" hace referencia a unos de los montes ordenandos de este Parque Natural y también al cerro y la nava que en esta ruta encontramos.

8- laguna de Valdeazores

Duración aproximada: 3 horas
Dificultad : Media

El Tramo de la zona restringida es de unos doce kilómetros. En el Collado Bermejo hay que dejar el coche; es aquí donde comienza esta ruta. Una pista forestal desciende cañada bajo junto a pequeños arroyuelos que poco a poco irán formando el río Valdeazores. A unos dos kilómetros del comienzo, el agua desaparece quedando el cauce seco. Algo más abajo el caudal vuelve a salir justo

en un rincón casi por completo desconocido por muchos de los que se aventura a recorrer esta ruta. Es el nacimiento del Río Valdeazores según mi propia opinión. Por aquí podemos detener la marcha y contemplar sin prisa todo el encanto de los paisajes y silencios que rodean al manantial.

La Laguna ya está un poco más abajo; nos sorprende de pronto aplastada entre unos árboles con el azul intenso de sus aguas y la silueta pausada de una pequeña bandada de patos silvestres que aún viven por aquí. Si nos paramos en algunas de sus orillas y en silencio y sin prisa nos quedamos por aquí, nos llenaremos del verdadero encanto de esta laguna: PAZ DE BOSQUES LIMPIOS CON MURMULLO DE AGUAS Y ALGUN CANTO DE PAJARILLOS. Luego, pasado ya el tiempo, hay que recorrerla también sin prisa, por los arroyuelos que la circunda, las sendillas y la sombra de los pinos. La ruta sigue por el camino junto al río hacia el embalse de La Feda. Pasado el muro de este pantano a la derecha está el Arroyo del Inferno; siguiendo la sendilla que sube por él se llega al Nacimiento de Aguas Negras; un caudaloso manantial que brota por entre las rocas y que procede de las nieves que en invierno se derraman sobre las cumbres de La Sierra de la Cabrilla y Los Campos de Hernán Pelea.

Desde el muro del pantano sale un canalillo que baja a la central eléctrica por debajo de Salto de Los Organos. Podemos seguir por aquí y después de atravesar los túneles llegar hasta el Salto de Los Organos, a la central atrás mencionada y siguiendo la pista que baja por el cauce vendremos a salir a la piscifactoría al final del río Borosa. Pero si hemos dejado el coche en el Collado Bermejo es aquí a donde tenemos que volver siguiendo la misma ruta que hemos llevado al bajar. Gozaremos de paisajes y silencios distintos a los que hemos experimentado bajando.

10- Vado de Las Carretas, Río Guadalentín, Arroyo de Los Tornillos, Puntal de Ana María.

Duración aproximada: 4 horas
Dificultad : Media

Una ruta más que va por las zonas restringidas dentro de este Parque Natural. Por esto, lo primero que nos encontramos, al atravesar la trinchera frente al Caballo de Acero, es una pista a la derecha cortada con cadena. Por aquí hemos de dejar el coche y disponernos para hacer el recorrido andando bajando por el barranco del Vado.

Primero nos encontramos con el cortijo del Vado, siete Fuentes, la Casa forestal del Vado, la llanura próxima al río y el camino que cruza las aguas. Este punto es exactamente el Vado de las Carretas. Por la derecha del río sigue una senda, poco señalada y casi perdida entre el monte y las rocas. Si nos vamos por él, gozaremos de un bello espectáculo tanto de charcos limpios como de cortes rocosos y abundante vegetación. Saldremos a donde el Arroyo de los Tornillos entrega sus aguas al Guadalentín y aquí mismo tenemos la cerrada de la Canaliega.

Si desde el Vado de las Carretas nos vamos pista adelante, también nos encontraremos con rincones de gran belleza que nos llenarán de profundas

emociones. En un recorrido sereno, que por la ladera remontado algo sobre el cauce del río, iremos a salir a la vieja casa forestal del Puntal de Ana María. Este punto podría ser el final de nuestra ruta. Si continuamos, saldremos a la Cerrada de la Herradura, al cortijo del Molinillo, arroyo Guazalamanco, Llanos de la Puerca y Camping de Los Pinos, en el Pantano de la Bolera.

*** Puede volverse por la misma ruta, otra distinta o recoger con el coche al final
** No hay posibilidad de recoger con en el coche en el otro extremo

10 RUTAS — **por el Parque Natural de**
GUIA ALPINA II — **Cazorla, Segura y las Villas**
José Gómez Muñoz

11- Pino de las Cruces, Valle de Gualay **
12- Nava del Espino, Arroyo de los Tornillos ***
13- Pontón Alto, Nacimiento Segura, Pontón Bajo ***
14- Molino de Lorete, Cueva del Agua, Poyotello ***
15- El Ojuelo, Navalcaballo ***
16- Río Aguamulas, nacimiento Segura ***
17- Fuente los Astillero, Tranco del Perro, Los Charcones ***
18- Nava del Espino, río Tus, Las Acebeas ***
19- Peña Capitana, Los Parrales, río Hornos ***
20- Río Aguamulas, Arroyo Espumaredas, Arroyo Montero **

11- Pino de Las Cruces, Valle de Gualay.
Duración aproximada: 2,5 horas
Dificultad : Media

Hace mucho tiempo que descubrí este rincón y me llenó de placidez. Se lo dije a mis amigos y cuando lo saborearon, le empezaron a llamar “El Paraíso”. Sé que este trozo de sierra también tiene categoría suficiente como para ser llamado “El Valle de Dios”.

En la pista que sube desde el nacimiento del Guadalquivir a Puerto Llano, a la izquierda sobre la Loma de Gualay, crece el pino. Un magnífico ejemplar, entre los muchos gigantes del Parque, de la especie de los laricios que nos servirá de punto de referencia para saber que aquí es donde tiene su comienzo esta ruta nuestra. La cadena cortándola nos indica que la zona que ante nosotros se abre, pertenece a los rincones restringidos. No se puede pasar con coche aunque sí andando en forma de paseo y no para acampar ni comer por ningunos de estos lugares.

Pues la ruta arranca bajo el mismo gran pino de las Tres Cruces y coge dirección hacia el levante. La pista, en un principio se va un poco loma abajo al tiempo que sube lentamente hasta coronar el Puerto de Juan Baco. Es aquí justo donde atraviesa la loma, traza unas curvas y comienza su descenso hacia el valle del arroyo. Suevamente desciende a trechos aprovechando el trazado de aquel

viejo camino y a trechos por un trazado nuevo que para la pista han tenido que buscar por el mejor sitio de la ladera.

Casi sin advertirlo, de pronto descubrimos que se derrama llanamente sobre las tierras que rodean el cauce del arroyo. Por aquí busca el viejo puente y sobre él avanzan para enseguida comenzar a irse por la ladera del otro lado del otro lado del cauce. Lo remonta un poco a la vez que sigue su trazado bajando y subiendo hasta que se va umbría abajo buscando los calares de Peña Juana. Ya al final, en un collado, la pista desaparece y todavía durante un rato más la senda sigue. Por aquí podremos dar por finalizada esta excursión que, aunque parece sencilla, nos habrá llenado de gran satisfacción, con el suficiente recorrido como para llenar un buen día. La recreación en los bonito y variados paisajes, repletos de bosques, agua, barrancos y cumbres, también nos dejará una profunda sensación de paz y gozo.

12- Navas del Espino, Arroyo de Los Tornillos
Duración aproximada: 6 horas
Dificultad : Media

Justo en la llanura de la nava, a la derecha, sale la pista. Nada más comenzar a subir por ella, nos encontramos con la cadena y ello ya nos indica que la ruta tendremos que hacerla andando. Un recorrido emocionantemente bello que cogido con calma iremos poco a poco saboreando al tiempo que nos llenamos de los magníficos paisajes.

En un primer tramo remontamos hasta los Poyos de la Mesa, por donde los bosques de pinos y la grandeza de los horizontes nos Irán llenando de limpias sensaciones. Algo más adelante veremos las llanuras de la Mesa y a sus lados, los extraordinarios balcones naturales. Desde estos acantilados podremos gozar de la grandiosa panorámica sobre el Valle del Guadalquivir.

Sigue nuestro camino y en un juego silencioso y pequeño con las laderas, hondonadas, bosques y rocas, avanzamos hasta llegar a la meta: las limpias praderas del Arroyo de los Tornillos, rodeadas de picos rocosos y repletas de aguas cristalinas. Un día entero podremos emplear en recorrer esta ruta que no lamentaremos por la diversidad y emoción que en ella encontraremos.

*** Puede volverse por la misma ruta, otra distinta o recoger con el coche al final
** No hay posibilidad de recoger con en el coche en el otro extremo

OTRAS RUTAS

A lo largo y ancho del territorio de este extenso Parque Natural, al ir por los caminos y las carreteras que los surcan, puede que nos tropecemos con rutas no reseñadas en esta breve guía. Son rutas bien señalizadas, con sus paneles y croquis, acondicionadas por la administración y la dirección de este Parque. Algunas coinciden con las aquí reseñadas y las que no, es por lo que ya se dice: están claramente señalizas y por eso se pueden recorrer fácilmente.

OTRAS RUTAS POR LA SIERRA DE CAZORLA

EXCURSIONES PARA MONTAÑEROS PARA HACER A PIE EN UN SOLO DIA CON DISTANCIAS DE 10,15,20,30,40 Y 50 KILOMETROS POR CUMBRES, RIOS Y LADERAS.

1- Ladera sur del Pico Cabañas hasta el Arroyo de Los Tornillos.
2- Torcal Llano, Aguilón del Loco.
3- Puerto Lorente, Aguilón del Loco, Cañada de Las Fuentes.
4- Riogazas, Gilillo, barranco de la Fuente del Tejo, ermita de Cazorla.
5- Puerto de Las Palomas, la Viñuela, Laguna de La Iruela, Parador de Turismo, Fuente del Oso, Los Chorrillos, Puerto de Las Palomas.
6- Linarejos, Calarilla, Puerto del Calvario, Linarejos.
7- Puerto de Las Palomas, el Pardal.
8- Navas del Espino, Arroyo de Los Tornillos.
9- Vado de Las Carretas, Río Guadalentín, Arroyo de Los Tornillos.
10- Arroyos de Valdecuevas y Valdetrillos.
11- Aguamulas, Banderillas.
12- Fuente del Roble, Picón, Cuevas, Arroyo de las Espumaredas.
13- NAVA DE PAULO. Primer día: Alto de la Cabrilla. Segundo día Barranco del Río Guadalentín.

SIERRA DE LAS CUATRO VILLAS
1- Arroyo de Gil Cobo, Jabalcaballo, Pardal.
2- Pantano de Aguacebas, Chorrogil, Jabalcaballo.
Todas estas rutas van por los rincones más bellos y salvajes del Parque. Algunas se pueden hacer siguiendo sendas o pistas, pero otras van campo a través por sitios duros y difíciles. Recorrerlas cuatro veces al año siguiendo las estaciones climáticas es realmente bello. MERECE LA PENA.

Las partes altas de estas sierras se deben hacer en primavera o en los días suaves del invierno. Es más fácil y siempre encontraremos aguas en los muchos manantiales que brotan en los barrancos o laderas entre los bosques. Las zonas medias y barrancos es mucho mejor recorrerlas en verano o en el otoño. Los bosques y las corrientes de los ríos nos ofrecerán sombras y agua para el alivio de la ruta.

OTRAS RUTAS DE GRAN RECORRIDO PARA HACER A PIE POR MONTAÑEROS A TRAVES DE LAS SIERRAS DE CAZORLA, SEGURA Y LAS VILLAS

1- 15 Días: Casa forestal de Las Chozuelas, Puntal del Gato, Collado del Aire, Torcal de Linarejos, toda la ladera Sur del Pico Cabañas, Arroyo de Los Tornillos, Collado de Los Pegueros, Loma de La Mesa, Navas del Espino, cordillera del Calarilla, Pantano de la Feda, Campos de Hernán Pelea con la Cordillera de Las Banderillas, cumbres de Picón, Puntal, Cuevas, aldeas de Las Canalejas, Las Espumaredas, Ortuñedo, Casas Carrasco, Pico de Aroca, Puerto del Yelmo, Pico Yelmo.
2- 10 Días: Arroyo de Guazalamanco, Arroyo Frío, todo el Río Guadalentín hasta el Vado de Las Carretas, El Caballo de Acero, Barranco del Río Guadalentín, Los Chorreareos, Nava de Paulo, Alto del Infierno, Puerto Lezar, Alto del Pinar Negro, montes Las Palomas, Cañada Cruz, Cerro Tornajo de Las Palomas, nacimiento del Río Segura.
3- 5 Días: Santuario de Tíscar, Cañada de Tíscar, Loma de Cagasebo, Puerto Trabino, Cañada de Las Fuentes, Cerro de Villalta, Cerro Frío, Puerto Lorente, Pico Gilillo, Puerto del Tejo, Pico Escribano, Loma de los Castellones, Pico Viñuela, Cerro de Las Albaldas, llanura de Jabalcaballo, Pico Blanquillo, cordillera del Río Aguacebas Grande, Pico Almagreros, Las Lagunillas, Mojoque, Pantano del Tranco en la aldea que hay junto al muro.

Esta tres grandes rutas están llenas de hermosísimos paisajes ya que atraviesan las sierras de un extremo a otro por los rincones más agrestes y bellos. Para hacerlas se requiere mucha fortaleza, gran rsistencia y una buena dosis de experiencia por montañas. Son duras, tienen trozos muy difíciles por lo que se recomienda ir acompañado de alguien que conozca bien estos lugares.

INDICE:

Cerrada, vado en arroyo Frío, ruinas de cortijos, arroyo Montero.

La distancia
El tiempo
El Camino
El Paisaje
Lo que hay ahora
El último pastor
La fragancia eterna

RUTA 1: CAZORLA, NACIMIENTO DEL RIO GUADALQUIVIR POR EL CHORRO

RUTA 2: VADILLO, PICO CABAÑAS POR EL PUENTE DE LAS HERRERIAS Y NACIMIENTO DEL GUADALQUIVIR.

INDICEDE 20 RUTAS ALPINA

1- Puerto de las Palomas, Narigón ***
2- Ermita, Parador Nacional ***
3- Gilillo, Nacimiento Guadalquivir ***
4- Puerto de Tíscar, Puerto Lorente ***
5- Cañada de Tíscar y de la Fuentes ***
6- Las Chozuelas, Cabañas ***
7- Rasos, Navahondona ***
8- Collado Bermejo, Laguna Valdeazores ***
9- Nacimiento río Segura, las Canalejas ***
10- Nava de San Pedro, Guadalentín ***
11- Pino de las Cruces, Valle de Gualay **
12- Nava del Espino, Arroyo de los Tornillos ***
13- Pontón Alto, Nacimiento Segura, Pontón Bajo ***
14- Molino de Lorete, Cueva del Agua, Poyotello ***
15- El Ojuelo, Navalcaballo ***
16- Río Aguamulas, nacimiento Segura ***
17- Fuente los Astillero, Tranco del Perro, Los Charcones ***
18- Nava del Espino, río Tus, Las Acebeas ***
19- Peña Capitana, Los Parrales, río Hornos ***
20- Río Aguamulas, Arroyo Espumaredas, Arroyo Montero **

POSIBLES RUTAS LITERARIAS:
Arroyo Frío, Puerto del Calvario
Empalme del Valle, Collado del Oso,
Puerto de Los Arenales